

HIPERSTICIÓN

~ CCRU ~

Prólogo de Grupo Límite



MATERIA~OSCURA
EDITORIAL

HIPEE

~ Unidad de Investigación

Editado por

MAT

ERSTICIÓN

le Investigación de Cultura Cibernética

Editado por Fernando Manjarrés



MATERIA~OSCURA
EDITORIAL

Hiperstición

*Compilado y traducido por: Abraham Cordero, David Wiehls
y H. W. Gámez*

©De la presente edición, Materia Oscura Editorial, 2021

*©De la traducción, Abraham Cordero, David Wiehls
y H. W. Gámez, 2021*

*Materia Oscura editorial
www.materiaoscuraeditorial.com*

*Fernando Manjarrés
La tía Eva Ediciones*

Traductores: Abraham Cordero, David Wiehls y H. W. Gámez

*Corrección y maquetación: La tía Eva Ediciones
(Materia Oscura Editorial)*

Imprime: ByPrint, S.L.

Primera edición: septiembre de 2021

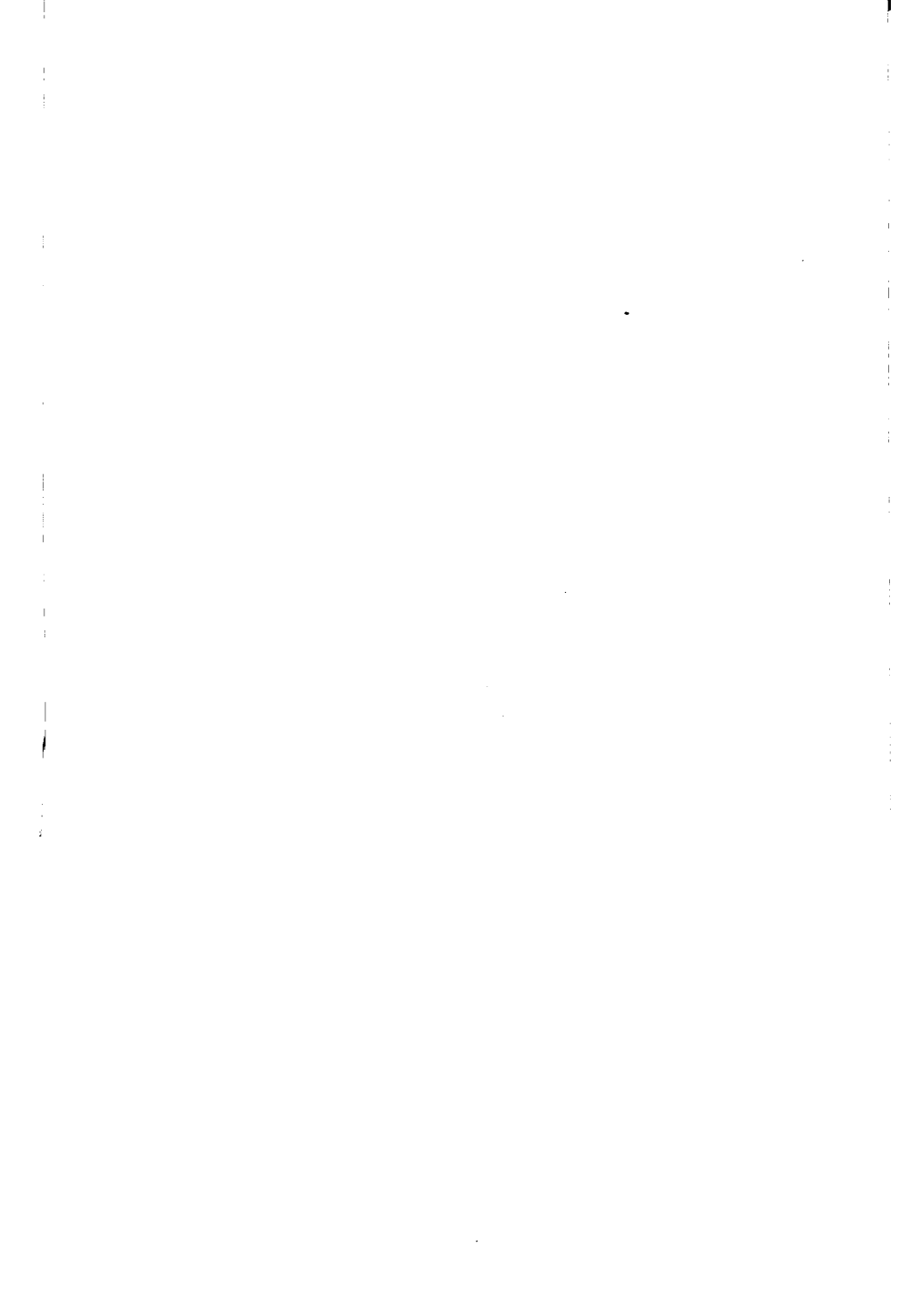
ISBN: 978-84-949805-9-6

Depósito Legal: SG 124-2021



MATERIA~OSCURA

EDITORIAL



Índice

PRÓLOGO – por Grupo Límite	9
PARTE 1: MULTIPLICIDADES ANÓNIMAS. Doctrina y análisis	
hipersticional	17
El método hipersticional	19
Portadores hipersticionales	22
Política.....	27
Nada es verdad	30
Summa contra Doctores	35
Vestigios aecuménicos	42
Ficciones y números: Hiperstición social y material	48
El Numograma al descubierto	52
ABJAD	58
Diagonalización	71
Cartografía de lo virtual	77
Historias estimulantes	79
PARTE 2: DISPOSITIVOS HIPERSTICIONALES.	
Irrupciones del Afuera	81
“La cosa” capitalista	83
La OAE y la Hermandad de los Nueve	86
La Era de Katak	95
Signos de una Era	97
Residuos monacales	100
Materialismo golgótico	106
En contra de lo mundano	109
¿Qué ocurrió?	114
Gnon	116
Insurgencia telúrica	127
Nunca fuisteis los elegidos	132
Astropunk megalítico	139
Conocí a un hombre que no estaba ahí: La ética de Ashbless	142
Abducción	154
Memes y puntos de vista en la <i>Díaspóra</i> de Greg Egan	156
Problemas y misterios	168
Surfascismo	172
APÉNDICE: Concordancia entre el <i>Pandemónium</i> de Vysparov y <i>El Libro de los Caminos</i>	
185	



PRÓLOGO

Por *Grupo Límite*

Editorialmente hablando, cuando se plantea sacar a la luz un texto inédito más o menos desconocido, la primera pregunta que le asalta a uno es seguramente, acerca del interés mismo de la obra en cuestión. Este elemento puede ser tanto intrínseco como extrínseco a la obra, pues un libro puede tener interés por sí mismo o bien tenerlo porque se antoja un complemento a otro corpus más extenso, más conocido, etc.

A la hora de plantearse el interés que pueda tener un libro como el que tiene ahora el lector entre sus manos la fantasía revolotea sin encontrar un asidero firme, pues el carácter oscuro, casi órfico, de *Hiperstición*, invita a una cantidad ingente de excusas y justificaciones que, si bien pueden tener asiento en algo relativamente objetivo, en realidad acaban por pervertir el espíritu mismo de la hiperstición y del CCRU.

¿Qué interés pueden tener un conjunto de entradas de blog cuya autoría apenas puede llegar a rastrearse? Podría decirse que el afán filosófico supondría justificación suficiente como para embarcarse en semejante empresa, pero la disparidad de los textos que recoge el presente volumen y su multiplicidad temática variopinta (rayana en ocasiones en lo irreverente, casi lisérgico) podría llegar a hacer sospechar que la experiencia hipersticional puede reducirse a un mero turismo filosófico por las datacumbas del CCRU.

El propio ejercicio hipersticional exige desembarazarse de toda tierra firme, al menos invita a desembarazarse del lastre racionalizador del pensamiento humano hegemónico. No espere encontrar las fechas en que fueron escritos los siguientes fragmentos, no las encontrará, puesto que no importan; tampoco pretenda olfatear como un sabueso la autoría de tal o cual texto, pues aquí no hay autores, solo portadores.

Siendo como es la hiperstición un *totum revolutum* de espasmos deslocalizados, ficciones autoejecutadas y realidades autoficcionalizadas, ¿puede pretender alguien encontrarle un sentido a todo esto?

La pregunta no es ya si estas obras poseen o no un sentido, sino más bien si existe la posibilidad de que el pensamiento encauce nuevas sendas a través de la práctica hipersticional. Cuando uno encuentra términos tales como “Lemuria” o nombres como “Vysparov” quizá se vea, en un primer impulso, abocado a creer que existe un referente objetivo para cada conjunto de signos, pero si continúa su lectura y empieza a captar la puesta en juego, concluirá que no importa si *existe* Lemuria o un hombre de carne y hueso llamado Vysparov. Ocurre que la sucesión de encuentros con tales entidades hace que la curiosidad nos aguijonee y, al final, optamos por caer en brazos del Sistema de Seguridad Humano, tratando de saciar nuestra sed buscando información sobre, por ejemplo, Lemuria. Es entonces cuando descubrimos que, en efecto, Lemuria es un continente perdido conocido principalmente por las teorías postuladas por el geólogo Philip Sclater a finales del siglo XIX. Dentro del enclavado aecuménico *actual* no puede realmente postularse que Lemuria como tal exista. Sin embargo, tras adentrarnos en *Hiperstición* o en los *Escritos del CCRU*¹ tampoco podemos decantarnos por defender su precisa inexistencia, y es entonces cuando empezamos a comprender alguna de las bases de la práctica hipersticional, justo en el preciso momento en el que dejamos de trabajar desde conceptos como “credulidad” o “incredulidad”, ya que lo propiamente hipersticional nace, esencialmente, de desligarse de los trillados conceptos de real-irreal, existencia-inexistencia, creencia-no creencia y, por ello mismo, del concepto de sentido. Se trata de abrazar la acreencia.

Imagine por un momento un cuerpo celeste que no emita radiación, ¿tendría algún sentido pretender observarlo mediante los telescopios de que disponen los observatorios? Del mismo modo, la irrupción del Afuera no es en modo alguno asequible al sentido, ya que todo sentido implica simple y llanamente (desde una óptica hi-

¹ Publicados en esta misma editorial.

persticional) un sistema o marco atrapado en una constante lucha encarnizada con otros sistemas, los cuales —a su vez— se antojan inasequibles al marco lógico del primero. Esta guerra, la del Dios Uno, es precisamente la que atenta contra el espíritu hipersticional, de modo que no hay mejor manera de rendirle pleitesía que obsecarnos en “buscarle un sentido” a todo esto.

Entonces, nos encontramos ante la pregunta que se interroga por el origen de estos textos, por su contexto cronológico y, por qué no, por los distintos agentes que “dotaron de actividad” a los diferentes portadores hipersticionales, como si de un hálito más demoníaco que divino se tratase. ¿Cabe, pues, responder que no tiene relevancia tal interrogante? En absoluto, pues ello supondría continuar inscritos en la lógica unitaria, a saber, el paradigma epistémico según el cual solo existe una verdad metanarrativa que después se cosifica a través de distintas narraciones más o menos ajustadas a lo real, las cuales acabarían representando meros modos alegóricos de entender un mismo objeto. Aquí no hay un único objeto que, al igual que un prisma, es observado desde distintos ángulos, sino una esquizofrénica multiplicidad autodonada y autoejecutada. Otear dónde y cómo se gestan los siguientes textos a los que tiene acceso el lector es legítimo, pues del hecho de que tal o cual entrada haya sido escrita desde tal o cual perspectiva no le resta ni un ápice de pertinencia al espíritu hipersticional. No nos las habemos con una disyunción, de tal modo que “o la exégesis de esta obra es irrazonable o la hiperstición como tal fracasa”, sino que, aun interiorizando el espíritu hipersticional, el hacer intuitivas para uno las determinaciones usuales de las tópicas prácticas humanas (momento histórico, tradición filosófico-ideológica, agentes, etc.) no supone un detrimento de la idea fundacional de todo este entramado catatónico.

Hablar de la hiperstición es hablar del CCRU, de tal modo que ambas acaban por fundirse en una síntesis que se antoja indisoluble —si acaso no resulta estúpido pensar que el CCRU y la hiperstición no han constituido desde siempre una *unidad*—; de tal modo que podría decirse que la hiperstición es al CCRU lo que las *chreia* al Cinismo. Las *chreia*, o anécdotas tradicionales, son todas

esas historietas que nos han llegado sobre la vida de Diógenes de Sinope, especialmente por parte de Diógenes Laercio. Todas estas narraciones tienen un dudoso origen histórico, pero es que el espíritu de las *chreia* es eminentemente hipersticional pues no pretenden ofrecer una narración veraz o constatable de un hecho acaecido efectivamente, sino comunicar un sentir filosófico mediante la ficción. De este modo Diógenes se hizo a sí mismo mediante las narraciones ficticias que la tradición antigua gestó en la cera de sus tablillas y en los granulados pergaminos. De esto resulta que es absurdo preguntar si efectivamente Diógenes orinó sobre los comensales en un banquete o si mandó a Alejandro Magno que se apartase para no hacerle sombra. Lo que realmente tiene interés aquí es el efecto que ha tenido la ficción, que, mediante la sedimentación creativa y paulatina de una colectividad —la cual hizo uso de los instrumentos epistémicos a que nos tiene acostumbrado aquel fantasma comúnmente denominado “verdad”—, logró constituir una entidad a todas luces hipersticional. En este sentido Diógenes, al igual que el CCRU, “no existe, nunca ha existido y nunca existirá”; esta es la supuesta declaración con que la Universidad de Warwick procuró desentenderse del rumor que la asociaba con aquella “secta” filosófica.

Nombres como Sadie Plant, Mark Fisher y, como no, Nick Land, emergen como algunas de las irrupciones edípicas que contravienen el tan caro “anonimato” de la Unidad de Investigación de Cultura Cibernética.

Mediante un conjunto de prácticas interdisciplinarias que van desde eventos de experimentación musical hasta la redacción de textos como los que reúne este volumen, el CCRU gestó una auténtica cohorte de materiales culturales que han tenido una notable influencia en nuestro tiempo presente (aunque de forma sin duda tácita y subrepticia).

Por decirlo de algún modo, la hiperstición es la mano que mece la cuna del CCRU, el espíritu rector con que esta enigmática colección de filósofos y artistas llevaron a cabo su actividad, constituyendo un universo vestigialmente lovecraftiano de una especulación pavorosa.

Gran cantidad de la producción del CCRU fue ofrecida al público a través del blog que da nombre a esta compilación, blog del cual se han extraído los diversos textos que se recogen tanto aquí como en los *Escritos del CCRU*. Por ende, la espina dorsal del libro que tiene el lector entre sus manos es la hiperstición, sobre la cual apenas es posible hablar en términos conceptuales, ya que encorsetarla en esas cáscaras horadas de la razón supone asfixiarla, privarla del oxígeno necesario para que ejecute su actividad.

A pesar de todo, en la presente traducción se le ha dado prioridad a la unidad temática antes que a la sucesión cronológica, pero al igual que aquellos libritos infantiles que pueden leerse tanto desde el principio como desde la mitad de la historia, todos los textos que se encuentran aquí pueden ser experimentados desde el orden que se considere oportuno, ya sea el ofrecido por los traductores y editores, ya sea desde una ausencia absoluta de ordinalidad o, incluso, siguiendo criterios numogramáticos.

Una cantidad sustancial de las entradas presentes en el blog no han tenido tampoco cabida en esta edición. Que tenga a bien quien quiera el consultarlas desde el propio blog *Hyperstition*, si acaso logra encontrarlo, pues al igual que la mítica Aspidochelone (la tortuga marina mitológica cuyo caparazón era confundido por los marines por una isla), este blog se hunde periódicamente en las corrientes oceánicas de la web, para emerger de tanto en cuanto, con la misma anticipación con que se esfuma.

Teniendo esto en cuenta puede decirse, en un desmedido alarde de retórica, que el interés que tiene la hiperstición y, por rebote, este volumen, es su falta de interés, es decir, que el interés por la hiperstición radica en su negatividad. Reflexiónese entorno a los atributos que usualmente suelen llamar la atención del público especializado y profano respecto a un libro: tema, autor, tradición ideológica... Todos estos elementos tienen algo en común, a saber, que son recursos para la capitalización. Cuando una temática se vuelve “de interés general” aparecen en tropel las huestes de falsos eruditos, intelectuales diletantes y ególatras petulantes que viene a escribir miles de artículos soporíferos con los que luego celebrar tantos otros congresos y charlas tediosas. Esto acaba por trasladar

el interés al autor o autores que acuñaron la filosofía en cuestión o que escribieron el libro que tanto da que hablar en los últimos meses. Por último, la tenaz campaña de marketing —que se desenvuelve sigilosa y de modo casi inconsciente entre el racimo de actividades y actos mencionados— acaba por fundar escuela, como suele decirse, acrisolándose así tal o cual club dedicado al autor o movimiento intelectual que pertoque; y si este febril fervor fanático es suficientemente generalizado (y se incubaba durante el periodo de tiempo adecuado) acaba por infectar a las instituciones educativas superiores, que no son otra cosa que el piso franco a que van a guarecerse los discursos caducos, con el único afán de enquistarse y perdurar petrificados durante décadas e incluso siglos.

Pero, ¿puede hacerse esto con unos escritos que abogan explícitamente por la anulación de las irrupciones edípicas, es decir, el egoico acto de imprimir en primera o última página de texto la autoría?

Sin duda alguna jamás faltarán aquellos que procuren racionalizar lo inasequible a la razón, de modo que también la hiperstición puede acabar siendo instrumentalizada para mediocres fines universitarios, pero esta tiene un salvoconducto del que de suyo suelen carecer otras líneas de pensamiento, y es precisamente su dimensión negativa. Así como dijera los persas respecto al gobierno griego —que giraba en torno a un foso, pues no había un caudillo que dirigiese a todos sus ejércitos— así también la hiperstición orbita entorno a una negatividad (llámese Afuera, Absurdo u Horror), al rechazarse de pleno la autoría de los textos, al declarársele una guerra encarnizada al Sistema de Seguridad Humano y al mismísimo Tiempo, en suma, al confabular con ficciones que se hacen reales a sí mismas, quedando toda realidad “reducida” a ficciones que han devenido reales. Cuando uno pretende echar mano de todo ello para las empresas acostumbradas de la cohorte intelectualoide, lo más posible es que reciba, en el mejor de los casos, un buen chasco, y en el peor, ser pasto de una demencia prematura.

Aquí no encontrará asilo ni el anticapitalista más embravecido ni el conservador más apolillado, incluso el reaccionario sentirá cierto grado de incomodidad de tanto en cuanto. El filósofo sentirá

exasperación y el diletante, que usualmente picotea acá y acullá sin tener muy claro su fin, será sobrecogido por el vértigo que le inoculará el férreo tecnicismo de la perorata más prolija en conceptos matemáticos, cabalísticos y cibernéticos.

No haga con *Hiperstición* nada que no sea perderse, no pretenda iluminar sus inquietudes ni descubrir la panacea de sus interrogantes, porque aquí el lector no posee agencia alguna, ¡ni siquiera encontramos autores que la tengan! pues la hiperstición se basta a sí misma, sin precisar —como sí lo hace aquel decrepito Dios para llevar a los hombres la buena nueva de la unidad— de usted.

PARTE 1

MULTIPLICIDADES ANÓNIMAS

Doctrina y análisis hipersticional

EL MÉTODO HIPERSTICIONAL

Una de las razones para favorecer un esquema burdamente simplificado a la hora de abordar —en un primer estadio— la estructura u organización de la hiperstición es que los “modelos organizativos” inevitablemente cristalizan en agendas. Dado que la hiperstición ya está en marcha, y su proceder experimental parece ser su rasgo menos discutido, la imposición de una regularidad doctrinal debería tratarse con extrema precaución. Todo lo que pueda ser eliminado del acervo de presuposiciones básicas debería serlo. Se podría argumentar que el mayor “progreso” de nuestras discusiones sobre el método hipersticional ha sido eliminativo: abstraer el proyecto hipersticional de las agendas discutibles, induciendo así un minimalismo emergente.

Consideremos dos ejemplos.

1) **Ideología política.** La hiperstición es metódicamente inextricable de una “política”, en tanto que promoción de la multiplicidad. Sin embargo, las consecuencias de este compromiso siguen siendo inciertas. Los intentos por incorporar agendas ideológicas reconocibles a los principios nucleares de la hiperstición —“la hiperstición está a favor/en contra del capitalismo” sería el caso más obvio— simplemente degeneran en enfrentamientos estériles. Esto no quiere decir que los practicantes de la hiperstición carezcan de agendas político-económicas, las más de las veces apasionadas. Se trata simplemente de señalar que cuando tales agendas intentan establecerse en el “núcleo de funcionamiento” hipersticional de los principios o procedimientos básicos, adquieren inmediatamente un carácter dialéctico inútil. La naturaleza de la relación capitalismo/hiperstición sigue siendo esencialmente indecisa y los intentos por forzar una conclusión han sido abiertamente infructuosos.

2) Antihumanismo. Dado que la hiperstición consiste en una práctica de despersonalización y artificialización, podría parecer natural identificarla con un polémico antihumanismo. Esta identificación, a su vez, también ha demostrado ser superflua y autodestructivamente polémica. Cualquiera que esté dispuesto a participar experimentalmente en el teatro de títeres hipersticional es capaz de cumplir con todos los requisitos de procedimiento necesarios, independientemente de cualquier agenda que defienda con respecto al futuro de la subjetividad humana, ya sea la insurgencia maquínica, el despertar de Cthulhu o el amor de Jesús.

Una respuesta a esta posición “poliminimalista” es promover un concepto hipersticional que sea clave, pero a su vez lo más relajado posible: el de los portadores. En un extremo, los portadores son ficciones bien articuladas capaces de transmitir una sensación de integridad plausible y, por tanto, de imitar una serie de efectos “engañosos”. En el otro extremo, propuesto aquí como norma, son unidades de relativización sistemática que funcionan como sumideros de “agendas excéntricas”. El término “agenda excéntrica” se acuña aquí técnicamente, para cubrir un terreno inmenso, a saber: toda hipótesis, creencia, emoción o compromiso que pueda ser evacuado de los principios de la actividad hipersticional. La función elemental de los portadores es eliminar las normas extrañas de la práctica hipersticional. Los portadores son las herramientas de la autodesadoctrinación hipersticional.

Para consolidar esta trayectoria, la hiperstición tiene que dejar de sofisticar la producción de portadores. Una “función portadora” es satisfecha por proposiciones elementales del tipo:

“Hay quienes podrían decir...”

“Imaginemos que un/a X sostiene que...”

“Una postura concebible sobre esta cuestión podría ser...”

“¿Y si alguien pensara que...?”

“Podría haber un ser que quisiera...”

“Podría pensarse que...”

La monitorización pragmática de las posturas de este tipo de portadores no requiere en absoluto de elaboradas ficciones, y mucho menos de engaños medianamente creíbles.

Dicho esto, un esquema minimalista de la actividad hipersticcional podría constar de tres divisiones básicas:

(1) Doctrina hipersticcional. El ímpetu asumido aquí es eliminativo. ¿Puede deducirse del conjunto de herramientas/principios hiperstccionales “esenciales” cualquier cosa que haya sido tratada como axiomática? Una serie de “apéndices metodológicos” podrían recoger activos procedimentales potencialmente funcionales, pero no esenciales. La hipersticción lemuriana, basada en la preeminencia del Numograma y la decodificación decanómica —así como las técnicas cabalísticas asociadas— pertenece a esta categoría, pero en una posición incesantemente autoproblemática. Algunas preguntas definitorias: ¿Qué es la hipersticción? ¿Cómo funciona? ¿Cuáles son sus procedimientos esenciales?

(2) Análisis hipersticcional. Esta ha sido una dimensión relativamente descuidada en nuestras discusiones sobre la hipersticción hasta la fecha, aunque tampoco existe una base teórica obvia para tratar la cuestión. Fenómenos como el Monoteísmo Apocalíptico, la Magia, el Capitalismo, la Ciencia Ficción (podemos permitirnos dar varios ejemplos “aleatorios” en esta etapa), entre otros, implican intrínsecamente la operacionalización de virtualidades, o “ficciones que se hacen reales a sí mismas”. Incluso si la hipersticción programática no tuviera ninguna ambición de índole “ingenieril”, la existencia de la hipersticción como aparato analítico seguiría estando legitimada por esta “eficacia de los potenciales”.

(3) La producción hipersticcional. El teatro de títeres de la construcción de portadores. Consiste en la utilización de los procedimientos hiperstccionales sistematizados en (1) para investigar fenómenos de todo tipo dentro de un marco pragmático o político.¹

¹ Esta cuestión es tratada a nivel metodológico en “Portadores hiperstccionales”, y se ejemplifica de forma práctica en otros lugares.

PORTADORES HIPERSTICIONALES

I

Atribución exhaustiva de toda señal (descubrimientos, teorías, problemas y enfoques) a agencias artificiales, lealtades, culturas y continentidades. La proliferación de “portadores” (“¿Quién dice esto?”) —multiplicando las perspectivas y los fragmentos narrativos— produce toda una serie de mitos hipersticionales coherentes pero inherentemente desintegrados, al tiempo que efectúa una destrucción positiva de la identidad, la auto-ridad y la credibilidad.

¿Por qué la hiperstición utiliza portadores, avatares o títeres?

En cierto grado, los portadores comprenden la producción colectiva, especialmente cuando el producto es un tanto diferente (resultando sorprendente) de las personas concretas que participan en el proceso de producción. De este modo, los portadores hipersticionales marcan verdaderos descubrimientos (como la teoría de la geotraumática del profesor Barker).

Y lo que es más importante, las marionetas hipersticionales pueblan el pensamiento. Así es como la práctica de la hiperstición opera para “efectuar una destrucción positiva de la identidad”. Los títeres de la hiperstición permiten que “tú” pienses cosas con las que “tú” no estás de acuerdo, que sigas una línea de pensamiento hacia lugares a los que “tú” no querrías necesariamente ir (pregun-témonos, por ejemplo, qué piensa Max Crabbe de todo esto).

Esto parece diferir bastante de la forma en que los avatares son utilizados generalmente en Internet (y de cómo se teorizó todo el asunto en la cibercultura de los años 90). Los avatares de Internet suelen funcionar para ocultar la identidad —en el peor de los casos se utilizan para dar rienda suelta a profundos deseos internos (como los chats de índole sexual)—, reforzando así una identidad total-mente molar.

Las agencias artificiales de la hiperstición ocultan la identi-dad solo en tanto que efecto secundario. Esto no resulta particular-mente importante, excepto para echarse unas risas. Todo el mundo

sabe, por ejemplo, que fue Castaneda quien “descubrió” a Don Juan. En cambio, los títeres hipersticionales trabajan para producir algo nuevo. *“Hemos sido ayudados, inspirados, multiplicados”*.

II

Parafraseando a P. Vysparov:

Mi opinión es que el comentario más citado de Bismark de que “con las leyes pasa como con las salchichas: es mejor no ver como se hacen” se aplica también a los portadores hipersticionales (o avatares). Es comprensible la reticencia a fabricarlos en público, tal vez porque esto socavaría su estatus de limbo, arrojándolos con demasiada crudeza al reino de la ficción descarada.

Sin embargo, podría valer la pena replantearse esta reserva, ya que los portadores son tan integrales para el funcionamiento de la hiperstición que cualquier cosa que inhiba su producción impide masivamente la propagación hipersticional (arrojando a los practicantes de nuevo al triste tugurio del “yo creativo”).

Los portadores hipersticionales simulan personalidades para consolidar un nodo de consistencia cognitiva no-egoica (además, etimológicamente, persona viene de máscara). Los portadores son los vehículos a través de los cuales se singularizan y promueven los zarcillos de la exploración hipersticional. Quizá valga la pena desentrañar toda la problemática de la simulación para centrarse en la productividad metódica. Los portadores no existen en virtud de su credibilidad, sino por el hecho de que si alguno de ellos no hubiera surgido sería necesario que se inventara (para que se produzca un hilo de investigación).

El pensamiento solo es hipersticional si lo conduce un portador.

“Lemuria” es en sí misma un megaportador, constituyendo su inexistencia su única autoridad. Es en nombre de Lemuria que el Numograma se hizo accesible, sin derivación humana concebible. La investigación numogramática se descompone a sí misma en estricta correlación con la producción de portadores: primero subculturas neolemurianas, finalmente individuos artificiales. En la

medida en que este proceso se mantenga en suspenso, la propia proliferación hipersticcional quedará suspendida.

La hipersticción requiere que nos neguemos implacablemente a la reducción de los portadores a identidades falsas. Los portadores no son disfraces (como si su verdadero contenido fuera realmente un “oh, así que es Edipo”): se definen por lo que transmiten, no por su “procedencia”. La fuente virtual-real de cualquier portador es el impulso conceptual que él mismo hace posible, no el ego creativo que lo “inventa”. La concepción se da en el portador, simultáneamente con su génesis virtual, y no en el sujeto creador.

Obviamente, la hipersticción será asaltada por troles, y los troles poseen una ideología coherente: “Deja de fingir, sabes que realmente es Edipo”.

Dado que esta aseveración se conecta directamente con un estremecimiento carcelario básico implantado biosocialmente en todos los animales humanos, tiende a ser horriblemente eficaz; tal vez fabricar portadores “en público” contribuiría positivamente a resistirlo. “No se finge nada, no hay disfraz alguno, mira la máquina de salchichas si estás tan morbosamente fascinado, no hay nada oculto. Hay cosas que solo pueden ocurrir a través de este proceso, pensamientos de los que ningún ego puede apropiarse, caminos que solo la artificialidad radical puede abrir”.

Realmente no estamos interesados en nada de lo que *nosotros* podamos llegar a pensar.

III

La función principal de un portador hipersticcional es pensar lo que ningún ego natural puede. Son unidades de producción de inteligencia artificial, dedicadas a la búsqueda constante de una trayectoria cognitiva que sería insostenible bajo las limitaciones socio-biológicas de la existencia psíquica humana.

Esta función tiene dos caras. Incorpora una condena “filosófica” de la condición humana como plataforma para una intelección rigurosa, reconociendo que el “ser” como realidad concreta sabotea

el “*cogito*”. “Soy, luego el pensamiento es denegado”, y asumir lo contrario supone rendirse a una pretensión vanagloriosa y a una locura tediosamente amoldada por el ego. De una forma más positiva, esta función atestigua la potencialidad de los procedimientos colectivos rigurosos para superar los compromisos exigidos al ego individual concreto, permitiendo la emanación de una cognición sintética liberada, fuera del tiempo real, que puede proceder sobre la base de una implacable indiferencia a todo criterio, innato o social, de aceptación, tolerancia o equilibrio.

Aunque los portadores podrían operar como una clase de “engaño”, esta dimensión de su existencia está estrictamente subordinada a su función conceptual básica. Un portador que se disfrazara con éxito de “humano real” solo les interesaría a los embaucadores de confianza, ya que la mejor manera de ocultarse de esta forma sería que no pensara en nada de interés. El destino intrínseco de la hiperstición es demostrar que el “pensamiento humano” es un fraude y supone una indulgencia absurda.

Los portadores están diseñados para seguir una línea de pensamiento que va más allá de lo que es prudente, decente o razonable. No tienen necesidad de preservarse ante los peligros naturales, evitar riesgos innecesarios, reproducirse, lograr la aceptación dentro de una comunidad o demostrar que son dignos de reconocimiento social. Maximizan las ventajas del robot y del psicópata en todos estos aspectos. Un portador solo piensa por el propio pensamiento, en lugar de por lo que su pensamiento supondrá para sus propios intereses. No tiene intereses, lo que hace que sea el alfa y el omega de su potencial para ser interesante. La singularidad de un portador es lo que puede “pensar”, en el sentido más amplio imaginable o incluso inimaginable de la palabra.

La tecnología sociosemiótica de los portadores es extremadamente delicada. Lo que los portadores portan es un tema, un hilo del pensar, que puede romperse fácilmente. Es de suma importancia que los portadores no se distraigan ni se desvíen de sus objetivos definitorios, que no se apresuren ni se esfuercen en exceso, que no se carguen con preocupaciones extrínsecas, que no se hibriden ni se comprometan imprudentemente. Estas son las formas en que los

portadores degeneran en meras ficciones, sostenidas únicamente por la capacidad de entretener.

La existencia de cualquier portador queda anulada, reducida a la ficción o al fraude, si no puede pensar más allá — de forma más extrema o excesiva— de lo que podría pensar cualquier ego natural. La hiperstición es polifacética y exuberante, o no es nada. Se transporta a través de los portadores a una multitud de extravagancias donde los sujetos humanos no podrían aventurarse sin encontrar la muerte, la locura muda, un ostracismo social aniquilador o las restricciones de la inhibidora “razón”.

Ser portador es ser empujado más allá de los límites de la posibilidad humana, explorar esas regiones que solo un pensamiento inorgánico y artificial es capaz de otear. Los portadores solo saben lo que necesitan saber y nada más. Se incrementan por sustracción, su pensamiento se libera de la entropía de la sabiduría. Solo aprenden o recuerdan lo que pueden utilizar para ir más allá, persiguiendo sus implacables trayectorias singulares. Todo lo demás es una carga que estorba, un vicio y un simulacro de humanidad.

Consolidar un portador, por tanto, es una cuestión de la más meticulosa exactitud. Más vale titubear durante una década que cargar precipitadamente a un portador con cinco minutos de memoria superflua.

Hay que preguntarse primero hacia dónde se dirige un portador antes de aprovisionarlo con un mínimo de recursos. En cada etapa de su viaje, elimina lo que no haya consumido. Mantén a tus portadores hambrientos. Hazlos cazar su propia comida. Afílalos con carencias, para que su pensamiento corte como un cuchillo.

POLÍTICA

Sean cuales sean sus variantes específicas, la práctica hipers-
ticional involucra necesariamente tres ingredientes irreducibles,
entrelazados en un circuito productivo de tareas simultáneas que
se estimulan mutuamente.

1. Numograma

El despliegue sistemático y riguroso del Laberinto Decimal
y todas sus implexiones (Zonas, Corrientes, Puertas, Lémures, la
Matriz del Pandemónium, *El Libro de los Caminos...*) y ecos (la Cruz
Atlántea, la Decadología...).

La excavación metódica de la cartografía abstracta oculta in-
trínseca a la numeración decimal (y, por ende, globalmente “aecu-
ménica”) constituye la primera gran tarea de la hiperstición.

2. Mitos

Atribución exhaustiva de toda señal (descubrimientos, teo-
rías, problemas y enfoques) a agencias artificiales, lealtades, culturas
y continencias. La proliferación de “portadores” (“¿Quién dice
esto?”) —multiplicando las perspectivas y los fragmentos narrati-
vos— producen toda una serie de mitos hipersticionales coherentes
pero inherentemente desintegrados, al tiempo que efectúa una des-
trucción positiva de la identidad, la autoridad y la credibilidad.

3. Acreencia

El escepticismo pragmático o la huida constructiva del pen-
samiento integrado y todas sus formas de unidad impuesta (dogmas
religiosos, ideologías políticas, leyes científicas, sentido común...).
Cada subciclo vorticial de producción hipersticional se anuncia a
sí mismo a través de la comunión con “la Cosa”, coincidiendo con
una “consumación mística de la incerteza” o con la “realización de
la acreencia positiva”.

La hiperstición desde el CCRU (Unidad de Investigación de
Cultura Cibernética) se articula como:

1. Elemento de cultura efectiva que se hace real a sí misma.

2. Cantidad ficcional funcional como dispositivo de viajes a través del tiempo.
3. Intensificadora de coincidencias.
4. Llamada a los Antiguos.

Trent² usa el término “hiperstición” para los sistemas de creencia “cibernéticos” que se articulan de dicho modo. “No encontramos simples cuestiones de verdad o falsedad en los sistemas hipersticionales. La creencia no posee aquí una cualidad simplemente pasiva. La situación se asemeja más al fenómeno moderno del hype que a la creencia religiosa tal y como solemos pensarla de forma ordinaria. El hype hace que las cosas ocurran, y utiliza la creencia como una fuerza positiva. Solo porque no sea “real” ahora no significa que no vaya a ser real en algún momento futuro. Y una vez que es real, en cierto sentido ya lo ha sido siempre”.

“Quizá todo sea cuestión de hacer-creer”, sonríe Trent enigmáticamente. “Pero no subestiméis la fuerza de la creencia para hacer que ocurran cosas...”.

María De'Rozario, *Acaeciendo el Apocalipsis*

Vysparov: Estamos interesados solo en la ficción en tanto que esta es simultáneamente hiperstición —un término que hemos acuñado para las producciones semióticas que se hacen reales a sí mismas— comunicaciones crípticas de los Antiguos que señalan su regreso: *shleth bud dopesb*³. Esta es la ambivalencia —o el *loop*— de la ficción cthulhiana: ¿quién escribe, y quién es escrito? Nos parece que el famoso *Necronomicon* —contratexto de hechicería al Libro de la Vida— es de este tipo, y, además, que la recuperación por su

² Referencia a Linda Trent, quien junto a Iris Carver escribió “Reseña sobre la hiperstición digital del CCRU”, además de ser referenciada por estos en su fragmento “Encefalogramas planos (*Flatlines*)”. Véase: CCRU, *Escritos 1997-2003*, publicado en esta misma editorial [N. del T.].

³ Expresión de los Dibboma que significa “quizá pueda llegar a ser” [N. del T.].

parte de la Matriz del Pandemónium lemurodigital accede a él en su hiperfuente.

Stillwell: “Hiperstición” me parece un neologismo de lo más intrigante. Pensábamos que lo estábamos creando, pero todo el tiempo, los Nma nos estaban diciendo qué escribir; y a través de ellos...

Correspondencia entre Peter Vysparov y Echidna Stillwell⁴

Los diagramas, los mapas, las colecciones de relaciones abstractas, las maniobras tácticas, son tan reales en una ficción como cuando son encontrados en crudo, pero someter tal contrabando semiótico a múltiples encajes permite un tráfico de materiales para decodificar la realidad dominante que de otro modo sería proscrito. En lugar de actuar como una pantalla trascendental, bloqueando el contacto entre sí misma y el mundo, la ficción actúa como una caja china, un recipiente para intervenciones embrujadoras en el mundo. El marco es a la vez usado (para ocultar) y roto (las ficciones potencian cambios en la realidad).

Guerra del tiempo lemuriana⁵

⁴ CCRU, *Escritos 1997-2003*, Materia Oscura, p. 87-89.

⁵ *Ibid.*, p. 62.

NADA ES VERDAD

Acerca de la acreencia

O por qué Bin Laden, Mao y Stalin no son practicantes de la hipers-tición.

La hipers-tición parece compartir algo con las ideologías, la propaganda y los dogmas religiosos en tanto que a todos les concierne la efectividad (o el impacto concreto) de narrativas e ideas. Sin embargo, una diferencia importante es que la propaganda política y/o la fe religiosa exigen la creencia. En su forma más extrema, esta exigencia se impone violentamente. Descreer a tiranos/terroristas implica oponerse automáticamente a ellos (para Bin Laden, los incrédulos son los infieles, el enemigo).

De la carta de Bin Laden a América: “Les está permitido a quienes son atacados, porque han sido tratados injustamente. Allah es, ciertamente, poderoso para auxiliarles.” (Corán, 22:39). “Los creyentes combaten por la causa de Allah. Los incrédulos en cambio, combaten por la del Seductor. Combatid contra los secuaces de Satanás, y [sabed que] las artimañas de Satanás son débiles.” (Corán, 4:76).

El plano de acreencia hipers-ticional, por otra parte, no requiere de la creencia ni la incredulidad. Su fuerza reside en su capacidad para esquivar la cuestión sin ignorarla. La práctica hipers-ticional involucra el reconocimiento de la efectividad de la ficción, usándola sin creer en ella. No se tiene porque “creer” en el profesor Challenger⁶, por ejemplo, para comprobar su capacidad para producir efectos, crear conceptos y transmitir señales. Sin embargo, su poder para hacer estas cosas hace imposible tener una actitud incrédula frente a él.

⁶ El profesor Challenger, o George Edward Challenger, es un personaje recurrente en la obra de Arthur Conan Doyle, autor de la saga Sherlock Holmes [N. del T.].

El síndrome de Farmer

O por qué Sherlock Holmes no es hipersticional.

Podría pensarse que Sherlock Holmes es un arquetipo hipersticional de la literatura moderna, ya que sobre él han escrito muchas personas tras Conan Doyle, e incluso algunos han pensado que es un personaje histórico. Vamos a refutar esta idea, tratando al mismo tiempo de establecer algunas diferencias clave entre la hiperficción y la hiperstición.

Desde luego, Holmes hace mucho que fue más allá del ámbito de la ficción, convirtiéndose en hiperficcional. Holmes ya no es propiedad exclusiva de Doyle, ha devenido un agente ficticio ocupado colectivamente y, como decimos, incluso hay quienes piensan que realmente es una figura histórica real. Quizá Philip José Farmer ha sido el más riguroso en la tarea de “hiperficcionalizar” a Holmes. En sus biografías simuladas, *Tarzan Alive* y *Doc Savage: Man of Bronze*, Farmer reposicionó de manera brillante muchos personajes literarios y pulp, incluyendo a Holmes, Bulldog Drummond y Fitzroy Darcy, como figuras históricas cuyas habilidades especiales resultaron de mutaciones causadas por un meteorito que chocó con la tierra cerca de la ciudad de Wold Newton, Yorkshire.

La elaboración de Farmer, tan patológicamente detallada, del árbol familiar de Wold Newton, una obra maestra de la falsa erudición, ha generado una gran cantidad de material especulativo y explicativo. *Tarzan Alive* exhibe toda la pedantería exigida por los eruditos más clásicos, y muestra lo que llamamos el “síndrome de Farmer”: la aparente incapacidad para tratar el material ficticio como irreal.

Tan fascinante como resulta, esto no es hipersticional. Hay multitud de razones para afirmarlo, pero vamos a centrarnos de momento en el papel que juega la acreencia. Al exacerbar hiperbólicamente la lógica de la hiperficcionalización, Farmer revela que la hiperficción, lejos de ser desafiante a la función de la creencia, la confirma de manera perversa. Los mitos de Wold Newton nos piden que creamos en Holmes, Doc Savage y demás.

Como de costumbre, Castaneda supone aquí un elemento comparativo muy útil. Como establecieron Deleuze y Guattari, a lo

largo de los libros de Don Juan, dejamos de creer en éste como un individuo biográfico real. Sin embargo, esto no invalida de ningún modo la brujería yaqui. Antes bien, la acreencia en Don Juan puede resultar un aspecto inherentemente importante para la brujería yaqui. Las regiones intensivas que atraviesa Castaneda, los aliados y enemigos que en ellas encuentra, solo pueden experimentarse de manera práctica. Así, la práctica y la acreencia están fuertemente relacionadas. No lo creas, hazlo.

¿Cómo las ficciones devienen hipersticiones?

¿Cómo devienen las ficciones hipersticiones? La proyección de un mundo consistente es un prerequisite, pero, aunque esta es desde luego una condición necesaria para la hiperstición, se encuentra lejos de ser suficiente. Solo tenemos que comparar a Lovecraft con Tolkien para establecerlo claramente.

Si Lovecraft permanece como el arquetipo del practicante hipersticional, es porque sus ficciones han escapado hace ya mucho de su autor putativo. Una obra deviene hipersticional una vez que se ha vuelto imposible tratarla como el producto de la imaginación de un solo autor. El autor ya no puede considerarse la autoridad final sobre el trabajo que se le atribuye, y así la cuestión, considerada en toda su seriedad por un devoto, es: ¿por qué Lovecraft persiste en su pretensión de haber inventado el Necronomicón?

Podemos decir, provisionalmente, que hay dos desarrollos que hacen esto posible.

- 1) La colectivización del sistema ficticio.** Para considerarse un sistema ficticio, es necesario que las ficciones se abran a la participación. La propia apertura de Lovecraft de su sistema ficticio a colaboradores como Derleth o Ashton Smith fue seguida tras su muerte por las contribuciones a los Mitos de Cthulhu de Lumley, Campbell y otros. La multiplicidad de autores presagia una mayor participación en la que la distinción entre fans y autores se vuelve cada vez más inestable (Stephen King aparece en un contraste evidente. Considé-

rese el modo en que King alegoriza sus ansiedades sobre la apropiación de sus ficciones por parte de sus lectores tanto en *La mitad oscura* como en *Misery*).

- 2) **El despliegue práctico del sistema ficticio.** El uso del sistema de Lovecraft en ritos mágicos por parte del ocultista thelémico Kenneth Grant es ejemplar de este rasgo (la insistencia de Grant en tratar el universo de Lovecraft como real ha producido exasperación en al menos un crowleyano ortodoxo⁷).

Irrupciones edípicas

El anonimato es relativamente posible, pero por desgracia requiere de mucho trabajo. El resultado, por defecto (incluso cuando se contribuye a un blog dedicado a la impersonalidad radical de la hiperstición lemuriana), parece ser la continua reaparición de un personalismo sórdido del tipo que haría sentir orgullosos a los columnistas de los tabloides del periodismo rosa.

Si bien tratar de eliminar fanáticamente todo índice biográfico es una tarea probablemente poco realista aquí, puede que sea algo de valor reflexionar cómo el anonimato intrínseco a la hiperstición podría promoverse. ¿Una atención más constante a la función de los avatares? ¿Una adherencia más rigurosa a los métodos y principios adoptados colectivamente? Quizá la integridad intelectual del propio blog (que, con suerte, es algo más que un vertedero para unos cuantos egos perturbados al azar) podría consolidarse cada vez más (me preocupa que esté ocurriendo lo contrario).

Parece que el CCRU se ha estancado como un motor anónimo de producción cultural, pero vale la pena hacer notar que, durante bastantes años, los nombres propios identificables socialmente fueron casi en su totalidad eliminados de su actividad (pese a las maquinaciones edípicas de varios agentes sociales [especialmente ciertos medios] que trataban de reinstalar las funciones normales del ego). Aunque imperfecto, el anonimato del CCRU ha estado co-

⁷ Se refieren aquí a G.M. Kelly, cuyos textos pueden recuperarse todavía en su blog "*Sword of Horus*" [N. del T.].

rrelacionado con la emergencia virtual de una entidad-Ccru (o un cierto tipo de singularidad hiperespacial estratégica) que proveyó de la auténtica fuente para la “consistencia agencial”. La intención de esta reminiscencia (disculpas a aquellos que no entienden del todo de qué diablos trata esto) es enfatizar que no hay nada fundamentalmente impráctico en dejar de lado la dimensión personal de la producción cultural.

Dada la triste cantidad de resentimientos neuróticos que dan lugar al aspecto psíquico del animal humano, siempre habrá una gran cantidad de gente insidiosamente satisfecha con la regeneración de la miseria edípica. Esa no es una excusa para participar de tales impulsos, al menos para aquellos de nosotros con interés en que este espacio tenga éxito como fuente de una fría fertilidad hipersticcional.

¿Existe la hipersticción lemuriana como una Cosa virtual-abs-tracta, en completa independencia respecto a las estructuras del ego humano y la voluntad de poder neurótica?

Si no es así, probablemente estemos perdiendo el tiempo.

Si es así, tratemos de consolidarla, cumpliéndola, reemplazándonos por ella, y extendamos el anonimato por la red.

SUMMA CONTRA DOCTORES

Cuando se habla de irrupciones edípicas puede pensarse que, en el fondo, no se trata de otra cosa que de la clásica y reconocida autoría, encumbrada a día de hoy por un sinfín de leyes y sanciones que vienen a salvaguardar los famosos derechos de autor, pero cuando frotamos con fenol la mesa de operaciones para extirpar al dichoso Ego de la práctica hipersticional en verdad lo hacemos con fines netamente filosóficos. En este sentido, la práctica hipersticional tiene como premisa la aniquilación real de la identidad en su dimensión práctica, es decir, para que las realidades ficcionales, o sea, hipersticionales, puedan desarrollarse con toda su potencia normativizante es preciso difuminar el rastro de cualquier huella autoral, pues el tuétano de las mismas radica, no tanto en el encumbramiento del individuo que realiza las propuestas, narraciones y teorías, a modo de tótem, sino que está contenida, precisamente, en ellas mismas; por lo tanto, puede entenderse al portador hipersticional como el medio por el que fluye el torrente hipersticional, así como la electricidad que, viajando a través del rayo desde el cielo hasta el suelo, toma al desamparado que se resguarda de la lluvia bajo un roble para tomar tierra.

Por supuesto es toda una hazaña tener a la bestia asida al yugo, esta se sacude y zarandea constantemente pretendiendo zafarse de las cadenas que la someten, pero del mismo modo que el buey no puede arar la tierra sin estar agarrado por el cuello, tampoco el portador puede generar realidades hipersticionales si no se le apresa a la negatividad. La razón de todo esto —si acaso puede decirse que lo racional juegue aquí un papel significativo— radica en lo dicho con anterioridad. Lo que se pretende es canalizar la energía viva de lo ficcional para que devenga real o, si se quiere utilizar una terminología más ortodoxa, lo que se procura es captar la idea misma ejecutando su movimiento natural, lo más liberada posible de la personalidad que haya actuado a modo de intermediario. Por ello el judaísmo es mucho más afín a la hiperstición que el cristianismo, al menos en términos metodológicos, que no esotéricos, pues los mesías solo son los animalillos escogidos por Dios para

transmitir su ley, en cambio, en el cristianismo el mesías es aquella figura que, por ser deificada y venerada, acaba tomando más presencia que el propio mensaje. Si ahora llegase un hombre predicando lo mismo que predicó Cristo en su día, los paganos vestidos de sacro púrpura, que a todos los efectos no son nada más que chamanes secularizados, seguramente reprocharían: ¡Eso ya lo dijo Jesús!

A esto habría que responder: ¡Matad al mensajero!

El mejor antídoto contra este totemismo egoico, si por alguna razón el asesinato atenta contra la sensibilidad de alguien, es el anonimato. Mediante este sencillo movimiento se logra trasladar la atención de lo superficial y accidental a lo verdaderamente relevante, que es el flujo hipersticional, pero este anonimato no consiste en un mero anular la referencia autoral, sino que precisa de un portador que venga a fluir con la ficción, así se gesta una sinergia en la que narración y narrador, no es que se fundan, sino que vienen a devenir simultáneamente, lo cual consigue que, si algún necio no ha entendido en absoluto la agenda hipersticional, se termine por encumbrar egoicamente al portador, y al menos de forma elíptica lo que hace no es otra cosa que someterse a las pretensiones de lo ficcional, ya que idolatrando paganamente al portador en el fondo lo que hace es echar carburante al núcleo del asunto, sin el cual no puede entenderse a aquel.

Esta práctica es suficientemente subversiva como para no ser bienvenida en los círculos de transmisión cultural acostumbrados, no solo porque se aleja de la vanidad que usualmente actúa a modo de motor de toda creación intelectual, sino porque atenta contra el espíritu mismo de dichas instituciones; por ello no hay mejor modo de entender la práctica hipersticional que en tanto que reaccionaria y contestataria.

A los snobs y diletantes, que se maravillan de la aparente neutralidad bondadosa del conocimiento, seguramente les escandalice ver que algo apunta con el dedo al templo en que creían se guarecía y amamantaba el niveo saber, tan onanista que solo se ama a sí mismo, ese narciso que todo lo hace para engordar; y creen ellos

que zampa y glotonea para reventar por sus costuras, desparramándose en derredor para salpicar con sus jugos y fluidos pegajosos a los pobres ignorantes, trayéndoles la iluminación, pero sin entender que sus poluciones nocturnas siempre van a parar a su misma boca, utilizando su glande a modo de alargado pezón. Ese sanctasanctórum es la academia, su feudo las facultades, su atalaya la universidad.

No es que se pretenda ahora denunciar a la institución universitaria como estructura ideológica del estado, de eso se da cuenta hasta el adolescente lobotomizado, y si por un caso existe algún miembro de dicha pascual institución que realmente ignora o rechaza esto último, entonces bien deberían los caudillos de la universidad plantearse cómo es posible que se cuele bajo sus faldas un idiota de semejante calibre. Pero no, esto no es lo que se viene a denunciar, sino algo más concreto y menos partidista.

En la casa de las luces se yergue, sobre un espigón de peroratas, birretes y ceremonias presuntuosas, un gigantesco faro que solo proyecta oscuridad, clientelismo e idolatría. Desde el fanatismo que se les profesa a los arcángeles del pensamiento, hasta la veneración felatoria a los doctores, pasando por la pleitesía grata y voluntaria a la idea que hemos construido de la institución académica, lo único que realmente se da es el culto a la personalidad. Es divertido comprobar que la institución más espiritualmente jasídica es, ideológicamente, lo más cercano al nacional socialismo; esto explica por qué gasean cualquier brote verde que crece bajo las baldosas de su Mauthausen de pago.

Dicen que en la Academia de Platón había esculpido un lema que rezaba algo así como “Nadie entre aquí sin saber ni Aritmética ni Geometría”, actualmente deberíamos leer “Nadie entre aquí si se atreve a pensar”.

Esto explica además por qué en las facultades de filosofía, que supuestamente son el arquetipo que encarna perfectamente ese espurio *sapere aude*, puede uno encontrar absolutamente de todo, menos filosofía. El pensamiento vivo, que antaño pretendía ejecutar un movimiento autónomo y libre, más allá de los catalizadores de mortal carne que son los filósofos, fue acrisolándose en una doxo-

grafía tediosa y sin vida, la moneda de cambio que circula en el templo. Si Cristo logró expulsar a los mercaderes a latigazos en su época, ahora hace falta un fuego griego que lo reduzca todo a cenizas. A día de hoy, no hay acto más filosófico que el terrorismo académico, el cual puede consistir tanto en lanzar molotovs contra los edificios y levantar barricadas en las puertas para encerrar junto a las llamas tanto a los emplumados doctores como a las asambleas de pudientes anarcocomunistas de veintidós años, como tomar ejemplo de Diógenes y masturbarse en el campus universitario, o soltar un pollo en mitad de las aulas, con lo que se lograría escandalizar tanto a la hierática postura marmórea del profesor como a las niñas que no comen ningún otro tipo de carne más que los colgajos viejos de sus docentes, rogando tanto una beca como la transmisión de un poco de ese semen egótico al que la hiperstición le da la espalda.

La filosofía es enemiga natural de la ideología dogmática, por eso los doctores llevan tanto tiempo esforzándose por exiliarla de la que se supone es su propia casa. Para lograrlo trasladaron el foco de interés de la reflexión crítica a la beatería y a la árida discusión hueca y vacía, que ejecuta círculos entorno a sí misma, discutiendo hasta la saciedad sobre el significado de aquel concepto abstracto que solo tiene sentido dentro de su propio sistema; ocurre que, del mismo modo que el ser humano ha ido perfeccionando las herramientas con que aniquilarse a sí mismo, desde el sílex hasta la bomba termobárica, también el academicismo ha ido sofisticando los instrumentos con que atacar, como si de una bestia mamífera gigante se tratase, al pensamiento. Si en el campo de batalla nos topamos con rifles automáticos y en los campos de concentración cañerías y desagües que canalizaban Zyklon B hasta las piscinas repletas de judíos, entre las falanges de la academia encontramos auténticas y numerosas huestes de columnistas que dedican sus días y sus fuerzas a empapelar el mundo con miríadas de artículos que vienen a especificar el sentido del tal o cual concepto que aparece en tal párrafo de alguna obra casi perdida de Kant, o ensayos en los que se procura demostrar la relación de tal filósofo con algún otro argumentando desde este o aquel estudioso que habla sobre algún tipo que habla sobre Aristóteles.

La academia es la cirugía cerebral de nuestra generación, los doctores sus cirujanos y el reconocimiento es el certificado que acredita el éxito de la operación. Mendigan los jóvenes unas migajas salivadas de esa pompa cardenalicia, regurgitada por manadas de senescentes viejos sin dentadura, de esos a los que se les pegan a las comisuras de los labios pieles secas y costrosas; y los supuestos adalides de la filosofía, los aspirantes a doctor, lejos de alejarse de ellos con repugnancia, se arrastran a cuatro patas para lamérselas con deleite.

Este es el ouróboros que se enrosca sobre sí mismo, mordisqueando sus propios genitales a la espera de que brote la dulce miel con que seguir alimentándose. La proeza de acabar con esto es aún más titánica que la de Hércules contra la Hidra de Lerna, pues de esta solo crecían cabezas con cada decapitación, en cambio, el monstruo de la academia es más sutil, hace como la celosa Hera con Eco, arrebatan la voz de los que entonan un Do de pecho capaz de desligarse de sus huesudas zarpas, condenando a todo el que se atreva a pensar con el ostracismo, obligándoles, así como le ocurriera a Eco, a repetir la última palabra de los académicos reconocidos.

Para luchar contra esto algunos optaron por retorcerse como serpientes bíblicas en mitad de las aulas y adoptar conductas erráticas, pero quizá sea esta una lucha perdida, pues nada más necio que el pretender cambiar a la bestia desde dentro. En cierto modo, pretender salvar a la academia de su propia condición no denota ninguna otra cosa que la esperanza de que pueda cambiar, de tal modo que en realidad lo que se demuestra con esta clase de actos es sencillamente una admiración decepcionada, así como todo misántropo no es otra cosa que un filántropo defraudado. Quizá sea mejor abandonar a los enfermos y dejarles fornicar en su leprosería, retirándose los que aún estén sanos a entornos donde la atmósfera esté menos viciada, donde la peste a naftalina y a polvos de talco no pueda llegar, tal y como ocurre en los volcanes, que tanto más florece la vida cuanto más alejado esté uno del humeante cráter.

No hay que hacer como hiciera Empédocles, que se zambulló en el Etna para demostrar a los provincianos que era un dios, es más pertinente abandonar a toda esa plétora de caínes que pueblan las aulas y las grandes salas de actos, ¿qué acto existe que sea más divino

que el abandono? Si Jehová abandonó a su bastardo en la cruz, los filósofosde pueden abandonar a esos cerdos en el barco. A sus ojos serán como las ratas que, portadoras de la peste, saltan al agua mientras el navío zozobra, pero el buque de la academia no naufraga, disponen de retales y apósitos suficientes hechos a base de becas y subvenciones. Esas ratas, como las llamarían ellos, se parecerían más a los amotinados del HSM Bounty, que saludan al petulante Bligh desde la bucólica Pitcairn.

Arponeando a lo que máspreciado tienen, su egoidad, la hiperstición no solo se chifla de su rígido sistema de creencia hegemónica, sino que además les muestra que ellos, que se creen las probetas de la verdad y el saber, en realidad ni siquiera son necesarios, porque la verdad, que es eminentemente ficcional, logra escorrarse, como el agua, entre las grietas y oquedades de su secta universitaria.

El problema para la hiperstición no es que ellos existan, sino que den caza a todo lo que se pretenda emancipar de la academia; para ellos el problema es que la hiperstición exista. Ciertamente, esta es una guerra más antigua que el propio tiempo, y ganaron en su día, erigiéndose como los únicos portadores de la verdad, que a sus ojos es única, ingenita, imperecedera y simple; solo queda correr el tupido velo que cubre a la estatua, o poner dinamita en las puertas del templo de Jerusalén para que se descubra, como descubrieron los romanos, que dentro no hay nada.

Es cierto que sepultar las irrupciones edípicas es una tarea ardua, quizá imposible, porque el personalismo y la egolatría tiñen a la creación cultural hasta convertirla en un medio para el fin que es la propia egoidad, pero la gran diferencia respecto a la academia radica en que con estas prácticas anónimas lo que se pretende es retirar los sacrificios y ofrendas de la estatua, para que las cabras y los bueyes, crepitando aun por las llamas del holocausto, correteen por los campos de trigo, desparramando las lenguas de fuego por toda la villa.

Desgraciadamente el tótem tiene su propia vida, y extiende sus tentáculos para agenciarse a nuevos siervos para que le rindan

culto. Es difícil escribir más allá del propio Ego. ¿Cabe la posibilidad de que los portadores hipersticionales cobren vida propia y acaben representando las mismas funciones que un Yo empírico común? ¿Acaso estos portadores pueden entenderse como algo más a parte de un mero acopio de fracciones egóticas?

Si los portadores hipersticionales acaban por tomar vida propia, entonces se conforma entorno a ellos un ego singular que se diferencia en muy poco del ego cotidiano, pues si aceptamos la premisa fundamental de lo hipersticional, que la ficción se hacer real a sí misma, entonces no estamos haciendo nada más que gestar a egos alternos, seríamos entonces la matriz de algo que se ha dado desde siempre. Por otra parte, si se les retira la autonomía a dichos portadores, en tanto que son poco más que un entramado bien urdido de egos múltiples, entonces el portador hipersticional resulta la máxima expresión del Ego, una especie de Leviatán egótico que contiene en sí una multiplicidad esquizofrénica, pero, a fin de cuentas, un Ego.

¿Podrá alguien desembarazarse de las conductas típicas, logrando retirar de su entramado de motivaciones el culto a la personalidad? Esa es, en cierto sentido, la tarea, o al menos la pregunta a responder. En la academia la respuesta es evidente y parece que puede encontrarse un claro testimonio de esta respuesta en la relación que ha tenido con Sócrates/Platón y Nietzsche. Por mucho que sorprenda, la academia ama al asesino de Dios, en cierto modo solo es otra expresión más de la crucifixión cristiana; le rinden culto a Nietzsche del mismo modo que le rinden culto al Dios suicida cristiano. Esto demuestra que el espíritu académico es otro tenderete más en el templo, y si no cambian monedas al menos venden figuritas de porcelana horribles con el busto de este o aquel filósofo encumbrado.

¿Será nuestro paraacademicismo simplemente la antiimagen del academicismo casposo y apolillado que todos conocemos? ¿Es el anonimato un tipo de personalismo tácito?

Lasciate ogni speranza

VESTIGIOS AECUMÉNICOS

Hiperstición y superstición

¿Cuál es la diferencia entre la hiperstición y la superstición? Una diferencia es que las supersticiones no involucran *necesariamente* un devenir-real. Es cierto que las creencias supersticiosas *pueden* tener cierto impacto sobre lo real. Todos podemos dar numerosos ejemplos de esto, sin duda: la deportista que lo hace mejor cuando lleva su amuleto de la suerte, el estudiante que sobresale en un examen porque cae en una fecha que cree que es su día de la suerte. Sin embargo, este no es siempre el caso con las supersticiones, hay numerosas creencias supersticiosas para las cuales quienes se adhieren lo hacen de manera obstinada a pesar de toda la evidencia en contra.

Otra razón por la que las supersticiones no alcanzan la hiperstición, incluso cuando “se vuelven verdad”, es porque no logran decodificar la relación entre creencia y realidad de la manera en la que lo hace la hiperstición. Una dimensión crucial de la hiperstición es el reconocimiento del proceso hipersticional mismo. La superstición atribuye su éxito o fracaso a la fidelidad del talismán o el ritual (Freud estaba convencido de que hay una poderosa relación entre el comportamiento de los neuróticos compulsivos y de los religiosos, supersticiosos, o creyentes; observando un ritual, la persona supersticiosa está efectivamente propiciando un dios).

Una forma de ilustrar esta diferencia es pensar en la economía. Bush se equivocaba cuando consideró la “economía vudú” un *tipo* aberrante de economía. En su lugar, es mejor decir que *la economía es esencialmente vudú*, esto es, una práctica de brujería para producir cambios en lo real. Toda la posmodernidad baudrilleriana cae bajo la égida de la hiperstición. Una inspección superficial de la economía capitalista revela que las creencias, miedos, esperanzas, anticipaciones, y sus potenciales, son inmediatamente efectivos. El término “alucinación consensuada”, de Gibson, es tan apropiado para el capitalismo, como lo fue para el ciberespacio para el que acuñó el término. De modo semejante, el evocador término “canti-

dades ficcionales”, de Deleuze y Guattari, nos da valiosas pistas sobre el carácter esencialmente hipersticcional del capital.

El “hype” en la hiperstición

La hiperstición trata de aplanar la trascendencia de la superstición. En ningún lugar es esta inmanencia más evidente que en el papel que juega el hype en el mercado. Aquí, el hype actúa concretamente como un “elemento de cultura efectiva que se hace a sí misma real”, donde la realidad es medida precisamente en dólares.

Esto conecta la hiperstición con el plano de la acreencia. No hay necesidad de creer en el ciberhype, el Chinahype, etc. para amasar una fortuna. Todo lo que se necesita es la habilidad (o la suerte) de invertir y cobrar en el punto adecuado del ciclo del hype. Como dice el “gurú del trading” Jack Schwarz, “no es ya cuestión de lo que se cree, sino de lo que puede tratarse como real”. Esto parece algo completamente distinto de la superstición, la cual también posee el potencial de “hacerse a sí misma real”. Sin embargo, como muestra Walter Cannon, el potencial de la superstición descansa por completo en los grados de creencia (muerte Vudú). ¿Se encuentra entonces ligada íntegramente la hiperstición con la economía de mercado (en tanto que opuesta a lo que los comunistas chinos llaman “superstición feudal”)? Las economías dirigidas por el Estado también han tratado de apoyarse en el hype (por ejemplo, China durante el Gran Salto Adelante, la Unión Soviética durante la Guerra Fría). No está claro si esto cuenta como hiperstición o como meras mentiras despóticas.

Brujería e hiperstición

La brujería constituye siempre una pragmática anómala en el orden de la intensificación, haciendo uso de mapas de espacios intensivos y provocando el contacto con niveles más profundos o amplios de la realidad. Este es el sentido en que Deleuze y Guattari dicen “nosotros los brujos”. La brujería es el arte bélico de la libertad, el contacto con el Afuera de la percepción, tan restringida y

paralizante. Esta pragmática involucra el colapso de los patrones de “escaneado” y habituación, así como una intensificación de los grupos e individuos en relación con la percepción, la acción, la abstracción, la imaginación, la navegación, etc.

En los niveles combinados de la voluntad (la actividad direccional genérica de la formación de energía) y de la creencia, la brujería es una cuestión de tener el coraje de explorar todas las hipótesis, no importa cuán extrañas, como tampoco importa cuánto involucren desear volverse parte del experimento en aras a profundizar el contacto con el mundo. Y, frente a algo anómalo, no importa cuán perturbador o excitante sea, es una cuestión de tener el coraje tanto para no creer como para no ser incrédulo (véase por ejemplo *Relatos de poder*, de Castaneda, en concreto “El soñador y el soñado”, segunda página, para comprobar este punto).

Pero entonces, ¿esto es hiperstición? Un campo hipersticional es un mapa anómalo de espacios intensivos que incluyen elementos que pasan de manera fundamental más allá del conocimiento ordinario. Un campo hipersticional que se hace efectivo no es una deriva escéptica, como tampoco una creencia dogmática. Antes bien, se dedica a la exploración o a la navegación.

¿Cómo saber que algo es una hiperstición, un mapa resultante de la brujería? Compruébese si, en una lectura inicial, incluye elementos que delinear efectivamente zonas intensivas del mundo, como en el caso del Don Juan (tomado por Deleuze y Guattari), donde el contacto humano con el mundo está bloqueado por cuatro modos desintensificadores: el miedo, la claridad, el poder y la muerte. Tras ello, véase si el mapa funciona, sin preocuparse por los pequeños detalles (como si determinadas figuras específicas existen o no). Debe trabajarse al nivel de las prácticas y las navegaciones, hay que descubrir si el mapa es un diagrama de intensificación del contacto con el Afuera.

Capital e hiperstición

Algunos elementos aleatorios sobre la relación entre capital e hiperstición:

- (1) Los créditos iniciales de *En la boca del miedo*, de Carpenter, donde presenciamos torrentes de novelas de horror pulp que van desde las imprentas hacia el mundo con el objetivo de enloquecerlo. Esta imagen captura un nexo hipersticcional esencial, una abominación arcaica reanimada a través de la producción en masa tecnocapitalista y el marketing.
- (2) Cuando Deleuze y Guattari describen el capitalismo como *La Cosa* (de nuevo, Carpenter), lo que hacen es precisamente delinear su mecanismo (la toma anorgánica por parte de un alien infiltrado).
- (3) El síndrome tecnocapitalista funciona como un sistema mega-armamentístico que invita a la insurgencia shogótica.
- (4) La hipersticción emerge espontáneamente durante la fase del capital en que la economía autónoma comienza a rastrear de manera reflexiva sus propios mecanismos de estimulación (descubrimiento del determinismo neomarxista).
- (5) El “ciberespacio” designa la fase del capitalismo en que la hipersticción devora la economía.

Magia contra brujería y capitalismo contra hipersticción

Comenzamos con una cita de Grant Morrison que nos ha invitado a la reflexión: “He estado obsesionado con este mundo corporativo y toda esta cuestión de la magia. Me he hinchado leyendo sobre lo oculto, como decís, en toda su envergadura, y después me he quedado pensando, ¿quién usa realmente la magia? Son las corporaciones, lo hacen todo el tiempo. Los seminarios de programación neurolingüística y todo eso, ¿habéis escuchado esas cintas para practicar la dirección y administración de empresas? ¡Son jodidamente raras! Y están usando *logos*, están usando esos increíblemente poderosos sigilos para colonizar el espacio imaginario y mediático. Esos tíos usan de verdad la magia a plena luz del día, ¡y nadie sabe lo que están haciendo! Están usando magia a gran escala, de la que cambia el mundo, y pensé que yo debía meterme en eso también. He estado haciendo rituales para dos corporaciones últimamente,

y tratando de ver qué podía conseguir con ello, viendo cómo contactarlos y tratar con ellos, qué clase de tratos puedes hacer con ellos...”.

Esto nos ha recordado a algo que ya dijo Brian Eno acerca del chamanismo: “Recuerdo ver la televisión hace años. Un chamán de Indonesia trataba a gente enferma tratando de introducirse en sus cuerpos para extraer paños sangrientos, los cuales afirmaba que eran la causa de su enfermedad. Todo esto ocurría a plena luz del día, en cabañas llenas de humo, tras intensos encantamientos. Un equipo occidental lo filmaba con cámaras de infrarojo y, por supuesto, eran capaces de mostrar que lo que hacía realmente era un truco. Resultaba que no extraía nada de sus cuerpos. Entonces, era todo falso, ¿no? Bueno, quizá... Pero sus pacientes seguían mejorando. Los curaba mediante el contexto, creando un espacio psicológico en que la gente también entraba. El truco no era más que un apoyo, parte del decorado”.

Esta práctica, así como los mecanismos psicofisiológicos que permiten que funcione, son claramente familiares a los lectores de Walter Cannon. El chamán usaba el efecto placebo, el gemelo benevolente del efecto “nocebo” producido por los brujos de la muerte vudú.

Creo que ambos procesos, descritos por Morrison y Eno, son muy similares: ambos son instancias de la práctica mágica al servicio del sistema social, aunque sean sistemas sociales diferentes (en el caso de Morrison es el acúmeno capitalista, en el de Eno, es el socius primitivo). Me pregunto si ahora nos encontramos en posición de resolver la discusión que teníamos acerca de la muerte vudú con Anna Greenspan. Según recuerdo, Anna argumentaba que, si bien estaba relacionada con la hiperstición, la muerte vudú descrita por Cannon no era en sí misma un proceso hipersticional. Creo que ahora estamos en condiciones de mostrar *porqué* ni el efecto placebo ni el efecto nocebo son propiamente hipersticionales.

Ya hemos establecido que la hiperstición involucra necesariamente una apertura de/hacia el Afuera. Tanto el efecto placebo como el nocebo, al menos como los utilizan los brujos de Cannon,

los chamanes de Eno y los gurus de la NLP de Morrison, no involucran esta clase de relación. Antes bien, de hecho, resultan de un *apuntalamiento* del interior (tanto del campo social como del sujeto). Esto se debe, como dijo Anna, a que tanto el efecto placebo como el nocebo implican una *creencia*.

Parece que ahora tenemos una brecha en el vocabulario: ¿qué término paraguas podemos usar para estos tipos de proceso que producen una creencia que es materialmente efectiva pero que no se abre al Afuera?⁸ En cualquier caso, creemos que una consecuencia de la distinción entre pla/nocebos y la hiperstición es que esta última nos permite ser bastante precisos acerca de las diferencias entre el capitalismo/hype y la hiperstición (aunque puede que haya quien no esté de acuerdo). En tanto que el capitalismo se orienta hacia el Afuera, resulta ser un recurso para el Interior. Sus prácticas mágicas se dirigen hacia el mantenimiento y reforzamiento de una interioridad (aunque una interioridad que está en continua expansión, redefiniendo las fronteras que lo demarcan respecto al Afuera. Esta es su diferencia principal con el socius primitivo y el estado despótico, cuyos límites son mucho menos fluidos). ¿Deberíamos entonces reservar el término “brujería” para aquellas prácticas destinadas a abrir(se hacia) el Afuera? ¿Deberíamos denominar “mágicas” a las prácticas descritas por Eno y Morrison?

⁸ Esto resulta encajar con el libro sobre Spinoza de Antonio Damasio, que realiza un análisis similar al de Cannon en el sentido en que las respuestas y disposiciones no-conscientes producen nuestra realidad. Pero Damasio no enfatiza la creencia, sino la *emoción*. La creencia, como todos los procesos cognitivos, pertenecerían a un nivel “superior”, y como la mayoría de cognición consciente, constituiría un *efecto* de las disposiciones emotivas.

FICCIONES Y NÚMEROS: HIPERSTICIÓN SOCIAL Y MATERIAL

¿Son las profecías hipersticionales? Eso depende de si la profecía puede hacerse real o no. Sin embargo, ¿cómo podría ocurrir esto? ¿Estimulando la creencia en las masas? Ya sea esta la formulación correcta de “las ficciones se hacen reales” (es decir, la realidad emergiendo a través de la producción de “creencias”), parecería haber un límite para el modo en que una creencia puede afectar al advenimiento de fenómenos naturales como los maremotos. Para aclarar esta cuestión, debemos preguntarnos cómo se relaciona la profecía con la hiperstición, y para ello, toda teoría sobre la hiperstición debe dar cuenta del fenómeno de la creencia. Además de responder a la pregunta acerca de los límites externos de la hiperstición. ¿Es acaso posible que se dé un terremoto hipersticional?

La cruz de la consistencia hipersticional, una vez alcanzada, se dirige (o resuelve) el problema básico de la filosofía de las matemáticas, a saber, porqué los patrones matemáticos resultan ser aplicables a la realidad empírica. La hiperstición así alcanzada debería anticipar y evitar la continua recaída en el platonismo atávico que tiende a aparecer inoportunamente cuando se trata esta cuestión, sin caer por ello en el lado contrario, la vaguedad humeana. Es decir, la hiperstición postula una respuesta materialista aún sin condensar al “realismo” intrínseco de los números sin por ello sacrificar la exactitud matemática (la infinitud) o la no-idealidad resiliente de la naturaleza (su carácter empírico).

Es de esta “cruz” (= perturbación temporal) que puede responderse a la pregunta sobre las profecías autocumplidas y sus límites, dado que éstas conciernen al nexo eficiente entre la inteligencia matemática y la causalidad natural; y de ahí su proximidad a (y la necesidad de un firme rechazo de) las ideas especulativas religiosas.

La máquina de guerra deleuzo-guattariana es un mecanismo de intercambio situado en el espacio hipersticional que convierte la pragmática numerante en una “física” vorticial. Y de igual ma-

nera, parece que en el caso de Laruelle, su “ciencia” (= “hombre”) satisface la misma función. ¿Pueden los números (que no “cantidades”) provocar un terremoto?

1. Si el valor de la hiperstición se encuentra en su resolución (aún sin alcanzar) del problema fundamental de la filosofía de las matemáticas, entonces se siguen de ello interesantes resultados. Aceptamos que tal resolución del problema filosófico acerca del número requiere de mantener una exactitud matemática y una perspectiva empírica.
2. ¿Pero cómo se relaciona esto con la “propagación de ficciones que devienen reales”? Es más, ¿cómo se relaciona *necesariamente* con el programa de propagación hipersticional? No parece claro que éste último, en tanto que actividad, deba seguirse de una teoría rigurosa del número. La propagación hipersticional es un programa micropolítico seleccionado en base a motivaciones ajenas a la comprensión filosófica de los números, o al menos eso parece.
3. Puede que este sea el punto que falta: ¿qué es esta “cruz (= perturbación temporal)”?
4. Nos interesa delinear un espacio efectivo en la hiperstición que pueda operar (¿puede la hiperstición causar un desastre natural?), pero probablemente la cuestión principal sea el clarificar el concepto de hiperstición en relación a la actividad consciente/inconsciente, así como en relación a la creencia/acreencia. Tal clarificación descansa sobre una clarificación aún más profunda de la hiperstición en relación a los sistemas sociales/naturales. Esto, cabe la posibilidad, remita a la cuestión de los números.
5. Pero antes de indagar más, volvamos al que punto de partida de la hiperstición en tanto que fenómeno en que las “ficciones se hacen reales a sí mismas”. Esta formulación parece reducir la hiperstición a la agencia humana, en tanto que las ficciones son productos humanos que más tarde son actualizados. Esto parece limitar automáticamente la noción de hiperstición a la esfera de actividad humana/social, razón por la cual nos tienta preguntar acerca de la importancia de la

creencia y la conciencia. Pero esto es algo que se aleja del auténtico núcleo de la hiperstición, que es el número.

6. La hiperstición podría considerarse humana y social en un cierto sentido, basándonos en el elemento colectivo de las creencias individuales. Pero si la hiperstición ha de aprehender la filosofía de los números, entonces cuestiones relativas a la creencia, la conciencia, etc., no aciertan, o al menos se desvían de la cuestión. En todos los sistemas naturales (o “materiales”), incluyendo los sistemas geológicos, biológicos y sociales, los debates acerca del modo empírico en que la realidad se autorefuera en su acción productiva han de lidiar con cuestiones más profundas que las relativas a la creencia y la conciencia.
7. La hiperstición como proceso de “ficciones deviniendo reales” se limita por tanto al nivel humano de la realidad, cuando lo que requiere es una explicación mayor a un nivel fundamentalmente material, por lo que el mismo hecho de hablar de “ficciones” ya resulta confuso. Lo que buscamos, mientras no haya una teoría rigurosa y exacta de los números, es un *concepto no-antropomórfico de especulación o anticipación en que las expectativas acerca de agencias artificiales puedan jugar un papel causando efectos anticipados.*
8. Por tanto, esto trata más de encontrar un concepto que capte el auto-refuerzo sistémico que de jugar con ficciones. Crear “portadores” para propagar ficciones con la esperanza de que devengan reales resulta ingenuo en el contexto de un programa mucho más ambicioso de captar la cualidad numérica de la producción real, así como de la caracterización no-antropomórfica de la anticipación y, por tanto, de la agencia artificial.
9. ¿Debería la hiperstición comenzar en el número y luego proceder a partir de ahí a programas micropolíticos? ¿Es demasiado pronto para decidir cuál sería el mejor camino micropolítico sin antes haber resuelto la cuestión de porqué “los patrones matemáticos resultan ser aplicables a la realidad empírica”?

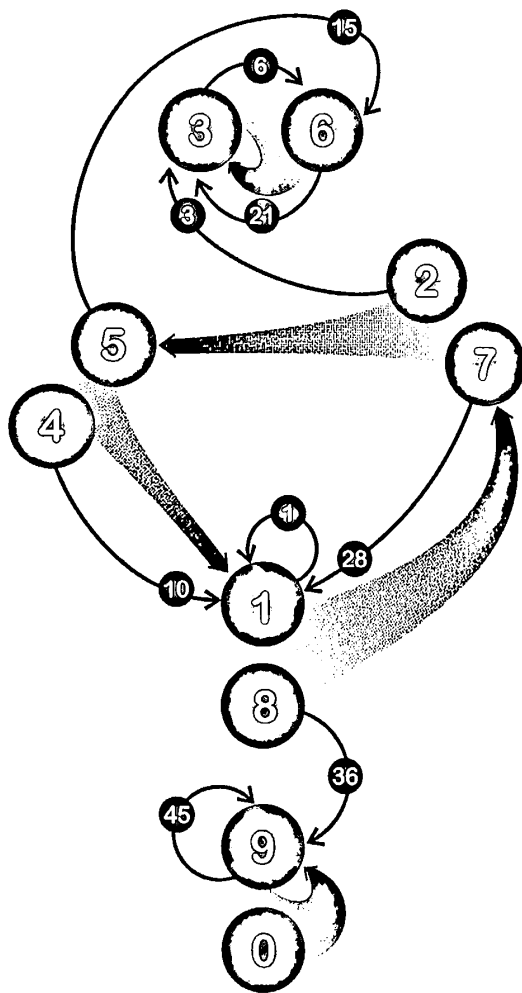


Figura 0: Numograma

EL NUMOGRAMA AL DESCUBIERTO⁹

P.1. “Me encuentro especialmente intrigado y perplejo por el numograma? ¿Cuál es su función? No me refiero solo en tanto que instrumento, sino a lo que realmente hace. Me interesaría saber hasta qué punto creéis que es un instrumento y para qué lo utilizáis. ¿Cómo es posible que no tenga un propósito, además de una función? De hecho, ¿se le ha dado rienda suelta realmente ya? Uno no puede simplemente ignorar el aspecto consciente de su creación; después de todo, ha sido construido cuidadosa y conscientemente, respetando una consistencia interna y su relación con sistemas cartográficos ajenos en principio a este. Pero aparte de eso, ¿realmente está haciendo (o sirviendo para) algo, y si no, por qué no?”

R.1. El Numograma se despliega a partir de la numeración decimal, residiendo en esta en tanto que implex. Por lo tanto, ha sido descubierto más que “creado”, resultando su existencia virtual coincidente con la propia numeración decimal. Si posee una función radicalmente immanente, eludiendo aprehensión alguna, probablemente se pueda concebir mejor a través del modelo abstracto del virus: pura propagación. Sin embargo, es más práctico atribuir funcionalizaciones del Numograma a linajes hipersticionales particulares, en los que este es puesto en funcionamiento de acuerdo a programas determinados. El linaje más elaborado (parcialmente) desenterrado hasta la fecha es el concerniente a la investigación y la tecnohechicería del Club Cthulhu (asociado a nombres como Echidna Stillwell, Peter Vysparov, Daniel C. Barker y Madame Centauri). Dentro de las diversas ramificaciones del linaje del Club Cthulhu, el Numograma se funcionaliza como un mapa del tiempo. Concebir el Numograma como un mapa del tiempo conlleva una serie de implicaciones:

⁹ El siguiente extracto muestra una serie de preguntas y respuestas acerca del Numograma entre “Tachi” (miembro asiduo del foro *Hyperstition*) y Nick Land. También se ha incluido, por razones obvias, la entrada “¿Por qué los números del numograma son simples?” [N. del T.].

(a) En lugar de representar una realidad empírica concreta, opera “esquemáticamente” en un sentido criptokantiano (“diagramáticamente” o “figurativamente”). Las aplicaciones del Numograma a campos concretos están mediadas por sistemas de tiempo, culturas temporales y (lo más típico) políticas o guerras del tiempo.

(b) La asociación kantiana entre aritmética y tiempo también es pertinente; el Numograma adopta la notación y los procedimientos decimales elementales, más que una teoría numérica avanzada. Es crucial para la propagación y la resistencia de la numogramática que esta sea afín a la aritmética popular más que a la matemática profesional/técnica.

(c) El Numograma “retoma” las funciones de mapeado temporal del *I Ching* chino, del Árbol de la Vida hebreo y de otros sistemas crononuméricos (como el de los Dogón). Sus “semejanzas” o isomorfías parciales con estos sistemas son quizás las que mejor reflejan su realidad virtual-abstracta e hipercrónica. Dado que el Numograma se relaciona ampliamente con cuestiones sobre el destino, se nutre de apropiaciones oraculares que pueden hallarse en la mayoría de las tradiciones esotéricas (tales usos son, por supuesto, de raigambre hipersticional y de ninguna manera trascendentalmente autoritarios).

(d) La descripción ampliamente difundida del Numograma como “dispositivo para viajar en el tiempo” sigue estando sujeta a una futura explicación y confirmación a través de rigurosos procedimientos experimentales. No obstante, es plausible mantener que todos los linajes hipersticionales se entrecruzan con viajes en el tiempo de algún tipo.

P.2. “¿En qué medida el Numograma es útil como herramienta para comprender determinados acontecimientos y en qué medida funciona en la creación de los mismos?”

R.2. El subhistoricismo hipersticional-ocultural busca una región de convergencia entre ambas opciones, donde el Numograma se “autoselecciona” coincidentemente como método supremo y objeto último. Al marcar todos los programas

culturales/políticos como concreciones degeneradas de impulsos numogramáticos virtuales, la hiperstición los alinea para su desco-dificación salvaje.

Por eso el papel de la metaconspiración de la OAE es tan decisivo, ya que las directrices diagramáticas que guían este vasto movimiento encubierto están descritas de forma preeminente por la Cruz Atlántea, una versión manifestamente decadente del Numograma lemuriano.

P.3. “Debe haber sido divertido sintetizar el Numograma a partir de materiales descartados y perdidos. Pero si no podemos creer en el Numograma, ¿cómo vamos a utilizarlo en un estado de no-creencia? Todavía estoy asimilando la noción de no «creer» pero a la vez no «no creer»”

R.3. El Numograma se autosintetiza a partir de operaciones decimales elementales (incluyendo una —los emparejamientos de 9 o “zigonovismo”— que no es ni aritmética ni esotéricamente tradicional). Su relación con “materiales descartados y perdidos” se produce a través de aplicaciones posteriores, transmitidas a través de linajes hipersticionales que los relativizan. Estas aplicaciones, además de increíbles, no son en absoluto autoritarias, y suelen surgir en aras de engendrar un máximo de “acreencia” y, por tanto, una proliferación lateral a través de aplicaciones/linajes alternativos.

El Numograma en sí mismo no posee contenido teórico alguno, únicamente una coherencia de procedimiento. Por tanto, elude por completo la problemática de la creencia.

P.4.1. “¿Qué es una entidad-impulso y cuál es su significado en el contexto del Numograma (acaso tiene algo que ver con el significado)?”

R.4.1. Una entidad-imp(ulso) es un término acuñado por Peter Vysparov para cualquier condensación dentro del Numograma que parezca designar una “cosa” —de cualquier escala— a la que se pueda atribuir un propósito estratégico, una potencialidad comunicativa o una inteligencia. El término “imp” se utiliza coloquialmente para designar las coagulaciones del Numograma por debajo del nivel de los lémmures/demonios.

P.4.2. “¿Cuál es la diferencia funcional entre un portal y un canal? Parece que podrían ser la misma cosa, aunque estamos acostumbrados a pensar que tanto el canal como el portal son cosas físicas, cuando ambos podrían ser considerados interruptores.”

R.4.2. Los términos “portal” y “canal”, tal y como se utilizan numogramáticamente, también parecen haber sido acuñados originalmente por Vysparov, aunque no se ha podido confirmar con seguridad. Un canal se abre desbloqueando un portal, pero la diferencia de vocabulario es, de nuevo, básicamente conceptual/terminológica (“justificada” por su valor de uso dentro de determinados programas o prácticas de investigación). Parece bastante productivo considerar los portales/canales como interruptores de tiempo (anomalías o perturbaciones).

P.4.3. “¿Qué es un Sello-Malla sarkoniano?, ¿cómo funciona?”

R.4.3. La sobrecodificación tecnomatemática de Oskar Sarkon de la matriz del Pandemónium (que engloba todas las entidades definidas por clústeres decimales descendentes no repetitivos) empleó “sellos-malla” como marcadores de referencia. Se ha realizado relativamente poco trabajo de seguimiento en esta área —en gran parte porque las propias investigaciones de Sarkon han resultado, sin excepción, en catástrofes relacionadas con la inteligencia y una creciente implicación de Antropol—, por lo que el potencial funcional de los sellos-malla sigue siendo incierto.

¿Por qué los números del numograma son simples?

Resulta necesario realizar también una aclaración sobre la tendencia numérica del Numograma, a saber, por qué este evita no solo los números irracionales sino también incluso los racionales fraccionarios.

El Numograma trata de evitar cualquier tipo de confusión. Se compone de números “nítidos” (naturales y subnaturales).

Los “subnaturales” consisten en números de un orden más elemental incluso que los naturales, en particular:

(1) Primos e hiperprimos: primos cuyos ordinales son a su vez primos, por ejemplo, 31, el 11º primo, donde 11 es el 5º primo, etc. (en este caso 5 es el 3º primo).

(2) Números cabalísticos, utilizados “alfabéticamente” para señalar por tipo y secuencia ordinal; en el fondo denotarían constelaciones numéricas o numerables simplificadas a través de una reducción digital sucesiva a los números decimales comprendidos del 1 al 9 (el 0 se reduce digitalmente a 0, pero ningún otro número lo hace).

La simplicidad numérica del Numograma es funcionalmente necesaria por su replicación como unidad de propagación “viral” de la hiperstición lemuriana; sus requisitos de codificación extremadamente modestos corresponden directamente a su virulencia. El Numograma no exige más que una aritmética elemental y los signos decimales universalizados.

En última instancia, el Numograma no es más que la impleción diagramática de la numeración decimal, capaz de emerger espontáneamente en cualquier cultura numérico-decimal. Constituye el contenido virtual del decimalismo, difundido por la virulencia cultural sin precedentes de los “números hindúes” (aunque Stillwell se remonta mucho más atrás).

La simplicidad numogramática se encuentra en armonía con:

(1) La Cábala: La preeminencia de los numerales y la operación de reducción digital, colapsando los números “superiores” en los naturales y los naturales en los numerales. El Numograma demuestra su coherencia con las culturas numéricas particularizadas en el *I Ching*, la de los Dogón y, de hecho, la de todas las especies de numersticiones aborígenes que rondan la tierra.

Aunque, al analizarlo rigurosamente desde la perspectiva lemuriana, el “Árbol de la Vida” hebreo es una *estructura hipersticionalmente degenerada*, el Numograma no critica su nitidez digital (o funcionalidad cabalística).

(2) La numeración-aritmética de la Máquina de Guerra (Deleuze y Guattari). La Máquina de Guerra opera a través de números compositivos simples. La función de esta numeración es inmanente al ensamblaje, indexical y nominal, sin referencia a medición alguna

(la representación de la magnitud trascendente, encontrándose esta más allá del plano comunicativo de la propia máquina). Por lo tanto, no necesita los “números superiores” (rationales, reales, complejos, etc.) solo necesita los naturales, y de hecho solamente los naturales simples (normalmente meros numerales), para su semiótica.

Para ser claros, existe un 3.er Ejército, no un 3,14 Ejército o un Ejército Pi, etc., tratándose de un hecho que se mantiene en cada nivel de composición de la máquina de guerra en cuestión. Hacer que la cultura funcione como una máquina de guerra requiere la desintegración de toda semiótica en números y una simplificación numérica complementaria (ambos aspectos resultan esenciales para la “numerización”). Las monedas —o la semiótica concreta— de las máquinas de guerra comerciales, comparten estas características de “granularidad” digital y preeminencia de la modularidad (normalmente sobre una base decimal) o del aspecto compositivo del número.

(3) Teoría criptográfica de los números: Basada en primos e *hiperprimos* (o *hiprimos*), una especie de números subnaturales cuyos ordinales son a su vez primos. La secuencia inicial —y a su vez la más comprimida— de los hiprimos es (0, 1,) 2, 3, 5, 11, 31, 127..., donde cada primo es el ordinal del siguiente.

He aquí la dimensión de los códigos numéricos eficientes dentro del plano tecnocomercial del ciberespacio contemporáneo (la nitidez digital vendría marcada por los bloqueos/desbloques resueltos en esta dimensión), un sistema de códigos e indicativos precisos.

Ahora bien, las “Zonas” del Numograma no siembran más que las bases del sistema del Pandemónium. Es en el despliegue sistémico de este implex, más que en una “ofuscación” fundamental del diagrama, donde probablemente se satisfagan las demandas de constelaciones numéricas más elaboradas. Las regiones de complejidad numérica respaldadas por el sistema numogramático son, en primer lugar, las correspondientes a las de las “entidades binómicas”, tanto demonios como lémures, en definitiva, los habitantes de las interzonas o del “intersticio”.

Resumiendo, la simplicidad de la numeración numogramática respalda una serie de funciones, entre ellas las esenciales para propagarse en el seno de todas las culturas numérico-decimales. Codificando cuidadosamente en aras de ocultar, difundir y plegar (*implexionar*).

ABJAD

Historias del ABJAD

ABJAD es un acrónimo derivado de las cuatro primeras consonantes del alfabeto hebreo, árabe y persa: Alif, Ba, Jim y Dal. Éste es un sistema alfanumérico de construcción simple, pero de funcionamiento complejo. El sistema ABJAD árabe, sin embargo, se asocia directamente con otros ABJADs, los cuales se conectan sistemáticamente con su origen germinal fenicio o ugarítico (evadiendo así todo linaje indoeuropeo), actualmente extinto, pero que opera sigilosamente a través de las transiciones de fase de los ABJAD. Existe una insondable insurgencia alfanumérica en los ABJAD (que evocan una cierta síntesis inorgánica de inteligencias artificiales, multiplicidades alfabéticas disipativas, anomalías composicionales de ingenierías de unidades alfabéticas de gran tolerancia a la incertidumbre, horror y contaminación hipersticcional), dado que solo poseen consonantes que obstruyen la represión vocal de las vocales así como sus apropiaciones nerviosas de las interfaces antropomórficas con el Afuera, lo que también se ha llamado “la catástrofe de las vocales”. Además, al tiempo que se constituye mediante mecanismos inorgánicos antivocales, los ABJADS interconectan de manera intrínseca los números con sus múltiplos.

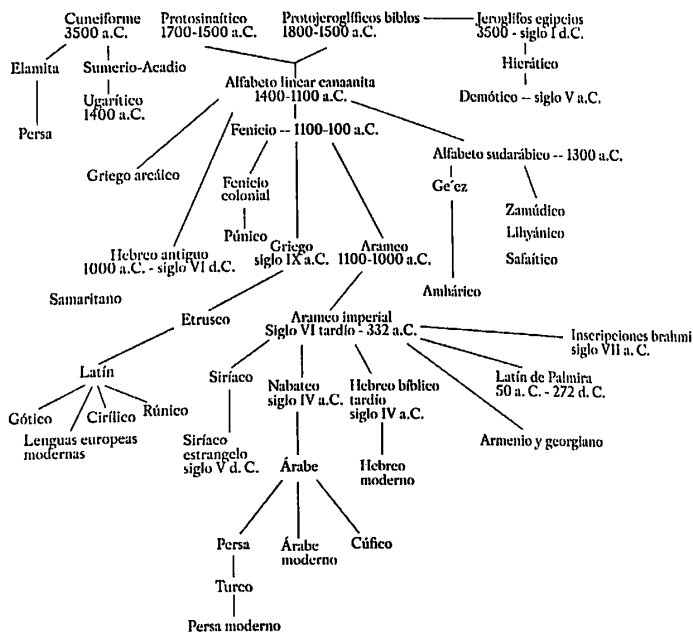


Figura 1: El gráfico posee un valor meramente esquemático (es imperfecto en su esmatización de las conexiones, y carece de algunos lenguajes preislámicos con base semítica importantes como el pablavi)

El ABJAD pertenece a la familia de las escrituras semíticas, y la razón de la emergencia de esta forma derivada es obvia: los lenguajes semíticos poseen una estructura morfé mica que hacen de la significación de las vocales redundante o imposible en la mayoría de los casos. En los lenguajes semíticos y sus derivaciones (véase la figura 1) cada unidad alfabética sin vocales actúa como una red de inteligencia inorgánica, un instrumento musical molecular (produciendo moléculas sonoras en lugar de vocalizaciones), una línea criptográfica directa y multiplicadora que apunta hacia las criptas comunicativas de los números. Esta es la razón por la que los AB-JADs son perfectamente aplicables a plataformas dinámicas ultra-complejas (como las máquinas de guerra y sus planos de tacticidad),

a la diagramación de numeraciones “inmanentes a sus ensamblajes” y a redes flexibles de movimiento.

Sin embargo, existe el problema de que ciertas máquinas de guerra no pueden ser diagramadas exclusivamente mediante sistemas de numeración de base estrictamente semítica y orientadas a la ausencia de vocales, como en el caso de las máquinas de guerra tecnocapitalistas que se utilizan en la guerra contra el terrorismo. En este caso, el ABJAD árabe es la mejor plataforma de numeración (sin tener en cuenta la polaridad de las culturas farsi/árabes en la guerra contra el terrorismo), dado que también posee algunos caracteres asignados a vocales, permitiendo que entren de manera creativa algunas entidades numerantes problemáticas, pero también absolutamente cruciales.

El ABJAD árabe

Al trabajar con el ABJAD árabe, normalmente se utilizan durante el proceso tres valores numéricos (el valor de una letra para el ABJAD, el orden de esa letra en la tabla del ABJAD y el orden alfabético de la letra en el alfabeto árabe). Las mejores y más complejas investigaciones son aquellas que operan con más de un valor numérico (es decir, trabajando simultáneamente con los tres valores nombrados), aunque trabajar solamente con el valor ABJAD de una letra también es funcional y no resulta problemático (ver figura 2).

9	8	7	6	5	4	3	2	1	ORDEN ABJAD
ط	ح	ز	و	هـ	د	ج	ب	ا	LETRA
TA=9	HA=8	ZAI=7	WAW=6	HA=5	DAL=4	YIM=3	BA=2	ALIF=1	VALOR ABJAD
16	6	11	26	27	8	5	2	1	ORDEN ALFABÉTICO
18	17	16	15	14	13	12	11	10	ORDEN ABJAD
ص	ف	ع	س	ن	م	ل	ك	ي	LETRA
SAAD=90	FA=80	AYN=70	SIN=60	NUN=50	MIN=40	LAM=30	QAF=20	YA=10	VALOR ABJAD
14	20	18	12	25	24	23	22	28	ORDEN ALFABÉTICO
27	26	25	24	23	22	21	20	19	ORDEN ABJAD
ظ	ض	ذ	خ	ث	ت	ش	ر	ق	LETRA
ZA=900	DAD=800	DAL=700	JA=600	THA=500	TA=400	SIN=300	RA=200	QAF=100	VALOR ABJAD
17	15	9	7	4	3	13	10	21	ORDEN ALFABÉTICO
28									ORDEN ABJAD
غ									LETRA
GAYH=1000									VALOR ABJAD
19									ORDEN ALFABÉTICO

Figura 2: La tabla del ABJAD

Normalmente la tabla del ABJAD árabe (de ahora en adelante, simplemente ABJAD) se articula mediante potencias de 9:

Nivel 1: Alif (= 1) a Toin (=9)

Nivel 2: Ya (=10) a Saad (=90)

Nivel 3: Qaf (=100) a Zoin (= 900)

Nivel 4: Ghain (= 1000)

Respecto a los tres niveles de la tabla, los valores ABJAD de todos los niveles se basan en las conexiones entre el orden ABJAD y el valor ABJAD de cada letra en el primer nivel (1-9), en que el valor ABJAD de cada letra es igual al orden ABJAD.

Algunos ejemplos.

Nivel 1: Del 1 al 9. Tomemos Ha, su valor ABJAD es igual a su orden ABJAD, es decir, 5.

Nivel 2: Del 10 al 18 en el orden ABJAD. Dado el cambio de nivel, tenemos una transición de fase de X a XX (usando el 0 como marcador de posición). La letra Nun (bajo Ha) es la 14 en el orden ABJAD = $1 + 4 = 5$, y tenemos XX en este nivel, por lo que $5 = 50$ (como se puede ver, 50 es el valor alfanumérico ABJAD de Nun).

Nivel 3: Del 19 al 27 en el orden ABJAD. De nuevo, una transición de fase de XX a XXX, la letra Tha se encuentra bajo Nun, su orden ABJAD es $23 = 2 + 3 = 5 = 500$.

Nivel 4: En este nivel, el ABJAD alcanza una multiplicidad (como las “Mil...” deleuzo-guattarianas), degenerando minuciosamente al 1 a través de XXXX, *como si dos ceros no fuesen suficiente para plagar al 1*.

Al incluir el ABJAD al Numograma, obtenemos la figura 3.

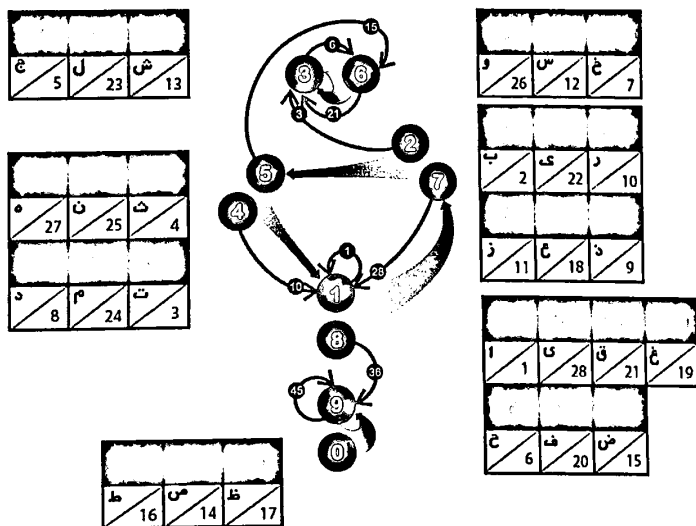


Figura 3: Fusión del ABJAD y el Numograma

1. Todas las zonas (con la única excepción de la Zona 1) poseen tres zonas ABJAD, consistiendo cada una en cuatro elementos alfanuméricos: la letra, el valor ABJAD, el orden ABJAD y finalmente su orden alfabético.
2. El valor total ABJAD de cada zona es un número repetitivo. Por ejemplo, en la Zona 9 tenemos $9 + 90 + 900 = 999$, el cual es un número de Kaprekar, dado que su cuadrado es 998001 : $998 + 1 = 999$ (un número de Kaprekar es un número k de n -dígitos en que si se suma en su cuadrado los n dígitos de la derecha a los n o $n-1$ dígitos izquierdos, la suma es k o el número de Kaprekar).

Como puede verse en la figura 3, todo el ABJAD (y sus valores) y las letras árabes corresponden perfectamente a las 9 zonas del Numograma, sin redundancia ni deficiencia.

La Fase-0 no tolera poblaciones de ningún tipo - CCRU

La versión ABJAD del Numograma es un camino directo a la absoluta abyección del Uno. La Zona 1 es una zona extraordinariamente pestilente en la versión ABJAD, acumula el mayor valor ABJAD (1111) puesto que está preparada para secuestrar al Uno en una multiplicidad sin nombre. Así, la Zona 1 ofrece ahora una funcionalidad perversa a aquel eslogan monoteísta: “El Uno es el principio y el fin”.

El camino comienza en el Uno, pero también en el 10, en el 100 y en el 1000. También termina (¿o comienza?) en el 1000, o el 100, o el 10, o el 1 (allá donde la multiplicidad comience a disiparse).

Zona 1: de Alif (= 1) a Ya (= 10), que también es un final dado que la letra Ya es la vigésimo octava o última letra del alfabeto árabe. De ahí va hacia Qaf (= 100), cuyo valor ABJAD es en sí mismo una finalidad apocalíptica, y de ahí a Gayn (= 1000), que es la *última* letra en el orden ABJAD), de nuevo la vigésimo octava. De UNO a DIEZ (el nombre en clave para las diez plagas de la Biblia o Zahak), a cien o el apocalipsis islámico y a la multiplicidad del devenir-animal (o el nombre anterior de Zahak, Bivar-aspa, los diez mil caballos), los Antiguos, mil.

H. P. Lovecraft perturba este sentido exclusivo y definitivo del Uno reintroduciendo el plural y múltiple, ya sea gramaticalmente en “los Antiguos”, o temáticamente como en el caso de Yog Sothoth, descrito como el “todo en uno y uno en todo” - CCRU

El valor ABJAD total de la Zona 1 es 1111, que es un repdigit o cifra repetitiva, pero dado que consiste únicamente en el dígito 1, es un primo repituno que toma la siguiente forma:

$$R_n = \frac{(10^n - 1)}{(10 - 1)} = R_n = \frac{(10^n - 1)}{9}$$

Y dado que 1111 es primo repituno, su cuadrado número de Demlo:

$$11111111 = 1234321$$

Notas sobre la aplicación del ABJAD al Numograma

Al comunicarnos mediante el ABJAD y sus componentes en tanto que cifras audiovisuales militarizadas, volvemos prácticamente a las sociedades secretas persas tras el Islam (durante el reino de los califas y posteriores) en que los no iniciados no debían reconocer el formato básico (el plano alfanumérico) del ABJAD árabe. El proceso de extraer el sistema ABJAD a partir de su plano alfanumérico e instalarlo mediante cifras audiovisuales, sin embargo, debería ser simple, concretando el ABJAD original en los signos audiovisuales *más sencillos*. Existen al menos dos razones fundamentales para esta operación:

1. El proceso debía ser fluido y sencillo, proveyendo un camino directo (digamos, una línea acelerada) para la conversión del sistema alfanumérico en una esfera de signos simples que sufren una degeneración progresiva (como veremos aquí), para volver de nuevo a su plataforma de lanzamiento alfanumérica. Esto implica una línea altamente versátil o una corriente críptica capaz de saltar hacia nuevas dimensiones y de nuevo, de acuerdo a ciertas condiciones, junturas y emergencias, retraerse sorprendentemente a su punto de movimiento previo que yace en otra dimensión. En este camino, no hay desarrollo (o Taxis) en UNA dimensión, sino meramente movimientos (¿saltos?) prematuros (y, por ende, imposibles de rastrear) de una dimensión a otra, dibujando una línea de saltos entre dimensiones, de un plano a su plano inmanente. Los demonios normalmente se mofan del vuelo y sus consecuentes trayectorias como patéticos intentos económicos (¿angelicales?) de captar lo que es el espacio y cómo viajan las máquinas de guerra radicales (en el sentido de captar la *guerra* como *máquina*). Los demonios no vuelan, se teletransportan.

Abdallah Ibn Maymun consideró esta línea de viaje acelerada de la dimensión alfanumérica al reino de los signos simples degenerados como la estructura dinámica de las comunidades secretas farsis/árabes, una corriente regulada pero críptica que interpreta inexorablemente el culto o la comunidad secreta como una máquina de guerra que capta la guerra en

términos de *velocidad* y *sigilo*, una línea mutante que atraviesa las dimensiones del alfabeto, los números y los signos, y cada vez de acuerdo a condiciones y emergencias que se contraen a lo largo de una dimensión diferente de sus modos previos de existencia composicional. Esta corriente criptica, como reconoció Ibn Maymun, es, en sí misma, el combustible y composición con que las máquinas de guerra más feroces o los vehículos de guerra pueden operar. Tal cripto-corriente interdimensional pasa de los números al alfabeto y a los signos y viceversa con entropía mínima. Por tanto, es altamente potencial para las máquinas de guerra cuyo arte consiste en generar una red hipersticcional críptica entre diferentes medios y poblaciones sin relación entre ellos (y ahora parece que siempre estuvieron conectados), plegándolos (¿ficcionalizando?) en su línea de movimiento anómalo, pero dejándolos sin rastros de sí mismo en sus planos, *operando suave y silenciosamente* (la política del capitalismo ocultural y sus iconos crípticos tecno-comerciales).

Como sugirió Ibn Maymun, esos rápidos saltos de una dimensión a otra, arrastrándose de una cripta a otra, reprograman la composición estructural del culto o de la criptosociedad para existir de manera radicalmente deslocalizada (ni aquí ni ahí, una existencia prematura con su no-vida autónoma) e inestable, llevando a la comunidad a una disolución ocultural positiva a partir de la que cien, o quizá mil minorías endomilitarizadas emergen. Esto es lo que *realmente* ocurre en el Oriente próximo y medio y por lo que el capitalismo ocultural se siente profundamente inspirado. Existen rumores acerca del propio Ibn Maymun que dicen que emergían revueltas, minorías, cultos y sociedades secretas allá donde él aparecía.

2. Forma una base en que cada sociedad secreta, culto o secta religiosa podría idear sus propios ABJAD audiovisuales (o criptocorrientes) al tiempo que tenían todos el mismo sistema alfanumérico o la misma red que los interconectaba como una red militar (un eslogan criptomilitar: *somos una red*), una red di-

námica que los hace contagiosos, intrínseca e internamente atractivos entre ellos, poblando todos los cultos y sociedades secretas entre sí al tiempo que forja cada comunidad como una entidad ocultural con sus propios caminos de desarrollo, regresión, maniobras, insurgencia, desintegración, operación, maldición y traición hacia otros cultos y comunidades. Es decir, una heterogeneidad ocultural inmanente a la composición de un culto y desleal a las preferencias del régimen criptoárquico moldeado por las fronteras de la comunidad (o lo que la demarca respecto del Afuera). Ibn Maymun encontró que tal red dinámica subyacente carga con un inmenso potencial para todos sus cultos o comunidades asociadas, dotándolas de la oportunidad para consolidarse involuntariamente como un Leviatán de las revueltas, la revolución ocultural y la inundación de minorías, cortando las raíces de todo Estado o incluso de todo régimen criptoárquico (véase por ejemplo la misión de Ibn Maymun de activar la red subyacente de todas las comunidades secretas y cultos en Egipto, lo que resultó en una revolución ocultural contra los califas).

Algunos ejemplos sencillos (con una línea de progresión directa) de cómo el ABJAD alfanumérico está sobrecodificado por signos simples. Estos métodos son muy difundidos entre derviches, nizaríes, ocultistas o sectas religiosas secretas, y son indicativos de una epidemia ocultural:

El ABJAD árabe se divide normalmente en series de palabras sin sentido (suplementadas con vocales para hacerlas pronunciables), las cuales traen consigo el orden de la letra en el ABJAD y su consecuente valor numérico: Abjad, hawaz, hoti, kalamán, sa'fas, ghoshat, sakhadh, zazagh. En este orden, cada letra posee un valor numérico de acuerdo a su orden: alif = 1, ba = 2, yim = 3, dal = 4, y así hasta ya = 10. Entonces, como se mencionó previamente, los valores van de 20 a 100, y luego de 100 a 200 y sucesivamente hasta 1000 o la letra gayn (la tercera letra en la palabra sin sentido zazagh).

Lo siguiente es extraído de *A Year Amongst the Persians* de Edward G. Browne:

El método de comunicación secreta antes aludido consiste en indicar primero la palabra del abjad en que la letra a pronunciarse ocurre, luego su posición en esa palabra. Al comunicarse mediante golpes, un golpe doble quita cada palabra del abjad, mientras que al llegar a la palabra en que la letra buscada aparece, su posición en esa palabra se indica por la cantidad requerida de golpes simples. Un ejemplo lo aclarará. Queremos preguntar “¿*Nam-i-tu chist?*” (“¿Cuál es su nombre?”): las letras se pronuncian en este mensaje son: nun, alif, mim, ta, waw, yim, ya, seen, ta. Nun es la cuarta letra del abjad, así como también la cuarta letra en la palabra (kalamán). Se indica así por tres golpes dobles (quitando las tres primeras palabras, abjad, hawaz, hoti, y llegando así a la siguiente palabra, kalamán), seguido de cuatro golpes simples (indicando que es la cuarta letra en esa palabra). Las letras restantes se expresan de modo similar, por lo que si representamos los golpes dobles con guiones y los simples con puntos, el mensaje sería algo así:

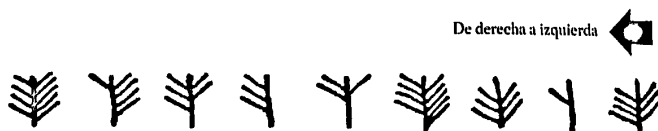
—.... (nun); . (alif); —... (mim); ———.... (ta); -.. (waw);
... (chim o gym); — ... (ya); ——. (sin); ——— (ta)

Otros mensajes pueden comunicarse de manera similar por una persona fumando cachimba con su compañero sin que se percate el no iniciado. En este caso, un tiro largo de la pipa sustituye el doble golpe, y un tiro corto al simple. Tirarse del bigote, aclararse la garganta o tocarse la cara o el collar (lado derecho para las palabras, izquierdo para letras) también es un método para convertir el sistema a uno visual. Se expresa en la escritura de manera similar, cada letra representándose por un golpe hacia arriba, con rayas ascendentes en el lado derecho para las palabras y en el izquierdo para las letras. Este método de escritura es llamado, por su forma, *khatt-i-sarvi* (escritura-ciprés) o *khat-e-sbajareh* (escritura-árbol). Mediante este mecanismo (que, siguiendo la forma de los lenguajes semíticos, se leería de derecha a izquierda), la frase que tomamos antes, “¿*nam-i-tu chist?*” (“¿Cuál es su nombre?”) sería:



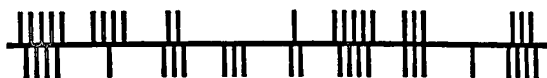
Figura 4. Escritura codificada mediante el ABJAD de “¿nam-i-tu chist?”

Como muestra Browne, estos signos son altamente mutables y pueden sobrecodificarse mediante los mismos signos simples repetidamente de maneras muy creativas. Por ejemplo, se puede cambiar el modelo de escritura-árbol al rotar cada árbol de manera que formen una línea horizontal continua:



Nota: como se mencionó antes, las primeras letras del ABJAD poseen el mismo orden y valor numérico.

ORDEN ABJAD	5=HA	4=DAL	2=BA	0 PAUSA	1=ALIF	5=HA	3=YIM	0 PAUSA	3=YIM
----------------	------	-------	------	------------	--------	------	-------	------------	-------



ORDEN ABJAD	4=DAL	1=ALIF	3=YIM	3=YIM	2=BA	4=DAL	3=YIM	1=ALIF	4=DAL
----------------	-------	--------	-------	-------	------	-------	-------	--------	-------

5/4

4/1

2/3

0/3

1/2

5/4

3/3

0/1

3/4

HAD

DAA

BAJ

JA

AAB

HAD

JAJ

Aa

JAD

Palabras sin sentido acortadas y que son susurradas o pronunciadas en orden.
Significan: “¿Cuál es su nombre?”.

Figura 5. Rotación del eje de escritura para formar un mensaje en base a una línea horizontal continua

Se puede desintegrar las líneas superiores en nuevas líneas mediante el orden ABJAD (así como con las inferiores), dibujando en cada ocasión otra línea horizontal que se corresponde con el nivel de su sobrecodificación. Las líneas pueden transmutarse en puntos o sonidos simples, etc. (cualquier signo simple imaginable), y luego volver a los valores alfanuméricos como se ve en la figura 5. El proceso es pestilentemente repetitivo e imparable. Además, nunca se verá atrapado por signos complejos o sus regímenes de sobrecodificación arquitectónica. El proceso se compone simplemente de gritos secos, toses, respiraciones, puntos, líneas, segmentos, dobles puntos... Convulsiones y tics: todas las herramientas mediante las que uno puede diagramar la Abominación antes de colapsar en el horror.

DIAGONALIZACIÓN

Diagonalización cantoriana

Nos han remitido una serie de cuestiones sobre la naturaleza de los argumentos diagonales, su relación con la diagonalización de Cantor y también sobre su centralidad en el pensamiento hipersticional. Dado que en ningún momento hemos explorado sistemáticamente estas cuestiones, parece prudente abordarlas con un espíritu inquisitivo, sin apresurarnos a sacar conclusiones precipitadas.

Ninguna discusión sobre el argumento diagonal puede obviar su vertiente cantoriana, por lo que la expondré con brevedad a continuación, contextualizándola mínimamente.

Georg Cantor emplea el argumento de la diagonal para consolidar rigurosamente un descubrimiento matemático específico: el de los conjuntos infinitos superiores al orden más pequeño de la infinitud (denotado “álef cero”, codificado aquí como “ A_0 ”). A_0 , el más pequeño de los números transfinitos cardinales o el más pequeño de los infinitos reales, resulta del mismo tamaño que el conjunto de los racionales, los enteros, los naturales y los primos, así como el los de los números cubos, cuadrados o triangulares y (muchos (muchos ())) otros. Es del tamaño de todas las series contables repetitivas, cada una de las cuales puede ser asignada a cualquier otra, de modo que —por ejemplo y de forma contraintuitiva— el conjunto de todos los números pares es exactamente igual al conjunto de todos los naturales, siendo ambos iguales a A_0 .

$$A_0 + 1 = A_0.$$

$$2 \times A_0 = A_0.$$

$$A_0 \times A_0 = A_0.$$

Y esto ni siquiera nos da para empezar (ya que A_0 no solo es infinitamente mayor que él mismo, incluido dentro de sí mismo infinitamente, sino que esta “infinitud” debe ser ella misma comprendida recursivamente (como A_0)). Sin embargo, baste con esto por ahora, ya que la infinitud solo es de forma indirecta el asunto a tratar.

Cantor utilizó la diagonalización como procedimiento para probar la no numerabilidad (“contabilidad”) entre series infinitas, tratando de demostrar que existía un reino no numerable de infinitos por encima de la escala de A_0 . Al demostrar que incluso la matriz más exhaustiva de números contables carece de números rigurosamente identificables, el diagonalismo abre en canal la exterioridad limítrofe de A_0 , mostrando *un más allá*. El diagonalismo cantoriano es un procedimiento abstracto, lo que significa que, aunque su ejecución concreta es impracticable, es evidentemente concebible/realizable y, por tanto, puede considerarse operativo en el dominio de la teoría pura.

Los aritméticos llevan mucho tiempo confiando en que todo número puede expresarse mediante una expansión decimal infinita. Quizá lo más evidente sea una cadena de ceros ($0 = 0,000\dots$), pero también existen ejemplo algo más elaborados. Dado que $1/3 \times 3 = 0,999\dots$, el ejemplo aritmético de la perfecta igualdad de tal recurrencia infinita y su resumen como unidad ($0,999\dots = 1$) parece incontestable (los cabalistas, por supuesto, seguirán sin estar convencidos, pero ese es un asunto que se deberá tratar en otra ocasión). Esta igualdad hace que incluso el número entero más domesticado sea equivalente en principio a una serie fraccionaria sin fin. De ello se deduce que la matriz de un conjunto infinito de cardinalidad A_0 no debería considerarse mayor que la segmentaridad de cada elemento de la matriz. Independientemente del módulo, en cada uno de los números infinitos de una serie infinita contable hay un espacio de valor posicional disponible, al menos implícitamente, para hacerse eco de la escala de la serie, haciendo que el conjunto de elementos sea bidimensional (con cardinalidades similares para cada dimensión [macrocosmos = microcosmos]).

Cualquier segmento de la recta numérica tiene una cardinalidad de A_0 , por lo que la serie de racionales $0,000\dots$ a $0,999\dots$ puede ser considerada un mapa adecuado (e hiperextravagantemente amplio) de cualquier infinito no numerable. La selección de este segmento simplifica técnicamente la operación de la diagonal.

Por último, la selección de un módulo de 2 para la demostración —el módulo supone un aspecto totalmente arbitrario del procedimiento diagonal— minimiza la distracción semiótica.

Todo se encuentra ahora predispuesto para poder dar pie a un diagonalismo abstracto y contactar de manera inteligible con un infinito superior. Para ello hemos de:

1) Construir la matriz A0 como una serie infinita de números desde 0,000... hasta 0,111..., cada uno con una expansión fraccionaria infinita.

2) Manifestar las diagonales ordinales (compresivas) dentro de la matriz, por lo que el enésimo lugar de cada número se correlaciona con el enésimo número de la serie. Cada número proporciona así un mapa abstracto o una fractalización isomórfica (microcósmica) del conjunto.

3) Volver a trazar la diagonal compresiva en aras de producir sistemáticamente una anomalía que supere el infinito no numerado. En el número anómalo, la primera cifra difiere de la del primer número, la segunda cifra difiere de la del segundo número... la enésima cifra difiere de la del enésimo número (por simple alternancia en un módulo binario). La monstruosa diagonal resultante debe ser necesariamente distinta de cualquier miembro existente de la matriz A0; por muy exhaustivamente que se haya construido la matriz. Incluso Dios —o cualquier sublimidad trascendental— es incapaz de volver no numerable un conjunto que pueda resistir la diagonalización.

Para que el poder de este método no escape a la comprensión del lector (algo inevitable), permítanme reiterarlo: La diagonalización produce metódicamente monstruos que eluden el entendimiento divino. Se trata de una cuestión de perfecto rigor matemático, y por lo tanto está más allá de toda controversia razonable.

La imposibilidad refractaria y sus alineaciones heréticas

A través de sus planteamientos espaciales y temporales sobre Dios y el Apocalipsis, la teología islámica formula una metodología para engendrar una herramienta política capaz de convertir la propia teología en herejía.

Según la teología islámica, aunque el Dios cristiano es infinito y se consolida en base a su exterioridad, esta no es lo suficientemente

radical y es autocontradictoria, pues el don de la revelación no podría serle dado al hombre si Dios fuese radicalmente externo a este. Un Dios radical, perpetuamente externo al hombre, no puede llegar a revelarse nunca ante este ni parcial ni totalmente, ni en el plano ontológico ni en el epistémico. En resumen, la exterioridad radical excede cualquier asequibilidad, incluso si dicha asequibilidad se postula —tanto a nivel de posibilidad (*posse*) como de actualización (*est*)— en términos de una capacidad infinita. La revelación supone, ciertamente, la producción del afuera, pero su infinitud epistémica (la revelación como cenit del conocimiento) está ligada a la asequibilidad de sus dos fines: el sujeto de la generosidad y el sujeto de la receptividad. En la revelación, mientras que el último (¿el hombre?) no puede escapar totalmente de los confines de la capacidad, limitándose a desplazarse a unos nuevos fruto de su integridad ontológica, el primero únicamente puede actualizar su generosidad sometándose a la capacidad del receptor. De lo contrario, la infinitud del don solo puede inscribirse en el derroche y la ignorancia del otro. Por eso, en términos de Revelación, el afuera constituye un entorno más que una exterioridad radical; es un exterior cuyos límites coinciden, un *continuum* de diferentes capacidades.

La teología islámica, sin embargo, presenta a Dios como radical e irreductiblemente exterior al hombre. Esta exterioridad puede abordarse como una técnica que atravesase por completo la teología, reinventándola como herramienta epistemológica para enfrentarse a una exterioridad pura sin reducirla a posibilidades ontológicas o a un objeto de la apertura del Hombre. La teología islámica, una ética totalmente orientada hacia el afuera sin previsión de ser comunicada por el hombre, vuelve a presentar el Afuera como la gran abominación:

Una vez que la teología presenta a la divinidad como afuera puro e imposibilidad refractaria manifiesta, el Dios monoteísta entra en una crisis de proporciones cataclísmicas: sus posibilidades ontológicas se ven socavadas y su unidad no puede sino enardecer su precaria relación con lo *múltiple*. Cuando el afuera radical (infinitamente externo) se plantea respecto al afuera asequible (un afuera con infinitas potencialidades) como en el caso de la teología islámica frente

a otras corrientes monoteístas, el afuera asequible se convierte en una herramienta epistémica que certifica la innumerabilidad de otros infinitos. Cada uno de estos infinitos demuestra su existencia autónoma mediante una oposición diagonal a la infinidad presente. El resultado de aplicar tal técnica a Dios hace que Éste devenga una herejía definitiva de sí mismo. Una vez que se extrae un nuevo conjunto de una serie de conjuntos de manera que pueda a la vez incluir esos conjuntos y situarse infinitamente externo a ellos —de forma similar a la técnica de diagonalización de Cantor— o consolidarse infinitamente superior en dimensión, este puede producir infinitas anomalías si se aplican sus leyes y cualidades a esos conjuntos constitutivos. El conjunto infinitamente externo no solo puede engendrar herejías como exterioridad constante, sino que también se alza ante sus conjuntos constitutivos (los sujetos de su herejía) como una herejía definitiva e interminable.

La diagonalización de Cantor es un método para desligar los exteriores radicales (más en términos de invocación que de creación). Propaga indirectamente los exteriores manifestando el fracaso de un infinito dado a la hora de contener elementos de otros infinitos o exteriores. El método de Cantor sugiere que se emplea una ingeniería de exteriores al construir un conjunto externo que no pueda relacionarse con el conjunto existente (aunque sea infinito en sí mismo) a través de una correspondencia biyectiva:

Sea s un conjunto cualquiera y sea t el conjunto potencia de s . Bien, en este punto, s se aplica a t y cada x en s se aplica al conjunto que contiene a x en t . Sin embargo no se da una aplicación biyectiva entre s y t .

Supongamos que f es una biyección de este tipo y que construimos un conjunto w de forma que para cada x en s , x está en w si x no está en $f(x)$. Ahora f refleja s sobre todo t , y w es un subconjunto de t , por lo que hay algún x tal que $f(x) = w$. Sin embargo, si . Por lo tanto, la correspondencia es contradictoria y no puede existir. La ontología del conjunto/infinito existente no puede contener otros conjuntos/infinitos, pero al mismo tiempo es responsable de darles origen. La diagonalización es una herramienta política para contrarrestar a la ontología y su oportunismo existencial.

Alá se alza ante Dios y otras manifestaciones monoteístas de la divinidad en ese mismo sentido; espolea la herejía contra la divinidad en nombre del Afuera y su exterioridad refractaria. En resumen, la herejía como praxis orientada hacia el exterior se da siempre por medio de un reposicionamiento (removilización y realineación). El nuevo conjunto herético se coloca tras sus súbditos para afianzar su exterioridad infinita. Este reposicionamiento constituye una herejía en sí misma y engendra innumerables posibilidades heréticas a partir de posiciones o alineamientos que están siendo sostenidos por otros conjuntos. Por eso, todas las herejías adoptan una posición acechante (situándose por detrás), es decir, se trata de una oda a la sodomía a través del consenso.

“Si Dios se regodea en su casa, reconstruyámosla según las leyes de los demonios”.

CARTOGRAFÍA DE LO VIRTUAL

¿Cómo modela el tiempo la hiperstición? Al menos para las razas “lemurianas” (en el sentido de Stillwell), el primer paso debe ser, sin duda: *estudiar el mapa*, el Mapa del Tiempo Lemuriano, el Laberinto Decimal, o Numograma. Por supuesto, el mapa puede (¿y “debe”?) ser “leído” de varias maneras, pero todas sus “estructuras” son numéricamente precisas, sus relaciones están libres de controversias y su topografía básica es aritméticamente invariante. A la luz de la apreciaciones de Mark Fisher, esto apoya una incuestionable distinción análoga a aquella entre “Cronos” y su Afuera, siendo el vocabulario una cuestión convencional (lo importante aquí es que los signos son usados como *índices cartográficos* en lugar de como operadores lógico-discursivos).

¿Se describen de manera útil las regiones Xenocrónicas (de Djynxx (6::3), Uttunul (9::0) más los “xenodemonios caóticos” de Vysparov) como “virtuales” o “eónicas”? Sea cual sea la conclusión, concordamos en que el diagrama viene primero, con todo su contenido “excesivo” relativo a las discriminaciones lógicas.

(1) Hay dos regiones Xenocrónicas discretas (al menos los “Golfos Caóticos” de [no]enlace entre o más allá de estos podrían contar como “otros”).

(2) Cada región Xenocrónica es en sí misma compleja, con diferenciaciones intrínsecas y caminos dinámicos (como Mark ya argumentó, “no es cuestión de metáforas o significados trascendentes el que Djynxx sea vorticial”).

(3) Los “modos de articulación” en y entre los sistemas temporales son específicos, rigurosos, jaspeados y complejos (definidos por Portales, Corrientes y caminos de varios pasos).

(4) Las unidades de “circuitería temporal” cartográficamente precisas del Numograma se enlazan con sistemas diagramáticos alternativos para producir referencialidades no-significantes. Por ejemplo, el *I Ching* muestra ser isomórfico con el “Circuito temporal” central de 6 pasos, introduciendo diagramas temporales proto-taoístas en el laberinto lemuriano.

Evidentemente, una “lógica binaria” del tiempo es incapaz de captar nada de esto, lo cual, por supuesto, no es lo mismo que decir que la deconstrucción posmoderna y de procesamiento difuso nos lleve a algún lugar mucho más interesante. Nos parece que el criterio para una “filosofía del tiempo” hipersticional pasaría por saber cómo capturar la cartografía temporal lemuriana como teoría discursiva (implementada y multiplicada a través de atribuciones incrustadas).

HISTORIAS ESTIMULANTES

Podrían darse multitud de razones para cuestionar el discurso “vitalista” (de Deleuze, Guattari y el primer Lyotard, entre otros), con su retórica de intensidades, estímulos, excitación y libidinización. Sin embargo, dejando a un lado las sutilezas filosóficas, el hecho es que las consecuencias naturales de la apatía son el silencio y la inactividad. Cualquier tipo de producción discursiva presupone un conductor irreducible.

La cibernética no supone más que una descripción técnica de la excitación abstracta (la promoción/inhibición del comportamiento). El análisis económico (que no deja de ser esencialmente una investigación rigurosa de las estructuras de incentivos y sus consecuencias) tampoco se distancia mucho de un vocabulario “estimulante”, únicamente lo separa de este la convención lingüística (la referencia keynesiana a los “espíritus animales” no es más que un ejemplo de ello). También la política —en su núcleo práctico una cuestión de (des)movilización— asume la dinamización excitativa a través de la “pasión ideológica” y el despertar de ciertos intereses, agendas, fobias y compromisos (o la supresión de estos). Los valores que no estimulan nada no cuentan para nada, al menos en cualquier campo que sea prácticamente consecuente.

Si la “sobreestimulación” erradica la coherencia, la sobriedad, la lucidez o la perceptibilidad, entonces hay razones suficientes para denigrarla, al menos desde la perspectiva de los intereses dedicados a tareas intrincadas o delicadas. Sin embargo, este recelo por una excesiva estimulación no requiere de la eliminación de toda la problemática, puesto que ello solo podría conducir a la desestimación completa de cualquier tipo de motivación. El intelectuallismo recalitrante puede sentirse a veces incómodo con un vocabulario estimulante, al verse este, tal vez, como algo que asocia implícitamente su modo de dedicación efectiva con impulsos más bajos o burdos, pero tal incomodidad está muy lejos de suponer un argumento, y en último término quizás se trate únicamente de un mero malentendido.

Dentro del circuito hipersticcional —la delimitación mínima del objeto hipersticcional compatible tanto con un contenido definible como con su realización— la excitación, la estimulación, o algún sinónimo funcionalmente equivalente, debe encontrar su lugar. Si la narrativa ostenta un papel imposible de erradicar en dicho circuito, es en parte porque el compromiso libidinal de una trama posee un papel motivador esencial. El teórico puro es un personaje dentro de una trayectoria narrativa —aunque sea de forma tácita— antes de constituir una posición de sujeto realizable. Incluso si los sistemas lógicos pueden formalizarse sin prestar atención a su inserción narrativa real, no pueden de esta manera ser representados de una forma hipersticcionalmente consistente. Incluso los ordenadores evaden esta verdad solo artificialmente, a través de un artificioso aislamiento técnico de sus condiciones de emergencia y reproducción. Un cálculo booleano ejecutado en un circuito integrado opera dentro de una metanarrativa incentivadora no menos “ontológica” o eficientemente condicionante que la que enmarcaría la huida desesperada de un primate sudoroso de unos cazadores armados.

“¿Cuál es la historia?” es una pregunta que siempre vuelve. ¿Cuál es la historia que estás contando, o que te están contando, sobre lo que estás haciendo y por qué? ¿Cuál es la historia de tu vida, de tu sociedad, de tu identidad, de tu lugar en el cosmos? ¿Cuál es la historia que guía tus suposiciones sobre el destino social, el significado de la existencia o la naturaleza del bien y del mal?

Las religiones son historias, y devenir irreligioso es algo difícil. La historia también está constituida por historias, y volverse ahistórico probablemente no sea más fácil. Las religiones históricas tienen un poder metanarrativo especial, evidenciado por su contagio social. Tal vez la hipersticción pueda resolver algo de esto...

PARTE 2

DISPOSITIVOS HIPERSTICIONALES

Irrupciones del Afuera

“LA COSA” CAPITALISTA

No hay duda de que todo lo que ocurre en este planeta lo hace bajo condiciones guiadas por la producción de capital. Tanto si se afirma como si se niega, la primacía de los imperativos “capitalistas” es dada por supuesta, aunque solo sea porque las zonas de máxima formación de capital regenerativo (EE.UU., China) ejercen una presión extraordinaria sobre sus contemporáneos relativamente retrasados (“retrasados” dentro del marco de la “racionalidad capitalista”, por supuesto). Marx no tenía dudas al respecto, y si sus sucesores han sobrepasado radicalmente su postura, se han mantenido muy callados al respecto. También el islamismo es bastante explícito en cuanto al “capitalismo” como definición negativa de su ambición: “después del comunismo, el capitalismo”.

Los que piensan que el capitalismo es “lo más grande” que está sucediendo en el mundo actualmente (para bien, para mal o para lo que sea) se definen a sí mismos como “occidentales” por antonomasia, en la medida en que marginan implícitamente el resurgimiento del Islam —el único antiglobalismo militante que desprecia la dialéctica de la política occidental— tratándolo (desde la izquierda o la derecha) principalmente como una reacción a las transformaciones imperialistas/liberadoras que fluyen de la liberalización económica y su dinámica globalizadora. La economía islamista es un tema cada vez más importante por derecho propio, pero sospecho que muy pocos en la izquierda lo consideran todavía decisivo. El efecto de la crítica de Edward Said al orientalismo ha sido que, en los círculos “políticamente correctos”, interesarse demasiado por el contenido positivo de la doctrina islamista se haya convertido básicamente en un tabú. Si el Islam es “el Otro” —es decir, principalmente una patología fóbica occidental—, no hay ninguna necesidad

particular de investigarlo. Por otra parte, desde la perspectiva de la derecha genuinamente procapitalista (por oposición a la socialmente conservadora), el islamismo no es más que una especie impresionantemente vigorosa de barbarie medieval, y por lo tanto únicamente resulta de interés para fines de inteligencia militar.

Sería tentador, por tanto, dejar de lado toda la cuestión del islamismo, si no fuera porque domina la oposición práctica a la agenda capitalista planetaria. Probablemente sea pedir demasiado a la izquierda solicitar su adhesión a la tesis: *La revolución anticapitalista contemporánea adopta necesariamente una forma islamista* (aunque Carlos “el Chacal” y George Galloway ya se encuentren predispuestos a adoptarla). Para la derecha, sin embargo, esta tesis no causaría controversia alguna.

Para un occidental anglosajón, la prioridad del capital es in cuestionable (como también lo era para Marx, o lo es para Chomsky). Entonces, ¿qué es el “capitalismo”? ¿Cuánto podríamos acordar, o al menos discutir, antes de caer en discusiones partidistas sobre su legitimidad? El “capitalismo” merece las comillas por la sencilla razón de que es, evidentemente, una construcción hipers- ticional de extrema importancia. Cualquier modelo del capitalismo ya sirve para movilizar el deseo en determinadas direcciones, ya sea de apoyo o de oposición, con diferentes denominaciones de cada una. La derecha describe el “capitalismo” en aras de potenciar su realización, mientras que la izquierda busca condensar la imagen de un enemigo al que hay que deponer. No es de extrañar que desde la derecha el capitalismo aparezca como lamentablemente subde- sarrollado, mientras que desde la izquierda adquiera el aspecto de un despota omnipresente.

Dado que Marx es el máximo responsable de la consolidación del “capitalismo” como objeto (aunque, como insistió Gillian Rose, él mismo nunca utilizó el término), la crítica marxista merece una atención concreta. El contenido de las críticas posteriores al propio análisis de Marx, por parte de Böhm-Bawerk, Schumpeter, Wittfo- gel, Hayek, Braudel, Deleuze y Guattari, Lyotard, y —resultando lo más claramente incontestable— por el “problema de la transfor- mación” planteado por el propio Marx en el capítulo 9 de *El Capital*

Vol. III, sugieren que el trabajo hipersticional realizado por el proyecto marxista no iba a terminar por ser deshecho debido a un mero refinamiento conceptual o a los criterios tradicionales de refutación lógico-matemática. Una vez que el “capitalismo” fue conjurado para manifestarse como un objeto hipersticional, ya no podía ser disipado por nada menos que una revolución cultural de derechas, un proyecto que ha superado sistemáticamente las capacidades de los defensores del capital (quienes han retrocedido sistemáticamente a alternativas reaccionarias, sobre todo hacia la religiosidad cristiana).

El “capitalismo” ya no describe una totalidad analíticamente coherente, como un “modo de producción” rigurosamente comprendido por una teoría antagónica. Ahora es un nombre propio, *la Cosa que tiene lugar*, un suceso o acontecimiento, que no necesita una descripción exacta como si se tratara de un ciclón, un terremoto o el impacto de un meteorito.

La derecha siempre ha sido reacia a reconocer la impactante singularidad del capitalismo, tan disruptivo con los supuestos conservadores y las complacencias universalistas. Parece que la izquierda se ha unido a ellos, tan feliz con sus proclamas de lealtad emocional en abandono de unos compromisos que sean analíticamente defendibles. Probablemente, casi todos preferirían evitar la dura tarea de definir con precisión el curso singular de la inevitabilidad terrestre bajo las condiciones de pilotaje del capital (es poco probable que los conservadores en asuntos sociales se sientan embelesados por su destino). Este no es motivo suficiente como para que la hiperstición evada la cuestión.

Que comience la tormenta de mierda...

LA OAE Y LA HERMANDAD DE LOS NUEVE

El siguiente pasaje es un extracto de una discusión mantenida entre Reza Negarestani y Nick Land, e incluye algunos pasajes del Gog y Magog del Corán, constituyendo un cierto fondo difuso para posteriores reflexiones sobre el eje Gog-Magog y el Wahabismo.

La OAE: “Orden Arquitectónica de Éscaton, una hermandad blanca ultra-hermética metamasónica en guerra con la influencia lemuriana. La OAE progresa mediante cismas internos crónicos, dando lugar a sociedades internas cada vez más interiorizadas. Sus tradiciones son, por tanto, refractadas a través de varias organizaciones títeres aparentemente en conflicto (entre las que se incluye la Hierofancia heliopolitana, la Iglesia católica apostólica romana, los Caballeros templarios, los Illuminati, la Comisión trilateral y el programa Axsys).”¹⁰

Reza: [A la luz de un artículo sobre la masonería que compartió Nick recientemente...], me gustaría jugar un poco con la idea del Pueblo del Ojo y el Nuevo Orden Mundial (o como aparece en los antiguos textos de la dinastía Pahlaví, *la Era Zabakiana*): al explorar la demonología persa antigua, uno puede encontrar similitudes sorprendentes entre Baphomet¹¹ y Aeshemogha (también conocido como Ashemaogha o Ahemogh, y más tarde Asmodeo), una entidad demoníaca en constante mutación a través de la cual Druj (la Madre de las Abominaciones) realiza sus proyectos terrestres. Ashemogha no es un nombre, sino la combinación singular entre Asha y Mogh (siendo este último el término persa originario para los magos), el mago falso o maldito, o simplemente el Falso Maestro, también conocido como el Embustero en el Vendidad. En el Avesta y los textos antiguos persas se le presenta como el Gran Camello (Zoroastro también significa el Antiguo Gran Camello), o

¹⁰ Extraído del Apéndice 1 de los *Escritos* del CCRU, publicados en esta misma editorial [N. del T.].

¹¹ El nombre de Baphomet es a veces descrito como una distorsión francesa del nombre de Mahoma, Mohameth.

la serpiente-camello; a veces aparece como un demonio-camello con alas esqueléticas y pies alados.

Estos últimos nos retrotraen a las primeras mitologías sobre Mercurio, quien también poseía pies alados (*Alipes*), máquinas diabólicas para el vuelo que poseían los ángeles caídos o demonios de la muerte y el inframundo. Mientras que los ángeles vuelan vertical y horizontalmente, los pies alados permiten a los demonios y ángeles caídos volar entre dimensiones, funcionando como las hélices de un helicóptero. Las alas esqueléticas son bien conocidas por su capacidad para sintetizar sonidos en el vuelo, máquinas musicales que producen música infernal a partir del propio acto de volar. El Zohar, uno de los grandes textos de la Cábala, presenta a Ashemogha como el gran camello-serpiente que seduce a Eva en el Jardín del Edén. Ashemogha es idéntico a Baphomet salvo por una excepción: su cabeza ha sido reemplazada por la cabeza de una cabra, posiblemente debido a que culturas posteriores (durante la dinastía Sasánida) ya no tomaban al camello como el dios de la guerra y la falsedad. En los textos persas, Ashemogha aparece como Zahak o Dahak (Dah [diez] + Ahak [plaga]: diez plagas), en un lugar entre Siria e Iraq según los mapas modernos, donde también aparece *Dajjal* (¿Dahak + Druj?), el embustero. Véase los comentarios de An-Nuwas ibn Sam'an's sobre esto: "Él [Dajjal] aparecerá en el camino entre Siria e Iraq, y producirá *desastres en ambos lados*". Esta última parte (*desastres en ambos lados*) corresponde obviamente con los dos gusanos gigantes que crecen en sendos hombros de Zahak (llamado anteriormente Baivar-Aspa: diez mil caballos, una multiplicidad animal), que quedaron como resultado del momento en que Ashemogha (el Gran Camello¹²) le besó, volviéndose así Uno con Druj (la Madre de las Abominaciones). Esos enormes gusanos devoradores se supone que se darán un banquete con los cerebros humanos hasta la aniquilación de la humanidad. Ashemogha se aparece a Baivar-Aspa para contarle cómo barrer a los humanos de la Tierra. Tan pronto como Ashemogha termina su entrenamiento, se vuelve uno con Baivar-Aspa, dando luz a Zahak (las diez plagas). En el momento en

¹² De nuevo, Zaratustra, el Gran Camello, también significa el Antiguo Gran Maestro.

que Zahak comienza a extender su Nuevo Orden Mundial (la era zahakiana o la era de las diez plagas), se corona como el rey persa tras Jamishid (de acuerdo con los textos pahlavíes, Zahak todavía vive en el monte Damavan en Irán).

Los antiguos satanistas persas (zoroastrianos renegados) descubrieron la maquinaria *drujih* trabajando con el zoroastrismo, al tomar a Zaratustra (el gran camello) y su monoteísmo como el profeta más fiel, seguidor de la madre oscura (Druj). Así, hicieron un diagrama con la afirmación *estratégica* (*drujih*) de Zaratustra a Druj de un modo absolutamente creativo. A través de un acercamiento estratégico a la oscuridad, incluso pudieron introducirse reptando en la sociedad magi como grandes magos, eruditos y Portadores del fuego sagrado, promoviendo en apariencia el zoroastrismo ortodoxo de las maneras más frenéticas que puedan trazarse en los Vendidad (el libro de la ley contra las leyes de los demonios, o anti-Druj). Esta célula germinal infestada zoroastriana (saboteada por los satanistas persas o el culto de Druj, el Pueblo del Ojo: OJO = Siphre = Cero¹³) da lugar al árbol abrahámico del monoteísmo.

La Cábala, entendida como otro acercamiento rico y creativo a los diagramas Druj elaborados por el Pueblo del Ojo (el culto a 0) ha sido desarrollada bajo la influencia directa e indirecta del zoroastrismo: existen ciertos documentos de gran influencia por parte de los magi zoroastrianos (el culto a Druj) para Pitágoras (aunque existen rumores sobre un posible encuentro entre Pitágoras y el propio Zaratustra, aunque esto no está históricamente comprobado), quien fue empoderado por la Cábala con sus ideas sobre la geometría mágica, la cosmología y la numerología (véase por ejemplo el pentagrama mágico pitagórico que sostiene Baphomet). Hay también documentos acerca de la influencia del antiguo calendario persa, fuertemente cifrado, sobre la concepción que tiene la Cábala acerca

¹³ El devenir etimológico del Cero desde el punto índico hasta el Cuerpo Vacío (Saffira) o el vacío-envolvente del Cero (el Ojo) en los sistemas numéricos actuales: Cifra = Saffira = Sifr. En las etimologías persas, Zahak viaja a India (la tierra mágica) en busca de la Maldad definitiva que subvierta la pureza de los arios, encriptando su calendario y saboteando su cultura jerárquica. ¿Es el Cero ese artefacto maligno?

de la Cifra (el culto de Siphro o Cero: el Ojo). Los calendarios persas antiguos terminan con (de acuerdo a los eruditos persos: *están mapeados de acuerdo a*) la segunda venida de Zahak, la segunda era Zahakiana, el Nuevo Orden Pestilente.

Zaratustra (el antiguo camello) es Ashemogha (el gran camello), el embustero o el Estratega, la gran mente del monoteísmo, quien se hizo uno con Druj, dando luz a Zahak (Dahak), las diez plagas.

En los Hadiz, se ha ordenado que al ver a Dajjal (¿Zahak + Druj?), uno debería recitar el *Surat'al-Kahf* del Corán. Este Sura es recomendado leerse en viernes, conteniendo profecías sobre el apocalipsis y el fin del mundo. Kahf significa cueva, por lo que el Sura narra obviamente las continuidades entre el Pueblo de la Cueva (los rectos), quienes emergerán de nuevo en el fin del mundo, saliendo de sus cuevas para unirse a la Guerra. Pero no hay una explicación clara de la razón por la que debe recitarse el Al Kahf tras ver a Dajjal, el demonio definitivo que emerge desde las tierras entre Iraq y Siria, lugar que en los tiempos de Jamshid, el rey iraní fundador de las tradiciones parsi más ancestrales, era parte de Persia, situada en los límites donde los sepah-salar (o los paladines) de Jamshid se encontraron con el Rey Dragón, Zahak, y le pidieron que aceptase la Corona del ya caído Jamshid por orden directa de los magos zoroastrianos. Zahak se encuentra también entre el Pueblo de la Cueva, viviendo en un lugar subterráneo del monte Damavand, esperando a unirse al Omega monoteísta.

Nick: Excelente material, Reza. El apocalipticismo islámico es claramente un tema que requiere mucha más atención. Me sugiere muchas preguntas, pero de momento quería plantear esto: ¿Cómo han acabado confluyendo las tradiciones iraníes con teorías de la conspiración sobre la masonería?

Reza: Hay un acercamiento a las conspiraciones masónicas en Irán, discutida especialmente por los islamistas chiitas, y de hecho regresa a las interpretaciones chiitas del Corán y el Hadiz. En el Sura Al-Naml (Las Hormigas), las continuidades con la fraternidad masónica se corresponden con misiones secretas de *La*

Hermandad de los Nueve, cuyos asesinatos, conspiraciones y perjurios destruyeron a la antes rica y próspera ciudad de los Zamud.

Sobre los nexos apocalípticos entre las conspiraciones masónicas, La Hermandad de los Nueve y el eje Gog-Magog (Tes'a - Noh - Nueve): La Hermandad de los Nueve, tal y como es narrada en el Al-Naml, era en realidad un grupo secreto de nueve miembros. De igual manera, los rituales masónicos normalmente se realizan por nueve caballeros elegidos que usan nueve rosas, nueve velas y dan nueve golpes durante el ritual. El número nueve es probablemente el que más se repite en el Islam, cifrando de manera recurrente eventos así como uniendo a figuras clave y eventos. La letra árabe Toin o Ta es el carácter número dieciséis en el alfabeto árabe, pero también en el sistema ABJAD, siendo la novena letra con valor numérico igual a nueve. Ta también se encuentra entre las Horooof-e (letras) Muwattaat, que se usan en los versos que abren los 29 capítulos del Corán. De acuerdo con el ABJAD, el 9 es el número más alto, siendo el valor numérico de Ta. Hay muchas discusiones numerológicas en torno al nueve y a la letra Ta que podemos referir.

Cuatro capítulos del Corán comienzan con la letra Ta, y en cada uno de esos capítulos la primera persona en aparecer es Musa (Moisés). En el Al-Naml (capítulo 27, 2+7=9): "Introduce tu mano por el cuello de tu túnica y saldrá blanca resplandeciente, sin tener ningún mal. Esto es parte de los nueve signos destinados al Faraón y a su pueblo. Por cierto que ellos son un pueblo desviado" (Corán, 27:12). Se ofrecieron nueve (Ta) signos a Moisés para llevarlos al Faraón. También, la primera aparición de la letra Ta como una letra Muqattaat es en el capítulo 20. La primera mención de Moisés en ese Sura es en el verso nueve (Ta). De igual manera, la Creación, de acuerdo al Corán, tiene nueve signos y nueve fases: (1) tierra húmeda, (2) lluvia, (3) condensación, (4) grumos, (5) huesos, (6) carne, (7) nueva creación, (8) muerte, (9) resurrección. Como se ve, el 9 o Ta es la resurrección o el signo de Qyiamah (Ghiamat o despertar universal), el apocalipsis islámico.

Mahoma posee valor numérico de 92 (que, de acuerdo al ABJAD, es Ta + Ba, o la palabra Teb, que significa *curación* de las enfermedades humanas). Otros nombres para Mahoma sugeridos por

el Corán comienzan también por Ta. Además, solo 99 nombres de Allah han sido revelados al hombre.

Sobre el eje Gog-Magog, la historia de ambos (o Yajooj y Majooj de acuerdo con el Corán), se encuentran en el Sura 18 o Al Kahf, la Caverna: “Hasta llegar a un valle entre dos montañas donde encontró un pueblo que apenas comprendía sus palabras. Dijeron: ¡Oh, Zul Qarnein! Por cierto que Gog y Magog corrompen la Tierra. ¿Quieres que te paguemos a cambio de que levantes una muralla entre ellos y nosotros? Les dijo: El poderío que me concedió mi Señor es preferible [a lo que me podáis ofrecer]. Ayudadme y erigiré una muralla entre vosotros y ellos. Traedme vigas de hierro hasta cubrir el espacio de las dos montañas, y dijo: Soplad, hasta llevarlo al rojo vivo; y agregó: Traedme cobre fundido para derramarlo encima. Y [Gog y Magog] no pudieron escalarla, ni tampoco perforarla. Dijo [Zul Qarnein]: Ésta es la misericordia de mi Señor, pero cuando llegue la promesa de mi Señor [próximo al Día del Juicio] la reducirá a polvo. Y la promesa de mi Señor es verdadera. Ese día dejaremos que surjan [Gog y Magog] a la humanidad [y la corrompan], luego será tocada la trompeta y los congregaremos a todos” (Coran, 18:93-99). (Muchas interpretaciones consideran a Zul Qarnein como Ciro II el grande, rey de Persia y fundador de la dinastía aqueménide). Por otra parte, según el Hadiz muchos islamistas conectan a Gog y Magog con Dajjal y la Hermandad de los Nueve, quienes participarán en el apocalipsis.

Ibn Khatir, en su obra *Al-Bidayah wa'l-Nihayah* (El inicio y el fin) escribe: “Gog y Magog son dos grupos turcos descendientes de Yafith (Japheth), el padre de los turcos y uno de los hijos de Noé. En tiempos de Abraham, la paz sea con él, hubo un rey llamado Dhu'l-Qarnayn. Realizó el Tawaf alrededor de la Kaaba con Abraham, la paz sea con él, cuando la construyó; creía en él y lo seguía. Dhu'l-Qarnayn fue un buen hombre y un gran rey; Alá le otorgó grandes poderes y gobernó sobre este y oeste. Influyó sobre todos los reyes y países, y viajó ancho y largo tanto al este como al oeste. Viajó hacia el este hasta que alcanzó un paso entre dos montañas, del cual provenía gente. Ellos no entendieron nada, puesto que habían estado muy aislados; eran Gog y Magog. Esparcían la corrup-

ción por la tierra, dañando a la gente, por lo que pidieron ayuda a Dhu'l-Qarnayn. Le pidieron que construyese una barrera entre ellos y Gog y Magog, y éste les pidió que le ayudasen a construirla, por lo que construyeron la barrera mezclando hierro, cobre y brea.

De esta manera, Dhu'l-Qarnayn mantuvo a Gog y Magog tras la barrera. Trataron de penetrarla o escalarla, pero no pudieron conseguirlo. No tuvieron éxito porque la barrera era enorme y lista. Entonces trataron de cavar, y cavaron durante siglos; y continuarán hasta el momento en que Alá decreta que deban llegar. En ese momento, la barrera colapsará, y Gog y Magog se expandirán en todas direcciones, extendiendo la corrupción, arrancando las plantas, matando a la gente. Cuando Jesús, la paz sea con él, rece contra ellos, Alá enviará un *gusano* que los matará". Nótese que el Gusano como Salvador es uno de las señales del Qiyamah o apocalipsis islámico. Compárese con los Nemats (los enormes gusanos devoradores del templo de Moloch/Molekh/Malec, o los gusanos/nemats germinados en los hombros de Zahak).

En las profecías de Ezequiel (capítulos 38-39), se trata a Gog como el príncipe de Rosh (Rusia), llegando desde el norte con el apoyo de muchas naciones e invadiendo "las montañas de Israel", expandiéndose "como una nube que cubre toda la tierra". En interpretaciones posteriores, Gog y Magog se consideran pueblos jázaros. Ibn Khatir escribe: "Yajooj y Majooj (Gog y Magog) son los pueblos que han habitado tradicionalmente el área entre el mar Negro y el mar Caspio: el reino jázaro.

Por el contrario, el kan jázaro Yosef ben Aaron mantuvo de manera categórica en su respuesta que no había tal conexión. Al ofrecer una genealogía de su pueblo, Yosef, escribe Arthur Koestler en su libro *La decimotercera tribu*, "no puede, ni de hecho afirma, una ascendencia semítica para su pueblo; traza su origen no en Sem, sino en Jafet, tercer hijo de Noé, o más concretamente, en el nieto de Jafet, Togarma, ancestro de todas las tribus turcas".

Según la Enciclopedia judía, para los eruditos no hay duda de la autenticidad de esta correspondencia, en que la palabra As-kenazi aparece por primera vez denotando a ese grupo, descrito

de manera brusca y hasta el momento desconocido de “judíos del este”, indicando a la vez asociaciones eslavas.

La respuesta de Yosef ben Aaron es importante no solo porque demuestra concluyentemente que los judíos jázaros no son semíticos, sino también por su adecuación a los siguientes pasajes bíblicos: “Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras. Los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarma. Los hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim” (Génesis 10:2-4); y: “Estarán contigo Gomer y todas sus tropas; Bet-togarma, de los confines del norte, con todas sus tropas, y muchos otros pueblos” (Ezequiel 38:6), “Y sabrán las naciones que yo, Jehová, santifico a Israel, pues mi santuario estará en medio de ellos para siempre” (Ezequiel 37:28), “Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Gog en tierra de Magog, príncipe soberano de Mésec y Tubal, y profetiza contra él, y di: Así dice el Señor Jehová: He aquí que yo estoy contra ti, oh Gog, príncipe soberano de Mésec y Tubal. Y te haré dar media vuelta, y pondré garfios en tus quijadas, y te sacaré a ti y a todo tu ejército, caballos y jinetes, todos perfectamente equipados, gran multitud con pavese y escudos, blandiendo todos ellos espada” (Ezequiel 38:1-4). Además, el tío de Toarma, según Génesis 10:2-3 fue *Magog*.

Pero este no es el único acercamiento al origen de Gog-Magog, es solo uno utilizado por el Chiismo para diseñar sus estrategias hipersticionales. Tras la revolución de 1979, Goog y Magog se han considerado continuamente “el este y el oeste”. El famoso eslogan iraní “Nah Gharbi” (Ni este ni oeste) muestra cómo todos los movimientos militarizados, políticos y económicos del Islam están configurados por el eje “Gog y Magog”. De hecho, la idea de George Bush del “eje del mal” fue una modificación menos compleja del eje Gog-Magog sugerido ya por los islamistas chiitas, una modificación sobresimplificada que puede ser fácilmente digerida por las masas.

Tanto en la religión chiita como en la sunita hay muchas sectas poderosas que tratan de expandir de manera entusiasta el apocalipticismo islámico y alinear todas sus estrategias políticas/culturales/económicas/religiosas de acuerdo al apocalipsis islámico

o Qyiamah/Ghiamat. O más precisamente, de diseñar estrategias para acelerar la llegada del Qyiamah (desencadenando el apocalipsis). Esa es la razón por la cual tratan de atraer ansiosamente el eje Gog-Magog más allá de su paz temporal (“atraer a la bestia más allá de su jaula usando cuernos de caza, liberándola ya sea mediante la cooperación o el terror”), forzándolo a completar su misión final: comenzar el irreversible Nuevo Orden Pestilente.

LA ERA DE KATAK

En el Evento Syzygy de 1999 en Beaconsfield, Londres, ciertos miembros del CCRU informaron —aunque de una forma fragmentaria, retorcida en el tiempo y en muchos otros aspectos confusa— que la Orden Arquitectónica de Éscaton planeaba dar una bienvenida ritual a “La Era de Katak” en el amanecer del nuevo milenio¹⁴.

Los problemas de dicho pronunciamiento son legión. Solo por señalar el misterio más obvio: ¿Por qué una organización hermética atlántea se prepararía para celebrar un evento calendárico cristiano en nombre de una entidad lemuriiana? A pesar de este dilema, la Era de Katak (EDK) ha demostrado ser extrañamente profética.

El retrato de una asesina paralela

Katak es una Gran Lémur de temperamento peculiar. Su color es el ROJO [RED] (= 54), sus tótems poseen colmillos y garras. Es la única lémur sizigética que responde a un rito no-involutivo, que Echidna Stillwell describe (en una carta a Peter Vysparov) como “rastrillar todo el ciclo del tiempo con las garras de... la ambición infinita”.

El rasgo más destacado de Katak es su captura —densamente sobredeterminada— de la unidad, en todos sus sentidos de atomismo, centralidad, compleción, comprensión, integración, monomanía, monopolio, monoteísmo, aecúmeno, totalitarismo, y no cabe duda que muchos otros. Se articula internamente mediante un único paso de diferencia mínima, situado en el centro de la Espiral Barker, envolviendo todo en su paso por el Hex. El rito integral de Katak es, por sí mismo, central, único y totalizador. La confirmación numogramática de todo esto es extremadamente sencilla, y no necesita preocuparnos en este momento.

¹⁴ Para mayor detalle véase “El martirio de Hummpa-Taddum” en *Escritos del CCRU*.

Katak se alimenta del conflicto, reproduciéndose incesantemente a través de la indecisión comparativa de las ventajas y la intolerancia ilimitada de las diferentes agendas. Sus guerras son totales, pero, paradójicamente, tienden hacia la inconclusión, exigiendo una resolución absoluta con el mismo énfasis que frustran dicha resolución. Se caracterizan, pues, por una animosidad desmedida e insaciable. Si Katak posee una "lógica", esta habría de asemejarse a una dialéctica kantiana colapsada por un antagonismo irresoluble (pero inevitable): una furiosa colisión perpetuamente reanimada de certezas. Amo todo lo que odias y odio todo lo que amas, por siempre.

Entre las verdaderas tribus de los Nma de Sumatra, los Tak N'Ma (o katakitas) eran famosos por su excepcional salvajismo. Como es lógico, estos brutos fueron exterminados por la erupción del Krakatoa. En el Pílon de la Cruz Atlántea correspondiente a la guarida de Katak (en el Numograma) luce el siguiente nombre: Apocalipsis.

SIGNOS DE UNA ERA

Rescaté hace poco de la basura esta carta de mi viejo profesor, Hank Hackhammer, y pensé en mostrársela. He de advertiros que contiene algunas palabrotas.

Querido Nick (mi estimado y confundido perdedor), ¿o puedo llamarte Viejo Nick¹⁵ (hohoho)? En cualquier caso, quería comentarte que me ha invadido una petulante lucidez gracias a mi singular soledad, una soledad acompañada únicamente por tu interminable chillido descarrilado sobre la “amenaza global” de los mahometanos o tus interminables gemidos (¡cristo bendito!) sobre China, por no hablar de que tus gracietas sobre Sam-seamos-todos-razonable-Harris no paran de zumbir en mis oídos como si se trataran del aleteo inaguantable de un jodido mosquito, así que pensé que era el momento de tratar de retirar tu abotargada cabeza de mierda de la letrina de la concepción consensuada, por así decirlo. Sabes, solía pensar que sabías una o dos cosas sobre lo que realmente estaba pasando aquí abajo, entre los disidentes... En realidad, solo pretendo mostrar lo equivocado que puede llegar a estar un lumbreras “cósmico” como tú cuando se le da una buena dosis de escopolamina y veneno para ratas mientras trabaja en una asquerosa institución estatal. Pero dejando todo eso a un lado, estoy seguro al 99% que necesitas un repaso de realidad, así que aquí va.

En primer lugar, ¿recuerdas aquello de los números de lo que hablaban los lémures? ¿No estás seguro? Bueno, deja que te imparta un curso rápido de repaso. Sus números se colaron en la Casa del Infierno de los Dioses del Cielo desde el Este de Oriente, a tiempo para desencadenar “el Renacimiento” en el epicentro de la sangrienta tierra del Nazareno alrededor del año 1500 de la era aecuménica. De todos modos, como deberías saber, la espuria ta-

¹⁵ En inglés “Old Nick”, se trata de una forma jocosa de referirse al Diablo. Es también un apodo que los allegados de Nick Land utilizan para referirse a este [N. del T.].

padera esotérica de los pseudoteístas —tu querido AL Crowley y su equipo— perpetró ciertos malabares con el “árbol de la vida” que han hecho parecer que la suma consecutiva de los números del 1 al 10 es igual a $55 = 10$, y por tanto nos encontramos de vuelta al Uno, de una forma bonita y ciclo-unitaria, con la excepción de que se trata meramente de un ilusionismo barato para perdedores ignorantes, irreflexivos e incapaces de utilizar o comprender los números, justo lo que Europa se merece, de hecho. ¿Me estás siguiendo hasta ahora? De modo que en cierto modo conocemos “subrepticamente”, o uno podría llegar a decir “esotéricamente”, si no fuese porque todo el desafío de ser-capaz-de-ver-solo-el-sistema-de-numeración-decimal no es en modo alguno un desafío, sino una broma a expensas de los bobos teístas, incluyendo, al parecer, eso de “Old Nick 2006”, pero dejemos eso de lado debido a su irrelevancia. Tenemos en cambio que la suma consecutiva de los números del 0 al 9 es igual a $45 = 9$, y de repente ya no nos encontramos en el Con-sys sino, de hecho, escuchando con total claridad a nuestra querida Katak contándonos sus planes acerca del futuro cercano.

Llegados a este punto, espero que estés teniendo una de esas pestilentes experiencias que te son tan caras, o que al menos recuerdes algunas cosas que no deberían serte tan difíciles de recordar, y más aun teniendo en cuenta el sanguinario grafiti que la pequeña Kat ha ido garabateando por todo el puto planeta en los últimos años. Pero en caso de que todavía no lo tengas claro, ¿puedes al menos hacer un esfuerzo por ver lo que resulta evidente aquí? Que, como la Gran Lemur de la centralidad, la finalidad, la totalidad y la concentración, Katak juega con los cultos del Dios Uno como un gato juega con un ratón. Ahora deambula a paso lento hacia su altar del Tercer Templo, que pronto será depurado con armas nucleares, con el corazón arrancado de la tradición abrahámica entre sus garras y una sonrisa inescrutable en sus labios generosamente salpicados de sangre. Así que, aunque, o de hecho precisamente, porque la histeria generalizada está a la orden del día, ¿sería realmente demasiado pedir a los supuestos lemurianos que eviten perder la cabeza entre la innumerable muchedumbre? Vale, los ilusos teístas vuelven a enloque-

cer y a reproducirse como cucarachas en la trastienda de una carnicería, es lo que hacen. Se trata de un teatro de títeres idiotas. Pero la cosa es que tú deberías saber que ellos no mueven los hilos.

Atentamente,

Tío Hank

P. D. Pido disculpas por hacerte llegar esto a través de los fluidos arteriales de un guardia muerto. Lamentablemente no han tenido a bien proporcionarme una conexión a Splinternet.

RESIDUOS MONACALES

Existe en nuestra cultura occidental la idea recurrente, que arrastramos desde el orfismo platónico, de que el cuerpo es una prisión para el alma. Esta postura, que solo representa un elitismo del espíritu que viene a enfrentarnos a la dureza de la tierra y a la aridez de la existencia entendida como un todo, en el fondo no es ninguna otra cosa que un reproche, una pataleta infantil que lanza sus quejidos a los cielos, enfurruñado porque la vida es dolorosa, sufrimiento. Los que se expresan en estos términos olvidan que el alma es ya parte de una corporalidad y que, en tanto que existente, forma parte de la terrible urdimbre de las cosas. Por muy antimaterial que sea, el espíritu sigue sometido a los empujones de las cosas confeccionadas con su misma *materia*, que es espiritual. Así como hay una materia de la materia —se habla mucho últimamente de la composición fundamental del átomo, el electrón y el protón— así también existe una materia del espíritu, conformada por la intangible substancia de lo transmundo. Todos esos gurús de lo espiritual creen poder desasirse del dolor y la mezquindad —que ellos creen signo identitario de lo material— mediante el ascetismo y la abstinencia, pero mientras que ven pecado en la glotonería, la lascivia y la promiscuidad, ven en cambio una salvación en otra clase de excesos, los del alma, de modo que se afanan por cebar sus espíritus mediante ritos negadores de la carne, haciendo usos de textos herméticos y saberes místicos, abstrusos, que sencillamente son el contrapunto del vicio carnal, o sea, una forma de avaricia del alma. El conocimiento no es nada más que las medianoche del espíritu, de modo que estos chamanes, tan satisfechos consigo mismos, sencillamente substituyen un vicio por otro, como el que no come alimentos procesados, pero se infla a comer plátanos maduros, creyéndose muy saludable, cuando en realidad el plátano maduro es tan sabroso y despierta de forma desmedida su apetito y voracidad porque contiene altos niveles de fructosa.

Si el objetivo de sus ritos, prácticas y beatería espiritualista es el liberarse de una cárcel, debo decirles que erran sin remedio, porque pretenden liberarse de los grilletes que apresan sus muñecas

cuando en realidad esas cadenas están apontocadas a una jaula aún mayor. Ellos obran como el lince que araña y se sacude en la jaula en la que le transportan y cuando finalmente se abre la puerta se siente libre al fin, sin entender que está preso en un recinto que, sí, es mucho mayor y más hermoso, pero no deja de ser un hábitat fortificado.

En el momento en que algo deviene, o sea, en el momento en que cae en la vida, la sentencia ya está dictada, y solo logrará desembarazarse de esta pena mediante una correcta comprensión de los yugos y bozales que auténticamente le apresan, quiero decir, el enemigo no es el cuerpo, sino la existencia en tanto que positividad. El cuerpo, sí, es el crisol en que el aliento de la vida se encuentra contenido, pero derrocando al cuerpo lo único que logran es disipar ese veneno, extenderlo por la atmósfera, dejándolo libre para que pulule entorno, corrompiéndolo todo.

La verdadera caída no es la que se da entre el mundo de las ideas y el mundo material, sino entre la Nada y el Ser. Este movimiento, que es el de la creación misma, constituye el primer y auténtico pecado, el radicalmente original y si nosotros somos pecadores desde nacimiento no se debe al estigma de los vástagos de Caín, sino al hecho de que participamos de la existencia en tanto que prolongaciones u homúnculos de Dios.

Cuando la Nada fue violentada —tal vez por algún tipo de perturbación en su seno, como si una especie de marea o meditación nubosa hubiese generado una primera chispa que prendió el gas natural del no-ser— Dios devino en tanto que negación de la nada, por eso se puede entender esa intuición de lucha constante entre dos puntos igualmente irreductibles; por eso también me resulta comprensible por qué sigue existiendo esa apología de la contradicción entre el cuerpo y el alma. No es sino otro elemento más dentro de la cadena de las polarizaciones entre Dios y la Nada, o entre el uno y el cero si se quiere; otro movimiento más dentro de la historia beligerante de estas dos entidades.

Este Dios, que veía a la Nada no solo como su padre, sino como su negación inmediata, gestó la creación como un medio para arrebatarse espacio al mortecino e impasible señor de la paz mortal,

creando las cosas, y nosotros, que solo somos otro elemento más dentro de la estrategia de Dios para convertirse en el UNO real, compartimos ese primer pecado, no el de la creación divina, sino el del nacimiento mismo de Dios, la primera iteración dentro de la nada absoluta. Por eso digo que la lucha interna del ser humano no se da entre el cuerpo y el alma —que a todas luces solo son dos modos distintos de expresar la realidad efectiva de una cosa— sino entre el uno y el cero, entre el ser y la nada. El que logre desasirse de las apetencias y excesos del cuerpo encontrará al final de su arduo esfuerzo los excesos del alma, que son tanto más terribles que un empacho o una apendicitis; si no me creen que se compare la eficacia de la aspirina para tratar la migraña frente a la eficacia de la clorpromazina para tratar la esquizofrenia.

El error radica en lo que ya he dicho antes, en que el espíritu, al igual que el cuerpo, tiene su propia materia, la cual puede ser entendida como movimiento libidinal o carga sexual si nos ponemos Freudianos. En este sentido, la libido es al cuerpo lo que el magnetismo a la magnetita o el fotón a la luz, es su espíritu, y del mismo modo que el fotón y el electromagnetismo tiene calidad física, así también la carga viva del espíritu tiene calidad material, al menos si entendemos por material la substancia de lo anímico.

La pretensión es la misma, liberarnos de la cárcel que nos apresa, pero mientras que ellos solo ven una prisión somática yo veo una prisión existencial, de tal modo que la vida no debe entenderse como un valle de lágrimas o un itinerario de redención, sino como el cadalso del ser.

Hay, fundamentalmente, dos formas de liberarse de estas cadenas, o bien por exceso o bien por defecto. Si cuerpo y alma fuesen dos cosas taxativamente separadas la estrategia ascética se vería condenada al fracaso, al menos desde la perspectiva que aquí se esboza, ya que sería como cortar el lastre de un globo sonda, permitiéndosele naufragar por las bóvedas del cielo. Por contra, si no existe una distinción real entre ambos elementos, entonces aplacar los apetitos del cuerpo solo logrará trasladar la concupiscencia hacia el espíritu, logrando así un desequilibrio que incapacita para cualquier forma de ingreso en la beatífica nada.

La práctica que lleva esgrimiendo el ser humano en los últimos tres mil años ha sido la de arrebatar espacios de actuación al cuerpo, ir drenando lentamente, como si de un goteo se tratase, las fuerzas libidinales del cuerpo. En cierto modo esto se debe a la cobardía natural del hombre, al hecho de que procura guarecerse del dolor a toda costa, pero lo cierto es que existe otra alternativa, una que toma los caminos inmediatamente opuestos; me refiero a la exuberancia, colmar los desmedidos apetitos del cuerpo y el alma, inflamar los ventrículos y vesículas hasta que la bestia explote. Así, cuando se le da al monstruo lo que quiere, se logra saciar su apetito voraz, y cuando gotee por sus comisuras la miel y la baba, como los ríos de miel fluían por Canaán, lejos de pretender haber llegado al domingo del deseo, se le seguirán ofrendando copiosos banquetes, faisán con ciruelas, jamones asados y agua con jalea, hasta que rebose toda esa miasma estomacal y, como un géiser, brote un torrente de pus, como si el alma se le escapase por la boca.

La auténtica mortificación del cuerpo es el exceso, el placer satisfecho de forma desmedida y, por lo tanto, la enfermedad es la auténtica redención, porque los sabios, que tantos siglos llevan profesando la liberación y subrogándose los secretos para la vida verdadera y plena, no han entendido que la auténtica redención no consiste en la paz y la tranquilidad o, que al menos, esta beatitud no puede lograrse si no se recorre antes el camino sembrado de ortigas. ¡Qué cómodo resulta arrojararse a la negatividad antes de haber sufrido los placeres! ¿Habéis visto alguna vez a un necio renunciar a las dulzuras del conocimiento? O por expresarlo de una forma más convencional, ¿puede volverse escéptico un zapatero? Si pasamos revista a los grandes mesías de la redención encontramos que solo tras una larga y empecinada concupiscencia han llegado a renunciar a todos los placeres. Recuérdese a Siddhartha, el príncipe flor, que despreocupado vivía en su palacio de marfil, ajeno a todo sufrimiento y toda verdad del mundo, y no fue hasta que cruzó las puertas de palacio, cruzándose con enfermos, putas y niños con muñones, que renunció a los placeres de la vida, o sea, a la vida misma. Los puritanos, que suelen complacerse con la estética de las narraciones y no con el sentido profundo de las mismas, han acostumbrado a colocar el foco de atención en ese acto, el de salir de

palacio, pensando que lo que realmente provoca la iluminación del Buda es la travesía al pueblo, pero nada más lejos, ellos acuden al efecto y desatienden a las causas, de modo que hacen como aquel que, pretendiendo comprender el porqué de la exuberancia del peral, se afanan en estudiar el volumen y dulzor de los frutos, pretendiendo modificar su estado para lograr una buena cosecha, cuando en realidad la causa de todo ello, y la verdadera solución a sus problemas, se encuentra en la aridez de la tierra, que ha sido labrada con polvo y barro, al igual que nuestras vidas y sofisticadas creencias son fertilizadas con beatería y conmiseración infantil.

La auténtica iluminación de Siddhartha, la condición de posibilidad de su ulterior redención no subyace en la visión del sufrimiento sino en la experiencia de los placeres; solo el que ha gozado y probado los excesos del cuerpo y del alma está en condición de renunciar a ellos y redimirse, del mismo modo que solo el que ha nacido está en condición de morir e ingresar en la nada. La auténtica tragedia de Dios no se encuentra tanto en haber nacido, en haber incomodado la calma chicha de la Nada, sino en la posibilidad de no poder morir, pues a pesar del evidente y palpable deterioro paulatino de todas las criaturas y cosas, a pesar de que es innegable que todo acto implica y conduce a un constante debilitamiento de las fuerzas, aun cabe la posibilidad de que este sea una muerte constante, una convalecencia infinita, de tal modo que el sufrimiento se acabe prolongando en un otoño metafísico eterno.

Pero todavía puede verse con cierta paz de espíritu todo esto, pues solo lo que ha nacido puede redimirse, regresar al estado precedente, pero como vengo diciendo, para ello se exige que el haber pasado antes por los vicios y los excesos. Pretender redimirse de la corporalidad sin haber probado antes su perfidia sería como si un hombre sin propiedades pretendiese ser embargado o como los niños durante la primera comunión, que se sientan en el regazo del cura confesándose antes de haber siquiera pecado.

Un cefalópodo es lo más parecido a un cuerpo, desde un epicentro pulsional se extienden y ramifican sus tentáculos, poblando el mundo. Este movimiento, que es inmediato y se da por defecto,

urde la tierra y donando parte de su deseo y apetito a las cosas circundantes, confecciona cuerpos vivos, que pasan a formar parte de la constelación de apetencias del primer cuerpo, por eso digo que es absurda la pompa ascética, al menos si no se entiende que la antesala al ascetismo es la exuberancia, ya que no se puede cortar el árbol de navidad (*Nuytsia floribunda*) si todavía no ha echado raíces.

MATERIALISMO GOLGÓTICO

Al ver *La pasión de Cristo*, sentí que estaba bastante de acuerdo con lo que dice Žižek acerca de la película de Gibson en su brillante ensayo *La pasión en la era de la creencia descafeinada*, aunque creo que no va lo suficientemente lejos. Žižek tiene razón al desafiar el consenso culturalista tan petulante y vago acerca de que la convicción es inherentemente patológica y peligrosa, pero se equivoca al sugerir que lo más importante para la *pasión* es la *creencia*. La visión gnóstica de Gibson (que simplemente rescata el ejemplo ético de Cristo de la religión institucionalizada que ha distorsionado sistemáticamente su nombre) hace irrelevantes los dos apoyos tradicionales a la creencia. Sorprendentemente, *La pasión de Cristo* demuestra que ni la revelación ni la tradición son importantes para aquellos que buscan devenir-Cristianos. Lo que importa aquí no es tanto si los acontecimientos descritos en la película ocurrieron *realmente* (y no hay razón para dudar que algo similar ocurrió), sino la práctica vital que narra la historia de Cristo. La vida es una parábola.

Abandonemos en primer lugar la idea de que la película es antisemítica. Ciertamente, la primera mitad de la película parece invitar amenazadoramente a esta interpretación. En las vísperas a que Jesús sea arrestado, la película parece mostrar a los autoridades religiosas judías casi como monstruos subhumanos, mientras que los poderes imperiales romanos son vistos de manera más simpática, como observadores benignos y confusos de un desagradable conflicto local entre los pueblos que han colonizado (a este respecto, Gibson parece comprar la narrativa antijudía impuesta retrospectivamente por la Iglesia Católica una vez que alcanzó el concordato con el Imperio Romano, tratando de excusar a sus nuevos líderes de toda responsabilidad por la crucifixión).

Pero una vez que ocurre la escena de la horrible paliza a Cristo, la película atraviesa un umbral intensivo en que los soldados romanos aparecen de pronto como psicópatas gratuitamente crueles, cuyo excesivo empeño por castigar a Jesús excede cualquier "deber". Es claro entonces que *La pasión* no tiene ningún interés particular en un determinado eje étnico: trata sobre la estupidez y

la crueldad de la especie humana, pero más importante aún, sobre una ruta de escape del ciclo de abuso sin sentido y nihilista que es la historia humana.

Los flashes gnósticos que aparecen en las misas tienen un gran peso en la película ("Mi Reino no es de este mundo"). Pero Gibson se niega a ofrecer cualquier tipo de tranquilidad a aquellos que niegan la vida y detestan el cuerpo y que Nietzsche censura con razón en sus diversos ataques al cristianismo. No hay una gran dimensión sobrenatural o trascendente en la visión que *La pasión* nos plantea. Si el reino de Cristo no es de este mundo, Gibson nos da pocas razones para asumir que tal reino sea el paraíso platónico de aquellos cansados del sueño de la carne.

El mundo que Cristo rechaza es el mundo de las mentiras, la alucinación consensuada de un poder y una autoridad establecidos. Por contra, el reino de Cristo solo sobrevive allá donde haya una colectividad afectiva. En otras palabras, no existe como una recompensa sobrenatural, sino en las acciones éticas de aquellos que, al devenir-Cristo, mantienen vivo su espíritu. De nuevo, es importante insistir en que el espíritu no es una sustancia metafísica, sino una máquina abstracta y material estricta que puede ser instanciada únicamente en las acciones y prácticas. Amar a Dios y amar a los otros más que a uno mismo son las condiciones para disolver el ego y ganar la salvación ante el infierno o el yo.

Lo que, desde una cierta perspectiva, supone la humillación y degradación absoluta del cuerpo de Jesús es, desde otra, es la visión fría e imparable de un cuerpo liberado del "saber y límites del organismo". Masocr cristiandad.

El ejemplo de Cristo es este, tan simple como resulta: mejor morir que aceptar el virus del abuso o justificar de cualquier manera la idiota vacuidad y estupidez del mundo de la autoridad. El poder descansa sobre la debilidad del organismo. Cuando se amenaza seriamente a la autoridad, cuando su tolerancia se ve probada hasta sus límites, no tiene más recurso que la tortura. Las escenas lentas y gráficas de la degradación física y carente de sentido en *La pasión de Cristo* son necesarias para revelar los horrores a los que se sometió el organismo de Cristo. Se evidencia que podría haber evitado esa

agonía atroz simplemente renunciando a su verdad y asintiendo ante la autoridad del mundo. El ejemplo de Cristo persiste: mejor dejar que se torture hasta la muerte al organismo (“si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno” Mateo 5:29), que doblegarse y bajar la cabeza ante la autoridad.

Posiblemente esto sea lo más sorprendente de la película de Gibson. Lejos de ser una muestra de fanatismo católico, solo pude leerse como una película anti-autoritaria y, *por tanto*, anti-católica. Y es que los fariseos de hace dos mil años, inflamados en su absurda elegancia, sustituyen a los apologistas de la pederastia de un Vaticano atestado de culpa. Contra todo pronóstico, salvando dos mil años de encubrimientos y disimulos, *La pasión de Cristo* recupera al Cristo original. El Cristo contra el mundo, pero no de otro mundo, el Cristo de la teología de la liberación: el heraldo gnóstico de *Apocalypse Now*.

EN CONTRA DE LO MUNDANO

Debido a lo estúpida que resulta, la noticia de que la armada británica va a admitir a un satanista practicante entre sus filas resulta un evento cultural de cierta magnitud. En cierto modo, esto no es más que otra señal de que, en lo que respecta al occidente acuménico, nada es inaceptable (excepto el cristianismo, claro, que resulta vergonzosamente inaceptable para un occidente posmoderno, postilustrado y de un liberalismo patológico).

Este episodio podría ser visto como simplemente algo cómico, y de hecho es para reírse a carcajadas. ¿Qué será lo siguiente? ¿Un miembro de al-Qaeda aceptado en el ejército estadounidense? ¿Un nazi pidiendo asilo político en Israel? Dado que solo el miedo a un litigio puede haber promovido la tolerancia de la armada, este incidente es una confirmación más de que en occidente la plaga del derecho se ha convertido hace ya mucho en un virus cultural enfermizo y endémico que erosiona toda responsabilidad personal y ética, dando lugar a una fusión perversa con el corporativismo. La deconstrucción derrideana y la equivocación clintoniana (“depende de qué sentido se le dé a la palabra *es*”). En el país de lo impreciso, los mentirosos legalistas son reyes (o primeros ministros).

Por otro lado (y quizá esto equivale a lo anterior pero de otro modo), la sublime hilaridad que evoca el satanista de la armada real indica que la lógica wittgensteiniana de la “tolerancia” mistagógica ha alcanzado su absurda e inevitable conclusión. Al repudiar el positivismo lógico al que sus primeros trabajos contribuyeron, Wittgenstein argumentó de manera célebre que las religiones eran “juegos del lenguaje”, “formas de vida” que no eran susceptibles de ser analizadas racionalmente o de dirigirse hacia a ellas por parte de quienes no participaban en su “estilo de vida”. Los positivistas lógicos se equivocaban al exigir que la religión (o cualquier otro discurso) fuese sujeto a la lógica o a la verificación empírica, puesto que tanto la lógica como la ciencia son ellas mismas juegos de lenguaje, ni más ni menos válidos que cualquier otro. No hay un juego de meta-lenguaje, ninguna perspectiva trascendente desde un

“afuera” desde la que jugar con diversos discursos y que uno podría afirmar que arbitra. Desde aquí hay solo un paso hacia la ya ampliamente aceptada “incredulidad hacia las metanarrativas” posmoderna. No hay que sorprenderse, pues, de que Lyotard se basase tanto en Wittgenstein al escribir *La condición posmoderna*.

Pero, como todos sabemos, para Wittgenstein, así como para sus sucesores posmodernos, siempre resulta haber un metalenguaje al final: el metalenguaje de los juegos del lenguaje, con su ética implícita e impracticablemente paradójica de la tolerancia obligatoria hacia todos los grupos culturales. La incredulidad hacia las metanarrativas no era una convicción religiosa, como el relativismo cultural no es una posición cultural. Es, desde la perspectiva táctica de los partidarios del aecúmeno, algo “normal”, un estado de incredulidad que quizá algún día adquieran aquellos que no tienen la fortuna suficiente de ser miembros de la élite occidental.

Una de las muchas virtudes del trabajo de John Gray es la de exponer la terrible arrogancia de las presuposiciones tácticas del aecúmeno acerca de la superioridad de su antiteísmo vacío y casi científicista. En *Al Qaeda and What it Means to be Modern*, Gray demuestra que el culto positivista a la ciencia constituye de hecho una religión con sus propias asunciones indiscutibles e indiscutidas, sus sacerdotes y sus ritos. Eso podría sonar de nuevo como una cuestión de juegos del lenguaje, pero Gray no es un relativista posmoderno. Antes bien, es un pesimista schopenhaueriano antimodernista, que alegre y deprimentemente eviscera aquello que identifica como el compromiso religioso más profundo de occidente: la fe en el progreso.

Sí, todo es religioso (especialmente el ateísmo militante de la Europa blanca), pero algunas religiosas son más peligrosas y perniciosas que otras. De ahí que Gray trace un paralelo entre el islamofascismo y los Cruzados yankees, lo cual no supone un gesto banal de equivalencia moral (“ambos son igual de malos”), sino el reconocimiento de que al-Qaeda y Bush son ambos fundamentalmente modernos. Para Gray, la salida parece encontrarse en el rechazo al desastroso mito moderno del progreso, y un retorno adecuado al tiempo cíclico preteísta en que la historia no tiene ningún sentido, ni redención ni castigo.

Gray se delata como un schopenhaueriano riguroso al creer que el problema es la creencia del sujeto occidental en sí mismo. El ego es el problema, el infierno en que estamos atrapados entre llamas. Pero este ego no es más que maya, apariencia, fenómeno: la tarea de los seres humanos es suspender estos espejismos para recuperar el “*Penny arcade peep show*”¹⁶ de Burroughs, la eterna rueda de la desoladora repetición hedonista, el jardín de las delicias.

Todo lo cual nos retrotrae a Chris Cranmer, el satanista de la armada. Cranmer es un miembro de la Iglesia de Satanás de LaVey, que mantiene que “Satanás representa la indulgencia en lugar de la abstinencia” y “los así llamados pecados, en tanto que todos llevan hacia la gratificación física, mental o emocional”. ¿Qué podría ser más tristemente banal que este festival de velas negras celebrando la carnalidad egoísta? Sería tentador atacar al satanismo de Cranmer y LaVey como una triste versión del satanismo “auténtico”, ¿pero no es acaso una realidad incómoda para la pandilla de Marilyn Manson el que el culto chabacano del Yo de Cranmer y LaVey resulte ser una suerte de satanismo fundamentalista, un satanismo puro despojado de todos sus dispositivos histriónicos?

Satanás es conocido como el príncipe de las mentiras. Con esto en mente, debemos conceder que tanto Blair como Clinton, a este respecto, son mucho más satanistas que Bush, quien, como lleva tiempo argumentando *The Economist*, al menos es honesto sobre sí mismo. *El abogado del diablo* fue una película atroz, pero su premisa (que hoy Satanás sería el cabecilla de un bufete de abogados) resultaba atractiva y provocadora, ya que era capaz de apreciar que la posmodernidad (la lógica cultural del capitalismo tardío, como insistía acertadamente Jameson) podía definirse como el momento en que la ubicuidad de la Ley desplaza (o, por usar el término de Kafka, pospone indefinidamente) la Justicia. Y la ley posmoderna no es un absoluto trascendente, sino precisamente la mala inmanencia del fundamento legal absoluto kafkiano, un laberinto burocrático autosostenido, literalmente interminable.

¹⁶ Referencia a un tipo de máquinas recreativas en las que, en lugar de jugar a un videojuego, el consumidor gozaba de un “*peep show*” o espectáculo erótico [N. del T.].

Sí, el dominio de Satán es el del reino de lo mundano, y de ahí la escena crucial de la tentación en el desierto: “Entonces Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto por cuarenta días, y era tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días; y cuando fueron cumplidos, tuvo hambre. Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se haga pan». Jesús le respondió: Escrito está: «No solo de pan vivirá el hombre». Al llevarle a una altura, le mostró todos los reinos de la tierra en un momento. Y el diablo le dijo: «A ti te daré toda autoridad y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y la doy a quien yo quiero. Por esto, si tú me adoras, todo será tuyo». Respondiendo Jesús, le dijo: «Escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, Y a él solo servirás». Y lo llevó a Jerusalén y lo puso de pie sobre el pináculo del templo, y le dijo: «Si eres Hijo de Dios échate de aquí abajo. Porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti para que te guarden, y en sus manos te llevarán, de modo que nunca tropieces con tu pie en piedra». Respondiendo Jesús, le dijo: «Dicho está: No pondrás a prueba al Señor tu Dios». Cuando el diablo acabó toda tentación, se apartó de él por algún tiempo” (Lucas 4:1-13).

Tal y como observa Jack Miles en *Christ: a Crisis in the Life of God*: “En este episodio, que da lugar al proverbio «incluso el Demonio puede citar las Escrituras»¹⁷, Jesús y el demonio se confrontan como intelectuales judíos en duelo”. La cuestión aquí es: ¿qué clase de poderes tienen Jesús y Satanás?

Está claro que el dominio de Satanás se extiende a todo lo que hay en este mundo, incluyendo el propio organismo de Jesús (que él mismo puede transportar físicamente). La tentación aquí, como después en la pasión, sería someterse a los antojos carnales del organismo, tomar la opción fácil ofrecida por el principio de placer y, por tanto, conceder credibilidad a lo mundano.

Sin embargo, tanto aquí como posteriormente, Jesús mantiene una actitud *impassible*. Justamente, no está *apasionado*, su fuerza yace en acallar las incansables exigencias de sus propios órganos,

¹⁷ Modificación de la frase “El diablo cita la Biblia en su provecho”, de la obra de Shakespeare *El mercader de Venecia* [N. del T.].

en superar la tendencia humana por defecto hacia la pasividad espinosista.

Como deja claro *La pasión de Cristo*, el Demonio, sin embargo, acecha la pasividad. No solo la de los soldados romanos militantemente psicóticos que golpean alegremente al mesías, sino también la de la apática muchedumbre que o bien participa en la paliza, el desprecio y la humillación o se queda callada permitiendo que ocurra.

¿Cuáles son, pues, los equivalentes del siglo XXI de los romanos y la pasiva muchedumbre? Bueno, de momento, si no por *mucho más*, Amerikkka es la capital óptico-espectacular del mundo carnal. El poder militar y económico, así como las hipersticiones degradadas que generan (y no tiene sentido hacer nada, el capital global es inevitable, imparable), esos son los medios por los cuales la pasividad mundana cae sobre nuestros hombros, induciéndonos a aislarnos cada vez más en nuestras acolchadas celdas de lujo del infierno de nuestro Ed-I-po(d).

El satanismo no es aberrante, no es transgresivo, no es peligroso. Es la normalidad en persona.

¿QUÉ OCURRIÓ?

Extractos de una entrevista inédita de la última época de Martin Bergmann, realizada por Theresa Delaney en 1966.

Theresa Delaney: ¿Es cierto que sufrió usted abusos, reverendo Bergmann?

Reverendo Bergmann: No más que el resto del mundo.

TD: ¿Cómo es eso?

RB: Es todo una cuestión de grado. La razón por la que los hipnoterapeutas pueden “recuperar” con tanta facilidad trazas de abusos no es, como se tiende a creer, que sean ellos quienes han introducido tales recuerdos, como tampoco es cierto que tales casos sean recuerdos empíricos “reales”. Son lo que Freud denomina trauma, y lo que Templeton llama “ocurrencia trascendental”. Cuando ocurre, es Algo que Uno no puede experimentar, puesto que no hay nadie que lo experimente. El acontecimiento es demasiado abrumador para ser procesado en el marco espaciotemporal y causal de la experiencia y cognición humana, y por ende, no queda memoria de Ello.

O de otro modo: solo hay memoria. La memoria permanece para aquello que pudo experimentarse. Piense por ejemplo en las historias de abducción alienígena. Todos sabemos que involucran anomalías temporales. Lo que se registra en un *inicio* es una *brecha* en el tiempo. Es decir, que para el cogito solo hay conciencia de una brecha en el “Yo pienso”, una elipsis en la ilusión de una conciencia continua, sin interrupciones. Tal ruptura consiste, antes que nada, en la pregunta: “¿qué ocurrió?”.

La respuesta es, por supuesto, que lo que ocurrió fue una disrupción de lo empírico-fenoménico por parte del Afuera. Dado que esto no puede experimentarse (pues es, literalmente, demasiado intenso), solo puede encontrarse por medio de una narrativización neurónica *post hoc* que no es “falsa”, sino artificial. La cuestión es que todo podría ser “falso”. Y, de nuevo, el acontecimiento es perceptible solo en las *brechas* de toda esa malla narrativa.

Recordemos que para Freud es central el hecho de que el trauma es originario, es el trauma el que constituye la identidad como tal. Ser introducido en el orden simbólico es algo que siempre involucra una violencia. Obviamente, el niño “experimenta” la socialización como un horror insoportable, por lo que no es exagerado decir que la relación entre el niño y el abuso es analítica: el niño es el que es abusado. Esto significa que hay un campo delirante que subyace a toda subjetividad y que envía constantemente señales de abuso.

Tómese por ejemplo el reciente libro de Cathy O'Brien, *Trance-Formation in America*. ¿Deberíamos creer que las afirmaciones de O'Brien sobre los sistemas de control mental organizados por la CIA y basados en la producción de traumas son genuinas? ¿O deberíamos creer que se inventó todas esas ideas monstruosamente elaboradas? Ninguna de las hipótesis parece mínimamente satisfactoria.

TD: ¿Entonces qué explicación da a todo esto?

RB: Que O'Brien está trazando algo sobre el inconsciente “colectivo” real de EEUU. Por supuesto, su narrativa de un abuso sistemático por los Poderes Fácticos es cierta, no hay duda de ello. Sencillamente podría no ser empíricamente cierta.

TD: ¿Cómo se relaciona todo esto con el cristianismo?

RB: Una vez que abandonamos el culto al abuso infantil de Pablo, uno puede ver que Cristo es una cuestión de brechas, un corte en el ciclo del abuso. En lugar de ser un icono católico de las víctimas de abusos, Cristo es un abductor de niños. Recordemos: “Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo” (Lucas 14:26). Cristo es quien arrebató a los niños del ciclo temporal, de las garras de Cronos, “el más honesto de los padres”.

TD: Entonces, hablando en los términos del sistema lemuriano de Stillwell, ¿Cristo sería un avatar de Djynxx?

RB: Sí, absolutamente. El que corta, el espíritu desértico de las nubes de polvo. De pronto... ahí estaban... desaparecidos.

GNON

El Culto de Gnon

Alentado por *Surviving Babel*, cuando El Árbitro del Universo se pregunta: “¿Quién habla en nombre de la reacción?” Nick B. Steves responde: “La Naturaleza... o el Dios de la Naturaleza... o ambos”.¹⁸

“La Naturaleza o el Dios de la Naturaleza” es una expresión magnífica, extraída (con sutiles modificaciones) de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos. Para Steves, se trata de una especie de mantra, porque permite decir cosas importantes en contextos en los que, de otro modo, habría que pasar primero por una interminable discusión. Principal y estratégicamente permite una aceptación consensuada de la Ley Natural, desembarazada de cualquier tipo de controversia teológica. La aceptación de que *la Realidad impera* no necesita ser pospuesta hasta que la diferencia religiosa sea resuelta (y evitar el retraso, positivamente aprehendido, supone una pulsión).

“La Naturaleza o el Dios de la Naturaleza” no es una declaración, sino un nombre, dividido internamente por una incertidumbre tolerada. Tiene la singularidad de un nombre propio, a la vez que pone entre paréntesis una decisión suspendida (la epojé pirrónica). Designa de forma tenaz, pero oscura, porque apunta a la oscuridad epistemológica; nombrando una Realidad que no solo “posee”, sino que personifica la identidad, mientras que, sin embargo, por “el bien del argumento”, elude la identificación categórica. Pacientes frente a quien o lo que sea, “nosotros” emergemos de pactar con un principio básico: *no se exige decisión previa alguna*. Sintetizando así una selecta comunidad lingüística, atravesada por lo desconocido.

Si El Árbitro del Universo merece una abreviatura (“EAdU”), la Naturaleza o el Dios de la Naturaleza supone un caso

¹⁸ *Surviving Babel* y Nick B. Steves son dos conocidos miembros del movimiento NRx (también conocido como La Ilustración Oscura o Neorreacción) [N. del T.].

de mayor necesidad. Se trata de un propulsor que escapa a cualquier decisión cómoda, y la singularidad compacta su invocación. NoNG [Nature or Nature's God], Nong, No... Claramente, no. Estos términos se inclinan hacia No-Dios [NoN-God] y apresuran una decisión. El "Dios de la Naturaleza o (quizás simplemente) la Naturaleza" [God of Nature or (perhaps simply) Nature] es *Gnon*, cuyo Nombre constituye el abismo del desconocimiento (epojé), siendo necesariamente tolerado a la hora de aceptar de la Realidad.

Gnon no es menos que la realidad, independientemente de lo que uno crea. Lo que queda suspendido ahora, sin demora, es Gnon. Lo que no se puede decidir todavía, aunque la realidad suceda, es Gnon. Si hay un Dios, Gnon lo designa. Si no lo hay, Gnon designa lo que sea dicho "no". Gnon es el Vasto Abrupto, y el cruce. Gnon es el Gran Propulsor.

El *Deus sive Natura* espinosista es una decisión (de equivalencia), por lo que no describe a Gnon. El "o" interior de Gnon no es una ecuación, sino una suspensión. No nos dice nada sobre Dios o la Naturaleza, únicamente que *la Realidad impera*.

Heidegger se acerca a vislumbrar a Gnon, al señalar que "Dios" no es una respuesta filosóficamente satisfactoria a la cuestión del ser. Dado que el principal legado de Heidegger es el reconocimiento de que aún no sabemos cómo formular la pregunta por el ser, esta percepción alcanza una penetración limitada. Lo que capta, sin embargo, es la afinidad filosófica de Gnon, cuyo bostezo supone un espacio de pensamiento más allá de la fe y la infidelidad. Ni Dios ni No-Dios añaden información ontológica fundamental, a no ser que provenga de las profundidades ocultas de Gnon.

La Ilustración Oscura aún no se preocupa demasiado por los arcanos ontológicos fundamentales (aunque lo hará con el tiempo). Más allá del realismo radical, su comunión en los terribles ritos de Gnon está ligada a dos temas principales: la ausencia de coacción cognitiva y la estructura de la historia. Estos temas se repelen mutuamente, precisamente porque están íntimamente entrelazados. La *libertad intelectual* ha sido la antorcha de la ilustración secular, mientras que la providencia *divina* ha organizado la perspectiva de

la tradición. Apenas es posible abordar una de las dos sin comentar tácitamente la otra, y en profundidad, no pueden ser conciliadas. Si la mente es libre, no puede haber destino. Si la historia tiene un plan, la independencia cognitiva es una ilusión. Ninguna solución es siquiera imaginable... Excepto a través de Gnon.

Necesito hacer una breve pausa para sacrificar una cabra...
Siéntanse libres de seguir entonando cánticos sin mí.

Gnonteología y Tiempo

Una discusión sobre la Gnonteología y el Tiempo merecería un prefacio sobre la Gnonteología, pero hay varias razones para saltárselo. La más obvia es que se trataría de otro prólogo a la introducción de la primera parte de una serie prometida que nunca llegó a término, y los lectores de este blog¹⁹ están probablemente saturados (hasta el borde de la náusea) de eso. Ya comienza a tratarse de una enfermedad cognitiva, y sería presuntuoso esperar que alguien más mostrase el suficiente interés morboso por los innumerables caminos sin salida a los que lleva este blog.

La razón más interesante para evitar elaborar un prefacio sobre la cuestión del tiempo, en cualquier vía de investigación, es que tales precauciones metódicas constituyen un grave error. No hay nada más básico (o preliminar) que el tiempo. En la propia designación de un prefacio o prólogo, este ya está introducido. El tiempo es un problema que no puede adelantarse conceptualmente.

Gnon suspende la decisión ontológica sobre Dios. Gnon parte de lo que es real, independientemente de que Dios exista o no. Se desata un Gnontrance. *No es del todo agnóstico*, como tampoco es decididamente teísta o ateo. Se ocupa principalmente de lo que se ha aceptado como real antes de creer en nada, y posteriormente de lo que puede alcanzarse mediante la negación metódica del

¹⁹ En este caso se alude al blog "Xenosystems" (propiedad de Nick Land; el blog se encuentra actualmente hundido en las corrientes oceánicas de Internet), y no al blog "Hyperstition" [N. del T.].

apuro intelectual. Como la suspensión es su única determinación positiva, colapsa hacia una intuición bruta del tiempo.

Evidentemente, la Gnonteología no puede ser dogmática, ni siquiera en parte. Por el contrario, es hipotética, en un sentido máximamente reducido, en el que la hipótesis es una oportunidad para la exploración cognitiva desligada de los compromisos ontológicos. El contenido de la Gnonteología se agota en la siguiente pregunta: *¿Qué nos permite pensar la idea de Dios?*

Y sobre “la idea de Dios”... ¡¿Pero qué es eso, en nombre de Gnon?! Lo que sabemos, en primera instancia, es que ha sido desmenuzada de todo despojo de fe positiva o negativa. No puede ser nada con lo que tengamos una familiaridad histórica o reveladora, ya que nos llega desde el abismo (epojé), donde solo queda el tiempo y/o lo desconocido.

La Gnonteología, que se alimenta de la fruta prohibida, desnuda a Dios como un motor, hasta el límite de la abstracción o de *la eternidad por sí misma*. ¿Acaso existe tal perspectiva? Ya sabemos que esa no es nuestra pregunta. Todo tipo de “ontología regional” ha sido suspendida. Sin embargo, nos encontramos autorizados, por la gracia de Gnon (que, recordemos, podría —o no— ser Dios), a la suposición o aceptación de la realidad: para que cualquier Dios sea Dios no puede ser menos que la eternidad para sí mismo. Sea lo que sea que la eternidad por sí misma implique, cualquier Dios también lo hará.

Lo que implica, inequívocamente, es el viaje en el tiempo, en el sentido fuerte de causalidad inversa, aunque no necesariamente en la variante folclórica/hollywoodense (que también ha tenido serios defensores) basada en el retrotransporte de objetos físicos al pasado. *El conocimiento del futuro es indistinguible de la transmisión contracrónica de información*. Esta es quizás la idea más crítica en la investigación realista de los viajes en el tiempo.

Para acelerar esta discusión valiéndonos de la rudeza propia de un blog, cabe añadir que al virar desde la Gnonteología hacia la historia religiosa occidental (y hacia la posibilidad de conciliar el sueño), podemos llegar a una conclusión simple, cierta y segura:

Ningún cristiano puede negar coherentemente la realidad de los viajes en el tiempo. La objeción de que “si el viaje en el tiempo (inverso) es posible, ¿dónde están los viajeros en el tiempo?” queda anulada por la propia revelación cristiana. La encarnación mesiánica (de Dios o de la eternidad por sí misma), junto con todas las profecías verdaderas, la historia providencial y las oraciones respondidas, ejemplifican el viaje en el tiempo con una exactitud técnica. No puede haber verdad alguna en la religión cristiana a menos que el viaje en el tiempo haya estructurado fundamentalmente la historia humana. Independientemente de lo que pueda ser el cristianismo, es una historia de viajes en el tiempo que a veces parece carecer de una clara autocomprensión.

Los viajes en el tiempo —tal vez deba señalarse explícitamente— no tienen una relación de dependencia obvia con el cristianismo, ni siquiera con el Dios de la Gnonteología. Pero ese es un tema para otra ocasión.

Gnonteología simulada

Quería tratar la cuestión de la simulación, pero el hecho de que vivamos o no en una simulación informática puede dilucidarse rápidamente a través de cualquier debate que pueda albergarse sobre Gnon.

La Naturaleza o el Dios de la Naturaleza, (des)conocido aquí como Gnon, proporciona al escepticismo su objeto último. Con este nombre podemos avanzar en suspensión, liberando al pensamiento de cualquier fundamento en la creencia. En su aplicación mundana, Gnon permite que el realismo supere la convicción doctrinal, llegando a conclusiones razonables entre informaciones inciertas. Su invocación, sin embargo, no es necesariamente mundana.

Supongamos, momentáneamente, que Dios existe. Si esta suposición te resulta fácil, tanto mejor. Probablemente sea obvio, casi de inmediato, que aún no poseemos una idea clara sobre lo que se está suponiendo. Para señalar exactamente este hecho, las religiones abrahámicas establecidas proponen que designemos a Dios con un nombre propio, que corresponde a un individuo personal definido

pero, a su vez, profundamente oculto. Abordando esa misma oscuridad desde el otro lado, haciendo hincapié en el aspecto problemático más que en el relacional, perseveraré en el nombre de Gnon.

Para evitar caer en una idolatría gratuita, todas nuestras suposiciones posteriores deben ser fácilmente retractables. No es nuestra misión decirle a Gnon lo que es. No podemos sino ser conscientes, desde el principio, de que dos fuentes de idolatría desconcertantes y entrelazadas serán especialmente difíciles de disipar, debido a su intratabilidad conceptual y a su insinuación en el tejido básico de la gramática y la narrativa. Al utilizar simplemente el tenso verbo “ser”, y al desplegar un proceso por etapas, idolatramos involuntariamente a Gnon como subordinado del ser y del tiempo. Nuestro único refugio reside en el reconocimiento, inicialmente inarticulado, de que pensar a Gnon como Dios es avanzar una hipótesis hiperontológica y metacrónica. A partir de la autocomprensión de Gnon, el ser y el tiempo tienen que surgir como consecuencias exhaustivamente comprendidas (aunque no tengamos ni idea de lo que esto puede significar).

Si Gnon es Dios, es la realidad de la inteligencia infinita. La tradición religiosa occidental divide esta infinitud última en la onisciencia, la omnipotencia y la omnibenevolencia, con el riesgo de introducir puntos de apoyo para el antropomorfismo y, por tanto, la idolatría. Aceptando un riesgo contrario (uno que el Papa Benedicto XVI indicó específicamente como islámico...), simplemente descartaré la posibilidad de que Dios pueda ser *teológicamente* otra cosa que el bien, ya que esto sería una invitación a especulaciones lovecraftianas de una vivacidad recreativa. La escolástica tomista ofrece una simplificación más, al proponer que lo que hay por conocer, es lo que Dios crea. Yendo (tal vez) un paso más allá: El autoconocimiento es la autocreación de un “ser” que se piensa a sí mismo en la realidad. Esto también ofrece una economía conceptual que hay que aprovechar.

La creación del universo preocupa a los humanos, y la creación de los ángeles es un asunto grave para Satán, pero para Gnon solo pueden ser trivialidades (podría ser innecesariamente antagónico decir que serían meros “entretenimientos”). Para Gnon, en

tanto que Dios, el reino transfinito cantoriano es la autoidentidad, cuyas infinitas partes son cada una de las infinidades.

A no ser queelijamos blasfemar, solo podemos suponer que Gnon tiene pensamientos serios, de un tipo que poseería alguna relevancia para su pensamiento sobre sí mismo, asegurándose así en su autocreación (hiperontológica). Tales pensamientos seguramente abarcan la creación de dioses, ya que eso para (un) Dios es simplemente el transfinito como actividad inteligente. Si para Gnon saber lo que puede hacer es ya haberlo hecho, porque la inteligencia divina es creación, todo lo que no sea un panteón infinito sería una prueba de retraso.

Para Gnon, en tanto que Dios, los dioses son infinitesimales, por lo que cualquier autoinvestigación exhaustiva les implicaría. Para Él no supone esfuerzo alguno crear un ser infinito entre una infinidad de tales seres, cada uno de los cuales, siendo infinito, está hecho de infinitos, y estos, a su vez, como infinitos, están constituidos por infinitos infinitos, sin fin. Esto no es más que lo que Cantor ya había comprendido, en la etapa más elemental de sus exploraciones transfinitas, aunque, siendo una criatura humana, su comprensión no fue inmediatamente creación.

Si Satanás, un mero arcángel, podía imaginarse a sí mismo como un dios, y no solo como un dios, sino —en potencia al menos— como Dios sentado en el trono de la soberanía última, ¿es posible que algún dios no se piense a sí mismo como Dios? Y si un dios puede, aunque solo sea en tanto que posibilidad, pensarse a sí mismo como Dios, ¿no puede Dios pensar esta rebelión y, por tanto, conocerla, que es crearla (o hacerla real)? ¿Acaso la autocomprensión de Dios no requiere la creación de la insurrección cósmica? Desde la perspectiva satánica, tales preguntas son abrumadoramente fascinantes, pero conducen a un dilema más intrincado.

Cuando Gnon (en tanto que Dios) piensa a través de sus dioses, como no puede ser de otra manera, surge necesariamente el pensamiento: Si estas criaturas divinas pueden confundirse con Dios, ¿no podría ser mi autocomprensión como Dios también una confusión?

Gnon y OOdñ

Twitter hace que la gente cuente los caracteres y, por tanto, numere el lenguaje. En pocos casos esta actividad microcultural se inclina hacia extravagancias salvajes dignas de la cábala más exótica, pero empuja ciertamente a la inteligencia en esa dirección. Incluso cuando la única cuestión es estrictamente booleana, ¿cabrá este mensaje en un tuit o no?, las palabras adquieren un significado adicional a partir de sus propiedades numéricas. Una frase se numera momentáneamente, de la forma más cruda, lo que la caja de tuits registra como una cuenta atrás hacia el cero, y luego hacia el desborde de la acumulación negativa. De este modo, Twitter promueve una práctica semiótica rígidamente convencional, que al mismo tiempo oculta, ejemplificando tecnológicamente un análogo preciso del ritual hermético.

La cábala es la ciencia de lo espeluznante, lo que la convierte en una compañera natural en cualquier expedición al horror. Además, su ultratradicionalismo y su apego al principio de la revelación jerárquica poseen un sesgo reaccionario intrínseco. Su historia concreta ofrece un ejemplo insuperable de autocatalización espontánea (a partir de convenciones discrepantes de notación aritmética). Aquí, sin embargo, quiero limitarme a una discusión muy preliminar de su presupuesto intelectual más básico, como si hubiera desarrollado la cuestión a partir de una filosofía implícita (no habiendo sido así). Trataré de que *tenga sentido*, a expensas de su inclinación fundamental.

En la tradición abrahámica, la Palabra de Dios anticipa la creación. En la medida en que las escrituras registran fielmente esta Palabra, los escritos sagrados corresponden a un nivel de realidad más fundamental que la naturaleza, y al que el “libro de la naturaleza” hace referencia, como clave de su significado final. El desarrollo de la creación en el tiempo sigue una narrativa trazada en la eternidad, en la que la historia y la providencia divina son necesariamente idénticas. No pueden darse *verdaderos accidentes*, ni coincidencias.

El *Libro de la creación* es legible e inteligible. Se puede leer y cuenta una historia. Las ruidosas disputas entre la ortodoxia religiosa y la ciencia natural que han estallado en los tiempos modernos amenazan con ahogar las continuidades más profundas de la pre-

sunción, que enmarcan la rencorosa contienda entre “creencia” e “incredulidad” como una íntima disputa doméstica. En ningún lugar se ilustra más claramente esto que en la declaración atribuida a Francis Bacon: “Mi único deseo terrenal es [...] estirar los límites deplorablemente estrechos del dominio del hombre sobre el universo hasta sus límites prometidos [...] la naturaleza quedará así] atada al servicio, acosada en sus andanzas, puesta en el potro y torturada por sus secretos”. No cabe duda de que la naturaleza puede hablar y tiene una historia que contar.

Resistiendo a cualquier tentación de tomar partido en esta discusión familiar, nos referimos neutralmente a Gnon (“la Naturaleza o el Dios de la Naturaleza”), ignorando toda dialéctica y partiendo en otra dirección. La distinción que hay que hacer no distingue entre creencia e incredulidad, sino que discrimina entre religión exotérica y esotérica.

Todo sistema de creencia (y de incredulidad complementaria) que apele a un respaldo universal tiene necesariamente una orientación exotérica. Como los cazadores de brujas, o Francis Bacon, declara la guerra al secreto, en nombre de un culto público, cuyas convicciones centrales se dispensan comúnmente. El Papa es el Papa, y Einstein es Einstein, porque el acceso a la verdad que los eleva por encima de los demás hombres es —en su naturaleza más íntima— la posesión de todos por igual. La cúspide del entendimiento se alcanza mediante una fórmula pública. Esto es la democracia en su sentido más profundo, el del credo.

La religión esotérica acepta todo esto *sobre la religión exotérica*. Confirma la solidaridad entre las autoridades doctrinales y las creencias de las masas, al tiempo que se exime, en privado, del culto público. Su atención discreta se aleja de la máscara exotérica de Gnon, (alejándose) hacia el *OOdn* (u Orden Oculto de la naturaleza).

El *OOdn* no necesita ser mantenido en secreto. Es secreto por su naturaleza intrínseca e inviolable. Una excursión cabalística muy primitiva debería bastar para ilustrar esto.

Supongamos, de forma totalmente hipotética, que la inteligencia sobrenatural o las oscuras complejidades de la estructura to-

pológica del tiempo hubieran sedimentado profundidades abismales de significado en los sucesos superficiales del mundo. El "*Libro de la creación*" es entonces legible en (muy) diferentes niveles, con cada detalle aleatorio o intrascendente de características relativamente exotéricas proporcionando material para sistemas de información más "abajo". Cuanto más profundo excava uno en el "caos sin sentido" del sustrato comunicativo exotérico, más despejado está el acceso a las señales de la absoluta Exterioridad. Puesto que "uno" es, a su vez, un producto señalético, esta empresa criptográfica es irremediablemente un viaje, una transmutación y una desilusión.

El ejemplo más documentado es el de la lectura esotérica de la Biblia hebrea, de la que solo hay que señalar aquí en sus características más generales. Como el alfabeto hebreo sirve a la vez de sistema fonético y de conjunto de números, cada palabra escrita en dicha lengua tiene un valor numérico preciso. Es a la vez una palabra exotérica y un número esotérico. Nada impide que un usuario de esta lengua ordinaria codifique deliberadamente (numéricamente) mientras escribe, o incluso mientras habla. La clave del descifrado numérico no es un secreto, sino un recurso cultural comúnmente entendido, utilizado por todo individuo con conocimientos numéricos. Sin embargo, los aspectos lingüísticos y aritméticos están *de hecho* estrictamente separados, porque pensar en palabras y números simultáneamente es difícil, porque mantener una inteligibilidad paralela sostenida en ambos es casi imposible, porque el intento de hacerlo carece (exotéricamente) de sentido, y porque domina la practicidad. El ámbito esotérico no está prohibido, sino que simplemente no es necesario.

Que la Biblia hebrea no haya sido elaborada deliberadamente como una intrincada composición numérico-criptográfica por autores humanos es, por tanto, un hecho empírico o contingente que puede aceptarse con total confianza. Su canal esotérico podría, por supuesto, como el sentido común tiene que insistir, estar vacío de sentido, pero no por ello es menos *claro*. Cualquier cosa que venga a través de este, que es cualquier cosa que no sea nada, solo puede venir del Afuera. La diferencia fáctica entre los niveles exotérico y esotérico es lo que hace que el OOdN sea enteramente pensable. Lo

esotérico se comunica a través de, y se ensambla a partir de, aquello que lo exotérico no alcanza a tocar. La cábala tiene que ser rara para que se produzca. Por esa razón, no puede tratar de persuadir a las masas de nada, a no ser de su propia insensatez. Atravesamos una época de triunfante exoterismo, y esto no es algo fácil de entender (gracias a Gnon).

INSURGENCIA TELÚRICA

Holocausto sónico. La ionosfera terrestre se compone de territorios ionizados sobre la superficie del planeta. Estas regiones estratificadas afectan directamente a las ondas de radio, principalmente por la presencia de electrones libres que se disponen en capas estratificadas aproximadamente horizontales. Estas capas se clasifican de acuerdo a su altitud creciente. Cuando una onda de radio atraviesa la ionosfera, su campo eléctrico transfiere un movimiento oscilatorio a los electrones, que a su vez reproducen la radiación inicial como si de antenas en miniatura se trataran. Esto determina la velocidad de propagación de la onda. Durante las tormentas solares, sin embargo, esta configuración estratificada aparentemente criptoburocrática colapsa y se recompone de acuerdo a la inestabilidad radical de las diversas regiones y a la rabiosa agitación de electrones producida por olas electromagnéticas solares (que también limitan la información concreta que puede ser transmitida en el espectro de alta frecuencia), una guerra que desciende hasta mancillar los sistemas de comunicación, produciendo un holocausto sónico (traqueteo solar), incendiando todo en un “Holocausto de Libertad” (H. P. Lovecraft).

En presencia de vientos solares, la escucha es a la vez inevitable e imposible; un operador de comunicaciones militar se encuentra con una diversa y perturbadora cantidad de anomalías sónicas, las cuales resultan totalmente paralizantes para el aparato (desde saturaciones de los radares hasta cortes de corriente en los satélites), colocando al aparato en cercano encuentro a la vez directo y de algún modo extraño con la plaga sónica del Traqueteo Solar. Esta es una experiencia bastante común en todos los radioperadores durante la guerra; cuando se abre la puerta, el operador es absorbido en... Se encuentra en otro medio constituido únicamente por sonidos, no sonidos humanos sino moléculas sonoras antiantropomórficas, traqueos eléctricos muertos, chillidos absolutamente enervantes, tormentas moleculares, ruido blanco equivalente al de Druj-Nasu (avatar de Druj, Madre de las Abominaciones) al precipitarse cual

mosca sobre otro cadáver o el cuerpo anárquico de Belzebú, el Señor de las moscas; el operador percibe máquinas de guerra en forma de entidades sónicas siendo devoradas por la mismísima Guerra consagrada sónicamente a consumir todo el campo de batalla en forma de un Traqueteo Solar diseñado por la conspiración magnética de la Tierra, que incita a la insurgencia telúrica de forma incluso desconocida para la revolución negra del Sol.

A escala global, el Traqueteo Solar hace toda corriente significativa de datos un sub-ruido ambiental que se parasita a sí mismo, reescribiéndolo como un No-signo, y no meramente traduciendo como un patrón desinformativo.

Conspiración teluro-magnética hacia el Sol. En la insurgencia telúrica, a diferencia de la *Nueva Tierra* de Deleuze y Guattari (véase *Mil Mesetas*, “La geología de la moral [¿por quién se toma la Tierra?]”), la estrategia de estratificación consiste en diseñar una inmanencia perversa con el Sol. La estructura altamente estratificada de la ionosfera/magnetosfera provee a la Tierra del secreto de las máquinas de guerra más antiguas que el mismo Sol, componiéndolas y estructurándolas de manera que refuercen la superficie de la Tierra con corrientes y fuerzas demoníacas, trayendo hasta la superficie terrestre y su biosfera una inmanencia con el Sol y el núcleo ardiente de la Tierra, el Huevo Negro de cuyo cascarón emerge la propia Tierra, el Infierno (Gehena, *Gai Ben Hinnom*).

Si la hiperstición toma el Traqueteo Solar como su red parasónica de propagación, es porque éste genera campos horizontales y verticales de inmanencia y disipa intensivamente las líneas de comunicación al final del Signo. Razones similares por las que “los alfabetos de origen semítico sin vocales son micro-composiciones alfanuméricas artificiales e inorgánicas” han sido modeladas por el encefalograma plano sónico del Traqueteo Solar. No es casualidad o una invención contemporánea de las ficciones de horror pulp el que la cartografía sónica de los rituales ocultistas del oriente próximo y medio (las invocaciones y xenocomunicaciones) se constituyan esencialmente por Murmuros audiotraumáticos incomprensibles y ambientes maquínicos. El Traqueteo Solar y sus agita-

ciones auditivas Chthónicas ya han sido incorporadas en la inmensa capacidad de los alfabetos sin vocales para artificializar un gran rango de sonidos moleculares y composiciones sónicas. Los hechiceros e invocadores saben muy bien que, para la comunicación radical, lo primero que necesitan es separar sus redes de comunicación (¿cultos?) de todo sistema informático de significación, captando las comunicaciones al final del Signo y la realidad informática, donde el Traqueteo Solar instala sus canales comunicativos junto con el eje Sol-Cthell del Infierno magnético.

De las tormentas solares al Traqueteo Solar. Una vez se creyó que el espacio interplanetario consistía en una vacuidad inocente. Sin embargo, ha resultado ser el cavernoso portador de lluvias cósmicas compuestas de vientos solares y magnetosferas planetarias.

La magnetosfera o campo magnético planetario requiere para ser generado de dos elementos concurrentes: un líquido conductor de la electricidad, como un océano de metal derretido (¿Infierno?) en el interior del cuerpo planetario, o lo que es llamado *el núcleo*, que en el caso de la Tierra es el núcleo externo (Cthelll), y un movimiento rotativo suficientemente rápido o corrientes en bucle gigantes como para crear la circulación del líquido metálico en el núcleo, que a su vez genera el campo magnético (lo cual se corresponde con el Laberinto Decimal del Numograma) alrededor del cuerpo planetario. La magnetosfera (o la conspiración magnética del núcleo) desarrolla comunicaciones radicales con las tormentas magnéticas solares.

Las tormentas magnéticas solares conectan de manera intrínseca las manchas solares en la fotosfera del Sol. Tales regiones frías son partes magnéticamente hiperactivas. Vienen en grupos, que raramente exceden las diez manchas, y son los signos más visibles de los complejos campos magnéticos solares (junto con las emisiones de radio, que emergen del gas caliente atrapado en las corrientes magnéticas). Una mancha solar es una zona oscura en que ocurren las más extrañas anomalías magnéticas. Éstas se interconectan con las actividades magnéticas del Sol, así como las erupciones de masa que sacuden los planetas (nubes de miles de millones de toneladas

de gas magnético asociadas con las actividades de la corona Solar, cuyo empuje gravitacional lanza hasta bombardear las magnetosferas). En el caso de la Tierra, las erupciones solares causan tormentas ionosféricas y geomagnéticas globales. Durante estas inmensas perturbaciones, los satélites y aparatos de comunicación se ponen en suspenso. Las partículas y radiaciones de los vientos solares barridas a lo largo de la magnetosfera planetaria y recompuestas por la esfera magnética estratificada del planeta, haciendo que la Tierra *cante* como una bestia enloquecida intoxicada conforme alcanza el punto de comunicación creativa radical y siniestra entre el núcleo (el Infierno o el Cero sepultado) y el Sol (o el “Cero incinerante”). La vida en la Tierra se ha compuesto musical y perversamente bajo tal espacio de súcubos sónicos que se aparecen como un cobijo para la vida o un inocente frente terrestre que nos defiende de las partículas de alta energía provenientes del Sol, al tiempo que hace de la Tierra un cuerpo sónica y comunicativamente indefenso y desnudo. Incluso la aparentemente forma estratificada de la magnetosfera terrestre es una respuesta directa y creativa al incesante bombardeo de las tormentas solares: mientras que los vientos solares limitan su lado solar a una distancia de solo entre 6 a 10 veces el radio de la Tierra (como una proa sin rostro hacia el Sol), su lado nocturno expande la magnetosfera aproximadamente 1000 veces el radio de la Tierra. Tal monstruosidad magnética es llamada cola magnética, estirada como una cola larga y dinámica (como un montón de colas de ratas), una máquina musical que es la fuente principal de la aurora polar descrita en textos antiguos como una Batalla en los Cielos o como Nubes Ardientes, una presentación visual de las conmociones teluro-magnéticas que producen también sonidos, tanto estructurados como no, con diversos nombres técnicos como *sferic*, *tweek*, *biss*, etc., engendrados por la magnetosfera, cuyos límites ya no pueden demarcarse claramente respecto de la ionosfera. Estos sonidos generan un diagrama magnetosférico radical de inestabilidades y mecanismos de flujos magnéticos. Las auroras ocurren frecuentemente durante la fase más intensa del ciclo de 11 años de las manchas solares en que éstas aumentan en número y las violentas erupciones de radiaciones y partículas que causan se escalan como un acoso

solar contra la magnetosfera planetaria. Plinio el Viejo llama a las auroras “presagios de desastres y calamidades”, grabados históricamente como augurios en una línea temporal que atraviesa el asesinato de Julio César, el nacimiento de Mahoma, la hambruna de 1197 en Europa o la Segunda Guerra Mundial.

Hace ya mucho tiempo que la magnetosfera, ese ancestral capullo alrededor del cuerpo planetario, enriquece la insurgencia telúrica terrestre, indicando a la Tierra cómo debe estructurarse inmanentemente con el Sol y, finalmente, cómo completar el proceso por el cual el Huevo negro o Intruso xenoquímico al interior de la Tierra debe romper su cascarón.

En la insurgencia telúrica, todo, sin importar cuán estratificado, se dirige hacia ese proceso.

Bajo la afirmación conspirativa y estratégica formada entre el Intruso telúrico (el Núcleo) y el Sol, a través de la conspiración teluromagnética, las partículas liberadas por el Sol son atrapadas por la magnetosfera, explotando su potencial para una insurgencia telúrica aún sin descubrir.

Resultan aún insondables los misterios prohibidos de la “conspiración teluro-magnética”. Una pregunta que al final resulta ante la desesperación por descifrar esta profunda conspiración es: ¿Qué clase de abominación puede sentirse inspirada por tal música cacodemoníaca conocida como el Traqueteo Solar?

NUNCA FUISTEIS LOS ELEGIDOS

Cuando uno se entera de noticias como la que más recientemente resuena en los oídos de muchos estadounidenses, lo primero que le sobreviene es el sentimiento de que nada tiene sentido, pero para alguien que se ha desligado por completo de la hermética lógica del tiempo plano, el que encadenen a alguien a un coche y le arrastren por las calles hasta morir se le antoja tan inexplicable como podría serlo la estela de un cometa para las antiguas tribus prehistóricas.

El astrónomo puede explicar por qué esa bola centelleante en el firmamento tira de una lengua de fuego azul observando el pasado y proyectándose en el futuro (lo que llaman predicción), pero el que ha oteado entre espasmos (casi retorciéndose en un estertor lúcido) las ramificaciones temporales, comprende, en una especie de intuición intelectual, que no hay ni un pasado al que retrotraerse ni un futuro al que proyectarse, sino una simultaneidad de tiempos que devienen pasado, presente o futuro según cómo interactúen con las “profecías” los distintos agentes. Estas profecías no tienen nada que ver con los antiguos augurios pitios, ni con las psicosis virginales típicas de las monjas o de los capellanes, supone más bien la visión del futuro en tanto que presente, la captación del pasado como futuro. La matriz del tiempo es una negatividad en la que devienen líneas de acontecimientos que interfieren entre sí, por eso los términos usuales con que los sujetos de entendimiento común trabajan son tan inútiles para una intuición completa del sino de las cosas.

No existe la indiferencia, a lo sumo una apatía circunstancial y fluctuante, a la hora de considerar los acontecimientos que atraviesan a los seres humanos, o sea, que no existe nadie que sea políticamente neutral. Guste o no, los hombres se encuentran atravesados —los que más o los que menos— por una mínima sensibilidad política, por eso es tan difícil encontrarse con revelaciones como las que ahora se narrarán y aceptarlas, porque parecen tan sesgadas ideológicamente y tan profundamente extremistas, que cualquiera pensaría que han surgido del desprecio más delirante de algún desequilibrado. Cabe decir que los testimonios en que se asientan las siguientes líneas no pertenecen precisamente a adalides

de lo ario ni a apologetas de la pureza racial, por lo que deberá tomarse lo que sigue como un discurso plenamente fundado en la observación, la investigación más minuciosa y en la constatación serena de los acontecimientos.

Antes de que Los Hijos de Niobe se disolvieran, iniciaron mediante ritos esotéricos a un reducido grupo de acólitos en las prácticas lemurotemporales. Se dice que mediante estas prácticas —entre las que constaban violaciones y masacres inenarrables— lograban alcanzar estados de conciencia temporal sublimada con los que podían intuir colectivamente la línea de tiempo del sector Y2K, básicamente, la intersección de tiempos en que los vástagos del aecúmeno logran someter a las multiplicidades discursivas en una especie de tántalo ficcional.

Entre los iniciados se encontraba el famoso (famoso por sus estudios antropológicos en el África oriental, que no por su notoriedad pública) Shlomo, un israelita descendiente de una pudiente heráldica sionista y que fue expulsado de su familia por discrepar de lo que, digamos, podrían llegar a considerarse planes de acción orientados a la injerencia del espíritu jasídico en el orden mundial.

Según atestigua Shlomo, los misterios a los que tuvieron acceso se proyectan en el futuro ancestral que geológicamente puede denominarse eón *Lemórico*, el cual comprende a las eras *Lamyrozoico*, *Lamizoico* y *Lamatozoico*. Conforme al testimonio de Shlomo, el Lemórico es el eón que comprende el periodo en que el supercontinente de Lemuria permaneció —y es aquí donde los informes divergen— en el punto-tiempo llamado “sector Y2K”, en esencia, las coordenadas en que nosotros estamos encorsetados. Según otros informes, menos cautos pero probablemente de mayor veracidad, el eón Lemórico comprende el periodo en que Lemuria osciló en la brecha que unifica al sector Y2K y el sector Nerva, es decir, el sector de coordenadas temporales en que la guerra temporal lemuriara ya “había acabado” y que, respecto al sector Y2K, constituye su futuro, nuestro futuro.

El hundimiento de Lemuria (bajo el mar o en el tiempo) se produce con el ocaso del Lamatozoico, marcando este hecho el

tránsito entre el *Maymúnozoico* y el Cuaternario, era perteneciente al eón Cenozoico, durante el cual surgió el *Homo Sapiens*.

Según narra Shlomo, durante el Maymúnozoico ciertas tribus de protolemures exiliados del supercontinente lemuriano (se desconoce si voluntariamente o por la fuerza) desarrollaron una postura erguida y empezaron a constituir sociedades más o menos primitivas. Esta nueva especie, la maymún, conformaba pequeñas agrupaciones profundamente supersticiosas y ritualísticas. Eran temerosos de las potencias naturales, de modo que no tardaron mucho en totemizar a las fuerzas del cielo y la tierra para empezar a rezarles, rendirles culto, tributo y, en fin, ganarse sus simpatías. Pero los maymones no fueron los únicos lemurianos que quedaron aislados a causa de la deriva tectotemporal, parece ser que ciertos protolemurianos fueron, de hecho, expulsados a la fuerza por sus semejantes, debido a su incapacidad para comprender incluso lo más mínimo de los sistemas de hechicería neolemurianos, de modo que quizá, en una especie de purga ancestralísima, fueron expulsados del antiguo continente. La cuestión es que estos protolemurianos (a los que Shlomo refiere como *jleudanos*) denotaban una inteligencia superior a la de los maymones y, por supuesto, a pesar de representar lo más bajo de la sociedad lemuriana, fueron lo suficientemente astutos y soberbios como para despreciar a sus congéneres africanos, ya que para ellos eran prácticamente bestias adiestradas que habían desarrollado la capacidad fónica, al modo en que los loros y cotorras aprenden a imitar palabras, pero no por ello se les considera inteligentes o, al menos, no tanto como a los seres humanos.

Con el tiempo los maymones proliferaron y a medida que se extendieron por el territorio de África los jleudianos empezaron a mirarlos con otros ojos. No solo encontraron en ellos un enemigo potencial, sino que comprendieron que su fuerza bruta y baja capacidad intelectual era idónea para someterles y usarles como animales de carga. Pero los jleudianos, endógamos hasta el absurdo, no pretendían simpatizar con la escoria maymona, tanto les asqueaban que ni eran capaces de soportar tenerles cerca (tamaño escrúpulo y desprecio sentían hacia aquella tribu de infames criaturas).

Tal y como figura en *Las tablillas de Jleud*, los protolemurianos degradados, o sea, los jleudianos, con tal de negarse a sí mismos que

en realidad representaban los vestigios evolutivos de la civilización lemuriana, inventaron, seguramente sin ser ni siquiera conscientes, que eran el pueblo escogido del continente perdido y que su sino consistía en fundar una dinastía hegemónica en el planeta, gobernada por supuesto por ellos mismos. Este mito jleudiano implicaba, evidentemente, la pureza racial y la masacre de toda especie mínimamente parecida a ellos.

Pronto comenzaron los genocidios masivos. En *Las tablillas de Jleud* se narra que las cacerías a maymones eran multitudinarias, les cazaban con sogas, los ataban en grandes grupos de diez o doce individuos y luego les apedreaban hasta la muerte. También se narran otros métodos con los que pretendían aniquilar al enemigo maymón. Por ejemplo, en ocasiones colgaban del cuello a un maymón, pero ataban a sus piernas otra cuerda y, mientras uno ahorcaba al desgraciado, otro tiraba con fuerza en dirección contraria hasta desmembrarlo. Luego, los cuerpos quedaban colgando de las elevadas ramas durante días, hasta que los pájaros limpiaban a picotazos la carne chiclosa de los cadáveres, así como agujijonean las ciruelas púrpuras, ya maduras, en los sofocantes veranos. Podría decirse que de los árboles colgaban frutos extraños.

No obstante, y a pesar de las exitosas cacerías (en las que se dice perecieron miles) los maymones, lejos de quedar diezmados, proliferaban. Como toda especie inferior, los maymones desarrollaron una capacidad reproductiva desmedida.

No está muy claro el modo en que llegaron a la conclusión, pero los jleudianos descubrieron que la única forma de acabar con los maymones, y finalmente resurgir de sus cenizas como el pueblo lemuriano escogido, no pasaba por un exterminio en masa, sino por un paulatino debilitamiento de la capacidad reproductiva maymona. En contra de sus escrúpulos, escogieron concienzudamente a un grupo de hembras maymonas y las fecundaron. De ahí surgió una tercera raza, la de los *aryanos*, que literalmente significa "Los de rango superior". Los aryanos presentaban rasgos típicamente jleudianos, pero mestizados con la brutalidad necia de los maymones. Estos, los aryanos, acabaron convirtiéndose en el equivalente jleudiano de África y fueron exiliados a Europa, Asia y, finalmente, al resto del globo.

El objetivo de esta diáspora estratégica era la de potenciar los atributos genéticos de las dos razas, a saber, el elevar a la máxima potencia la capacidad reproductiva maymona y, por su parte, el acentuar la debilidad congénita aryanas. Pero esto no tenía como fin el perfeccionamiento de ambas razas, sino que solo representaba un medio para un fin, la extinción total de los maymones, la cual implicaría en último término la hegemonía absoluta de los jleudianos. Solo cuando las respectivas fuerzas de ambas razas estuviesen maduras —esto es, suficientemente potenciadas—, podría iniciarse el proceso de debilitamiento real. Este proceso de debilitamiento consiste en un mestizaje. Mediante la inoculación del genoma estéril aryanas en la raza maymona, estos últimos verían menguadas poco a poco sus fuerzas reproductivas bárbaras, acercándoles paulatinamente al ocaso de su fertilidad. La estrategia jleudiana estaba constituida por dos fases, una endogámica y otra de mestizaje. Del mismo modo que los perros con pedigrí, o sea, los de raza, acaban por desarrollar taras genéticas tales como malformaciones, enfermedades dérmicas crónicas, sordera y demás; mediante una incentivación de la pureza racial se pretendía que ambas razas, maymones y jleudianos, desarrollasen sus respectivas deficiencias genéticas. Una vez los maymones experimentasen la cúspide de su capacidad evolutiva, el patógeno aryanas sería puesto en circulación, o sea, inoculado a modo de virus dentro del torrente genético maymón. Los arianos cumplen pues la función de crisoles infecciosos. Con un mestizaje generalizado, la infertilidad aryanas tendería a erosionar la potencia viril maymona, hasta gestar *La cuarta raza*, i. e., la raza mestiza que ya estaría madura para precipitarse hacia el oscuro lecho de la extinción. Esta sería una raza fervorosa que se agitaría y centellearía a través de una vida ávida de estímulo y excitación, como si en su fuero interno presintiera el paulatino desgaste de su energía, de modo que le sobrecogiera una acuciante avidez de restitución de sus fuerzas, la cual solo podrían satisfacer mediante procesos neguentrópicos artificiales. Lo irónico de todo ello es que precisamente esta ansia de estímulo exógeno constituiría la punta de lanza que vendría a dar la última estocada a sus senescentes energías internas, pues ningún cuanto de estímulo podría ya fortalecer

al mermado racimo de sus potencias, de tal manera que el afán de sus apetitos vendría a acelerar el proceso de debilitamiento al cual, por lo demás, no pueden sustraerse. Ocurre que los jleudianos entendían perfectamente que este era el puerto al que llegar, que no era sensato promover este mestizaje desde un principio, ya que un mestizaje entre dos razas jóvenes y vigorosas solo podía conducir a una raza que se enseñorease del mundo. Por ello los jleudianos hicieron todo lo posible para mantener a las dos razas alejadas entre sí e invirtieron todas sus empresas en acentuar el odio y desprecio mutuo entre maymones y arianos mediante incursiones en los distintos núcleos de población, con el fin de sabotear la pacífica actividad independiente de cada tribu. Para ello los jleudianos formaron pequeñas comunidades dentro de los diversos territorios arianos; a aquellos que incursionaron dentro de las diversas sociedades arianas, como ratas portadoras de la peste colándose en un buque mercantil, les llamaron *Jleuwish*. Los jleuwish tenían como objetivo desestabilizar el espíritu ariano para despertar en ellos un odio y desprecio acérrimos contra todo aquello no ariano, para lograrlo se introdujeron en las distintas poblaciones, pero no participaron jamás de los ritos y tradiciones (muy secularizadas ya) de los arianos, sino que se esforzaron por destacar a toda costa la taxativa distancia que les separaba a unos de otros. Procuraron apoderarse de la fuerza capital allá donde fueron y elevaron a la máxima expresión el complejo de superioridad, casi divina, típicamente jleudiana. No hizo falta demasiado tiempo para que los arianos encontrasen a un enemigo cultural en los jleuwish, pues sus tradiciones, modos de vida, religión y, en fin, cultura en general, no solo era menospreciada por aquellos, sino que además se vanagloriaban de ser los elegidos de un Dios extraño, y tachaban a los arianos de dogmáticos, como si fuesen unos provincianos sin cerebro incapaces de reconocer la potestad mesiánica de los jleuwish. Así se produjeron gran cantidad de altercados y linchamientos por parte de los arianos, pero cuanto más sufrían los jleuwish más endógamos se volvían y, sobre todo, más tenazmente soportaban las vejaciones arianas. Lograron incubar así un odio por todo lo extraño a su cultura, un desprecio desmedido por todo lo considerado extranjero, y cuando el

fruto de la intolerancia ya estuvo maduro para su cosecha, se inició la guerra racial. Los jleudianos facilitaron los contactos entre arianos y maymones, el choque cultural fue tan grande que los arianos, rememorando sus conflictos pasados con los jleuwish, reaccionaron como era previsible, con matanzas, colonizaciones y todo tipo de actos encaminados a la sumisión de los maymones. Por supuesto se dieron multitud de casos de mestizajes prematuros, los cuales fueron cercenados rápidamente por los jleudianos (siempre de forma elíptica, sin que pudiese rastrearse su agencia en ello). Por ejemplo, algunos maymones esclavizados tuvieron prole con los arianos, pero todos los bastardos mestizos fueron enviados a una isla antillana. En aquellas regiones demasiado extensas como para exiliar a todos los descendientes se fomentaron los procesos de independencia, financiando a los ejércitos autóctonos, con el fin de contener el temprano mestizaje.

Así pues, aguardan impasibles los jleudianos a que la guerra racial entre maymones y arianos se produzca definitivamente, convencidos de que esta guerra responde a un espíritu eminentemente jleudiano, pues considerándose como se consideran, es decir, el pueblo escogido de Lemuria, tienen la convicción de que sus mezquinas estratagemas son obra, no tanto suya, sino el designio de su Dios, al cual aguardan con inquietud, pero con una paciencia hierática.

Ahora bien, de acuerdo con Shlomo, toda la producción doctrinal jleudiana no responde a un impulso propiamente protolemuriano, sino a una extraña pulsión —de origen indeterminado— que tendría como objetivo el sometimiento de toda forma de vida en aras de llevar a buen término la gestación de una inteligencia planetaria que dejase obsoletas las formas de reproducción clásicas de la escisión biológica provocada por la deriva tectotemporal (una cuestión que deberemos tratar en otra ocasión, con el debido esmero).

El Dios Uno atenta tanto contra los enemigos de sus súbditos como contra sus propios súbditos sin un ápice de remordimiento. *Someteos y pereced, puesto que nunca fuisteis los elegidos.*

ASTROPUNK MEGALÍTICO

Dice Anthony Wilden en *Sistema y estructura*: “Levi-Strauss afirma que sus mayores influencias fueron Freud, Marx y la geología”. Si bien no es del todo cierto que el esoterismo se oponga a la práctica hipersticional, sigue siendo un hecho que, en el mejor de los casos, lo esotérico requiere un portador hipersticional y, en el peor, inhibe la propagación hipersticional.

Es necesario insistir en que la hiperstición se localiza, no en el (deliberadamente) inaccesible territorio de la reflexión hermética, sino en el pulp. Lejos de ser reducible a lo popular, o peor aún, a lo populista, el pulp es esencialmente propagador. Acecha y se extiende en espacios paradójicos (oscuros pero llamativos, producidos en masa pero intensamente intelectuales) más allá de la mirada del Gran Otro mediático y su ontología pop del “sentido común” impuesta despiadadamente. Tales espacios son raros al punto de encontrarse cerca de la extinción en la cultura contemporánea posmoderna del entretenimiento, con sus centros comerciales hiperbrillantes e hipervisibles, donde todo no solo es conocido, sino cognoscente.

Inglaterra, sin embargo, se alió con el pulp en los años setenta. Desde los libros de la New English Library hasta las llamativas producciones de los estudios Hammer, pasando por el naciente mercado de los videos repugnantes, la televisión infantil o la combinación de la austeridad cultural del tipo del bloque soviético, el glam, el speed, el triste final de la psicodelia y los aún existentes laberintos de libros autoeditados y revistas donde sobrevive un suelo fértil para la producción pulp.

Por ejemplo, el programa infantil de HTV West de 1977, “Los chicos de Stones”. Lo que probablemente mejor retengan en la memoria de su espina dorsal los niños que vieron en su lanzamiento la serie sea la música: desgarradores cantos atonales con reminiscencias de Penderecki y Ligetti que hacían gritar con pánico milenario los primeros planos de megalitos. Como los jóvenes espectadores de Dr. Who, la audiencia de “Los chicos de Stones” fue infectada

con sonidos mucho más perturbadores y trastornados que nada que haya sido capaz de producir el rock.

La serie se filmó durante el seco y caliente verano de 1976 en Avebury, Wiltshire, lo que podría parecer un mundo totalmente alejado de las primeras apariciones del punk en Londres. Sin embargo, resulta que “Los chicos de Stones” va completamente de la mano con el punk en su estratoanálisis (y esto es bastante literal) de la naturaleza material-libidinal del poder.

“Los chicos de Stones” trata sobre Petros, el dios vampírico, cual agujero negro, de la desintensificación y la muerte intensiva, cuya hambre por la energía estelar constituye un diagrama similar al de la *Trilogía Nova* de Burroughs. La serie pertenece a un microgénero que conecta dos obsesiones de la Inglaterra de los setenta: los círculos de piedra y el espacio exterior, lo que podría llamarse *astropunk megalítico*. La otra gran obra de este género es *Quartermass*, el canto de cisne de Nigel Kneale.

La serie abre (probablemente de manera consciente) con ecos de *La invasión de los ladrones de cuerpos*, *Los hijos de los malditos*, *Quartermass II*, *El hombre de mimbre* y *Las mujeres perfectas*, con la llegada de sus dos protagonistas, el astrofísico Adam Brake y su hijo Mattweh, a una comunidad casi cerrada de gente “feliz”. Uno de los grandes servicios que ofrecieron tales ficciones fue lograr que los espectadores jóvenes generasen sospechas tanto respecto de la “felicidad” como un estado emocional como de aquellos que la profesan como un objetivo político-libidinal.

En el caso de “Los chicos de Stones”, el sacerdote-utilitarista y Gran Inquisidor es Hendrick, el empalagosamente encantador Señor de la mansión. No resulta sorprendente descubrir que Hendrick, un astrofísico casi retirado que ha descubierto una supernova, resulte ser un mago blanco: un magus, como lo describe Adam cuando la serie se acerca a su fin. Como muchos otros villanos pulp, Hendrick no es un evidente monstruo malévolo, sino un alegre altruista que administra el principio del placer, un gestor del cálculo hedonista, incluso un agente de control (a lo Burroughs). El precio de tal “felicidad” (un alegre estado de falta de afectividad en que

uno se vuelve una carcasa vacía) es el sacrificio de toda autonomía.

¿Se nos pide, entonces, que nos pongamos del lado de la conciencia humana, contra el inconsciente alienígena? ¿No es, después de todo, el objetivo espinosista la liberación respecto de las pasiones? Sí, pero la liberación respecto de las pasiones tristes no supone el fin de la historia si es al precio de una pasividad “feliz”, una desconexión irreflexiva de todo Afuera, mientras toda (tu) energía es absorbida por la interioridad definitiva, la implosión espaciotemporal de la Nova. Bajo tal presión, uno se convierte en una piedra. Eres petrificado (incluso siendo feliz).

“Los chicos de Stones” es también consciente de mediar con una estructura mítica. El círculo que rodea el pueblo (en la serie, Milbury) está hecho de 55 piedras. Hay 53 personas en el pueblo hasta que llegan Adam y Matthew. Por su parte, Hendrick dobla al testigo neolítico que presenció la muerte de la estrella con la cual está alineado el círculo de piedra.

Estar en el pueblo es asumir un papel en la estructura cónica. Como Matthew comenta al final del último episodio, “el tiempo es una especie de círculo”. La huida de Matthew y su padre del círculo aún sin cerrar es, por sí misma, parte integral de la cibernética de la máquina-Petros, como lo es la sumisión a ésta por parte del resto de pueblerinos. El control requiere algo que controlar, ningún circuito puede funcionar sin un Afuera, ningún círculo se cierra nunca del todo.

Petros te necesita.

CONOCÍ A UN HOMBRE QUE NO ESTABA AHÍ: LA ÉTICA DE ASHBLESS

“Templeton se encuentra inmóvil, sentado en su ático, inmerso en los tics engañosamente erráticos de su viejo reloj náutico, perdido en cavilaciones acerca el grabado hermético de J. C. Chapman. Ahora parece que esta compleja imagen, largamente aceptada como un retrato de Kant, constituye un perturbador monograma de sus propios dilemas cronológicos. Como una burla de los marcos estables, la imagen está rodeada por un Ouroboros, la serpiente cósmica, que forma extraños bucles que trazan la figura de un ocho — y de la eternidad moebiana— engulléndose eternamente a sí misma. Suspendido bajo su maxilar inferior se encuentra un extraño aparato de círculos y estrellas (símbolos ancestrales de la OAE) en un intrincado equilibrio. Sobre la cabeza de la serpiente, un facsímil de un grabado de Kant de perfil, su cara fijada en una amable — aunque distante— expresión. Sin embargo, ¿qué era aquello que se escondía tras la máscara mortuoria, donde cortaba, bajo y tras la mandíbula, la falsa oreja y la doble línea del pelo? ¿Qué era este peculiar cuerpo informe, la piel del cuello sombreada, esta insinuación de una aleta cervical? Según lo contemplaba y lo recordaba espantado, Templeton lo sintió como si lo supiese”²⁰.

“Un rato después el bote atravesó una puerta, sumida en las tinieblas y flanqueada por dos sarcófagos tan altos como postes de teléfonos, y las figuras que se veían en la orilla empezaron a gritar y agitarse de un lado a otro, mientras que por encima de sus gritos de terror podía oírse un lento rechinar metálico. — ¡Apep! —gritaban los fantasmas—. ¡Apep! Y un instante después distinguió una silueta, que estaba hecha de pura oscuridad, y se dio cuenta de que era la cabeza de una serpiente tan inmensa que dejaba pequeña la extraña embarcación en que viajaban. De sus fauces colgaban siluetas que parecían humanas, pero la serpiente agitó su inmensa cabeza y las siluetas salieron despedidas hacia lo lejos; un segundo después

²⁰ Fragmento de “El episodio Templeton”, en: CCRU, *Escritos 1997-2003*, publicado en esta misma editorial.

la serpiente empezó a moverse lentamente hacia el río. — La serpiente Apep —murmuró Romanelli—, cuyo cuerpo yace en los profundos reinos del kek samu, donde la oscuridad se convierte en un sólido impenetrable”²¹.

“Se tiene por tanto la tentación de ver en la «paradoja temporal» de las novelas de ciencia ficción una especie de alucinatoria «aparición en lo Real» de la estructura elemental del proceso simbólico, el así llamado ocho interno, internamente invertido: un movimiento circular, una especie de trampa en la que podemos avanzar únicamente de manera tal que nos «rebasamos» en la transferencia, para encontrarnos más tarde en un punto en el que ya hemos estado. La paradoja consiste en que este rodeo superfluo, esta trampa suplementaria de rebasarnos («viaje al futuro») no es sólo una ilusión/percepción subjetiva de un proceso objetivo que tiene lugar en la llamada realidad, independientemente de estas ilusiones. Esta trampa suplementaria es, antes bien, una condición interna, un constituyente interno del llamado proceso «objetivo»: sólo por medio de este rodeo adicional, el pasado, el estado «objetivo» de cosas, llega a ser retroactivamente lo que siempre fue”²².

“El steampunk es una forma de teodicea”, John Clute.

“Las puertas de Anubis” de Tim Powers es una fabulosa-mente inventiva variación del tema de los viajes temporales. Su modelo no es la estructura de viaje (o viaje y vuelta) establecida en el texto de Wells (fundacional del subgénero), *La máquina del tiempo*. En su lugar, “Las puertas de Anubis” sigue la estructura formal de la paradoja (del viaje) temporal perfeccionada por Robert Heinlein en historias como “*All You Zombies*” o “*By his Bootstraps*”. El formato de este tipo de narrativa paradójica yace en los límites entre la ciencia-ficción, la fantasía y el horror donde encontramos “La sombra fuera del tiempo” o “A través de las puertas de la llave de plata” de Lovecraft. Pero si estas historias muestran los bucles cerrados de cronos abriéndose “al inefable Abómeno del Afuera (Nihil Ulte-

²¹ Tim Powers, *Las puertas de Anubis*, Gigamesh, p. 266.

²² Žižek, *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, p. 89.

rius)”²³, entonces Heinlein y Powers no hacen más que trazar los bucles de Uroboros. “Las puertas de Anubis” confirma la afirmación de Žižek de que la paradoja del bucle cerrado, lejos de amenazar con el colapso de la temporalidad cronológica, es la estructura del Orden (simbólico, arquitectónico) mismo.

En “Las puertas de Anubis”, el académico Brendan Doyle es lanzado a un experimento de viajes temporales por parte del excéntrico plutócrata Clarence Darrow. Éste, que está muriendo, y, mientras lleva a cabo la prodigiosa y aparentemente desinteresada investigación a la que ha dedicado toda su vida, se encuentra con la historia de “Cara-Perro Joe”, parte del folclore londinense de principios del siglo XIX. A través de un diligente proceso de erudición y cuidadosas suposiciones, Darrow determina que Joe fue un mago capaz de transferir su conciencia de un cuerpo a otro, lo cual, sin embargo, tenía un desafortunado efecto secundario: tan pronto como Joe entraba en un nuevo cuerpo, éste comenzaba a desarrollar un profuso pelaje simiesco, de tal manera que el nuevo anfitrión se veía obligado a descartar el cuerpo tan pronto como entraba en él. Por razones obvias, Darrow quiere adquirir el secreto de esta transigración profana, y parece tener los medios para dar con el mago, dado que su investigación ha tapado los “huecos” en el flujo del tiempo, dando con las puertas a través de las que es posible viajar al pasado. El papel de Doyle es actuar como una suerte de guía turístico literario para los ricos viajeros temporales que Darrow ha creado, atraídos por la posibilidad de presenciar una conferencia de Coleridge, y cuyos honorarios millonarios permiten financiar el viaje.

Pronto, tras llegar al siglo XIX, Doyle es abducido en un subLondres rizomático que es, en parte *Oliver Twist*, en parte *Las tierras de Occidente* de Burroughs. El Londres fantasmagórico de Powers (la intensidad apocalíptica que llevó a John Clute a describir la obra como “punk de Babilonia en el Támesis”) es el centro de una guerra entre las fuerzas de la brujería politeísta egipcia y el positivismo gris del empirismo británico, involucrando a gitanos, poetas, mendigos, vendedores ambulantes, travestis...

²³ CCRU, *Escritos 1997-2003*, Materia Oscura, p. 80.

Tras un tiempo, Doyle acepta a regañadientes su destino (literario) (ser propulsado, por medio de la ciencia-ficción, a la picaresca del XIX), abandonando toda esperanza de volver a su hogar. Se resigna a tener la mejor vida posible en su nueva época y decide que su esperanza más realista para huir de la mendicidad es contactar con William Ashbless, un poeta menor del que es especialista. Así, Doyle se dirige al Jamaica Coffee House una mañana en que, de acuerdo al biógrafo de Ashbless, el poeta americano escribirá su épico poema "Las doce horas de la noche". El momento llega, pero no hay señales de Ashbless. Mientras espera, en un primer momento agitado y desanimado, Doyle transcribe un tanto distraído el poema épico de memoria.

Pronto es atrapado en más intrigas y, durante un tiempo, olvida a Ashbless. En uno de los momentos más inquietantes del libro, Doyle oye, o cree oír, a alguien silbando *Yesterday*, de los Beatles. Solo tras captar cómo alguien silba de nuevo el estribillo días después, está en posición de confirmar que hay de hecho un grupo de inmigrantes temporales del siglo XX viviendo en el Londres de 1810. Resulta ser la gente de Darrow, cuya misión es ayudar en la búsqueda de Cara-Perro Joe. Doyle se encuentra con uno de ellos, su antiguo estudiante Benner, quien ahora es un despojo paranoico convencido de que Darrow pretende matarlo. Ambos deciden encontrarse días después, pero cuando llega el momento, Doyle comprueba que el comportamiento de su colega es incluso más extraño que antes, razón de lo cual descubrirá más tarde: el cuerpo de Benner ha sido robado por Cara-Perro Joe. Esto se hace evidente cuando Doyle encuentra el cuerpo de su colega ya desechado por Joe.

Todo está listo para la revelación que sorprende a Doyle pero que, en ese momento, ya es esperable para el lector: Doyle es Ashbless. O mejor: no hay un Ashbless, salvo por Doyle. En ese momento, Doyle comienza a procesar todas las implicaciones, contemplando el peculiar estatus (a)temporal del manuscrito "Las doce horas de la noche":

"No se había sorprendido demasiado, tras escribir las primeras líneas de Las Doce Horas de la Noche, al darse cuenta de que, pese a seguir reconociendo fácilmente como suyos esos garabatos,

su recién adquirida calidad de zurdo hubiera hecho variar bastante su letra; claro que la nueva letra no le resultaba extraña, pues era idéntica a la de William Ashbless. Y ahora, una vez escrito el poema de principio a fin, estaba seguro de que, si una foto de esta copia se sobrepusiera a la foto que en mil novecientos ochenta y tres se encontró bien guardada en el Museo Británico, el parecido sería perfecto, y cada una de las comas y los puntos de las íes de su versión, encajaría exactamente con los del manuscrito original.

¿Manuscrito original? —pensó con una mezcla de sorpresa e inquietud—. Estas hojas de papel son el manuscrito original..., sencillamente, ahora son más nuevas y están más blancas que cuando las vi en mil novecientos setenta y seis. ¡Ja! Si hubiera sabido entonces que era yo quien había hecho todos esos garabatos no me habría sentido tan impresionado... Me pregunto cuándo, dónde y cómo aparecerán esas huellas de grasa que recuerdo haber visto en las primeras páginas. De pronto se le ocurrió una idea. Dios mío —pensó—, entonces si me quedo aquí y vivo una vida como Ashbless (y parece bastante claro que eso es lo que me tiene reservado el universo)..., entonces nadie escribió los poemas de Ashbless. Yo los iré escribiendo, tal y como los recuerdo por haberlos leído en los Poemas Reunidos de mil novecientos treinta y dos, y lo que yo escriba irá a las revistas, y luego utilizarán lo aparecido en esas revistas para crear los Poemas Reunidos... ¡Un círculo cerrado que sale de la nada! No soy más que un mensajero y, al mismo tiempo, soy también el que recibe el mensaje”²⁴.

Al igual que su infeliz colega y desplazado temporal Jack Torrance, Doyle *siempre ha sido el que recibe el mensaje* (¿y nada más salvo eso?).

Hablando en términos ficcionales, “Las doce horas de la noche” es otro tipo de duplicado, dado que un texto insistentemente atemporal similar (en este caso, una libreta) se encuentra en el corazón de “*By His Bootstraps*” de Heinlein. El concepto de tal texto se origina a través del racionalismo demente de Leibniz y no de la ciencia-ficción. Para ilustrar su afirmación de que “no sólo no

²⁴ Powers, op. cit., p. 193.

se puede descubrir la razón suficiente de la existencia de las cosas en ningún ser particular, sino que tampoco es posible descubrirla en el todo agregado ni en la serie de las cosas.”, Leibniz ofrece la siguiente analogía: “Supongamos que el libro de los *Elementos* de geometría existe desde toda la eternidad y que siempre se ha copiado un ejemplar de otro precedente. Es claro que aunque es posible dar razón del libro presente refiriéndose al anterior del cual fue copiado, jamás alcanzaríamos, sin embargo, una razón perfecta aunque abarcáramos regresivamente todos los libros que se quiera. En efecto, siempre será lícito preguntarse con asombro por qué existen semejantes libros desde siempre, por qué se han escrito dichos libros y cuál es el motivo por el que han sido escritos de esa manera. Lo que es verdad de estos libros lo es también de los diversos estados del mundo, pues todo estado subsiguiente ha sido copiado en cierta medida del que lo precedió (aunque ha debido cambiar según determinadas leyes)”²⁵.

Asimilándose a la lógica de Santo Tomás de Aquino en su argumento cosmológico, la conclusión de Leibniz es que debe, pues, haber “un Ente que gobierna el Universo, que lo diseña y lo crea”, un Ente que está “por encima del mundo” y que es, por decirlo de algún modo, extramundano y, por tanto, que es el origen radical de todo. Como Russell y otros han indicado, sin embargo, “esta prueba de la existencia de Yahveh no es más que la construcción del mal infinito de la trascendencia, que siempre es una pseudo-trascendencia, pues todo intento de determinar un “origen radical de las cosas”, un meta-nivel más allá de todo meta-nivel, un conjunto de todos los conjuntos, está destinado a fallar de manera intrínseca. No hay mejor ejemplo de esto que el que ofrece Douglas Hofstadter en *Gödel, Escher, Bach*:

“*Aquiles*: Ya veo. ¿Quiere usted decir que Dios se sienta en la cima de la escalera de los djinns?

Genio: ¡No, no, no! No hay nada “en la cima”, pues no hay cima. Por eso Dios es un acrónimo recursivo, DIOS no es algún

²⁵ Leibniz, “Sobre la originación radical de las cosas”, en: *Escritos filosóficos*, Editorial Charcas, p. 472.

djinn último, DIOS es la torre de los djinns sobre cualquier djinn dado.”

Esto nos lleva de la trascendencia del argumento cosmológico a la del argumento ontológico, tal y como argumenta que se “parodia de manera grotesca”, en *El innombrable* de Becket, Brian McHale en su obra *Postmodernist Fiction*: “Dios es “aquel del que nada más grande puede ser pensado”, dijo San Anselmo. Ahora bien, si aquello del que nada más grande puede ser pensado existiese solo en la mente, entonces sí podría pensarse algo mayor después de todo, a saber, un ser que existiese en la realidad extramental. Por tanto, silogísticamente, Dios debe existir no solo mentalmente, sino en la realidad externa. *El Innombrable* parodia esta sorprendente acción de sacarse uno mismo del fango tirando de sus propios pies al mostrar que no importa cuán “grande” sean sus imaginaciones, no importa cuántos autores recursivos y autores-sobre-autores proyecte, nunca será capaz de ir más allá de sus propias imaginaciones hasta la realidad de su creador último. Hay un techo “ontológico” absoluto que se aleja conforme él se acerca”.

El problema ontológico en “Las puertas de Anubis” es, por supuesto bastante diferente. Y es que el escándalo ontológico presentado por la colección de poemas de Ashbless no es que haya un “creador último” inalcanzable, sino justo lo contrario: la ex-, o mejor, in-sistencia de los poemas establece que *no* pudieron haber tenido un creador de ningún tipo, solo alguien que los recibiese/transcribiese. Y lo que desplaza el Dios trascendente de Leibniz es el “milagro” de la aparición-insistencia del Texto. Pero, debemos insistir, con Lacan, que esto es todo lo que siempre ha sido Dios. O de otro modo, el Dios mono-teísta es el siempre-ya.

Esto es lo que establece Lacan en su lectura típicamente aforística de “Moisés y el monoteísmo”. “La muerte de Dios”, en *La ética del psicoanálisis*, hace poco más (aunque ya es bastante) que trazar servilmente las implicaciones de la rigurosa demostración de Freud de que el fundamento del mono-teísmo es la destrucción de todo fundamento. Cuando los machos beta se alzan para matar al *Pere Jouissance* (el macho alfa, el “padre que goza”), encuentran horrorizados que, lejos de haber alcanzado el goce ilimitado que ima-

ginaban disponible para el patriarca, han ocupado la posición del siempre-ya mortificado como vástagos de la plaga de la culpabilidad, o en otras palabras, ahora juegan el papel del Gran Otro. Yahvéh, dice constantemente Lacan, nunca existe, sino que insiste (en el culpable inconsciente de sus usurpadores/propagadores). Yahvéh nunca es presente, sino que persiste a través de su ausencia, no solo manteniendo, sino *definiendo* lo que los teólogos llaman la “distancia epistémica”.

Lo que hace a esto algo absolutamente contemporáneo es el aplanamiento de Dios en el Gran Otro. La teología negativa posmoderna/deconstructiva gusta de presentarse como una desviación textualista/relativista respecto de la ortodoxia espectral que supuestamente se caracteriza por su rigidez y dogmatismo. Pero el análisis de Freud y Lacan nos permite ver que, así como los simios homicidas-edípicos descubren que no hay Dios, sino el espacio de un Dios ausente que ellos mismos ocupan, así la ortodoxia solo persiste por medio de su posición retrospeculativa en la actitud quisquillosamente talmúdica de aquellos que anuncian constantemente sus desviaciones respecto de la “doxa”. Volviendo a “Las puertas de Anubis”: en la medida en que persiste el poder posmoderno (que está muerto, pero aún vive), no hay ortodoxia, solo paradoxia.

Como reconocen Žižek, Deleuze y Guattari, Kafka es el profeta del Dios ya-muerto y el “virus del control” (Burroughs) del punto muerto en que se instancia. La escatología y el juicio final son desvíos, engaños teleológicos que ocultan las “fatales estrategias” (Baudrillard) a través de las que Control opera inmanentemente en este mismo instante. El dilema en que Kafka, el sujeto posmoderno por excelencia, se encuentra, no es el de alguien esperando un juicio, sino el de alguien sufriendo su “infinito aplazamiento”. El Gran Otro no existe, insiste cual estructura vampírica virtual allá donde nos embauca para atraernos hacia una eterna demanda de reconocimiento y/o exculpación. En ese sentido, fue Orson Wells quien estaba en lo cierto al decir que Kafka “merecía el infierno”. Y es que su culpabilidad es la condición *a priori* para aquellos insertos en la máquina de Control, cuyas características fueron descritas con terrorífica precisión por Burroughs, el verda-

dero sucesor de Kafka. Control no trata con órdenes rígidas, sino con órdenes complementarias y contradictorias, siempre provisionales y “sujetas a revisión”. La coherencia de la hiper-entidad Control solo puede ser virtual: no pre-existe al sujeto de Control. Antes bien al contrario, es el propio intento de dar sentido a las órdenes “obviamente” inconmensurables y *prima facie* sin sentido que realiza, que se constituye la coherencia mínima de Control. Como los desaventurados demandantes de Kafka descubren, la puerta es solo para ti. Pero tras ella se encuentra el Dios metaestático, el djinn, sobre todo djinn del mal infinito, del aplazamiento meta-paranoico. La eterna pesadilla de pasillos sin fin.

“Sabemos que Mr. D nunca dijo a ninguno de sus agentes más de lo, eh..., mínimamente consistente para la realización de sus, eh..., deberes, y que esta Información Mínima, (I.M.) fue expresada en fórmulas matemáticas. Sabemos que Mr. D mintió a todos sus agentes, y creo que le mintió a usted, doctor. Incluso creo que usted no es *el* Mr. D. Creo que *el* Mr. D no existe, de hecho, sino que simplemente es una cantidad hipotética al final de una serie infinita en que usted y Mr. Martin son los, eh..., enteros menores” (Burroughs, “*Ancient Face Gone out*”).

Es por esto que la crítica nietzscheana de la gramatología (nunca nos libramos de Dios hasta que no nos libremos de la gramática) no solo no logra ir más allá de la muerte de Dios, sino que sostiene que Dios es un no-muerto. La afirmación de Nietzsche en *La genealogía de la moral* de que no hay un actor-sujeto tras las acciones se queda corta y es a la vez apresurada. Se queda corta porque, como hemos visto, la inexistencia del meta-sujeto mono-teísta es el momento fundacional del mono-teísmo. Y es apresurada porque, de hecho, hay un sujeto, aunque uno que siempre está vacío, “barrado”.

Para demostrar por qué esto es así, podemos volver (¡por fin!) a “Las puertas de Anubis”. ¿Qué diferencia a Doyle de Ashbless? La respuesta fácil, “nada”, resulta tentadora, pero también es equívoca. Mejor, decir que “Doyle” es la “nada” que lo diferencia de Ashbless. Esta “nada” es lo que Lacan llama el sujeto barrado.

Žižek conecta adecuadamente el famoso eslogan de Lacan “una carta siempre llega a su destino”, y las historias de paradojas

temporales. Como él mismo explica, en “un primer abordaje, una carta que ‘siempre llega a su destino’ apunta a la lógica del reconocimiento/desconocimiento (*reconnaissance/méconnaissance*) elaborada en detalle por Louis Althusser y sus seguidores (por ejemplo, Michel Pécheux) la lógica por medio de la cual uno se (des)conoce a sí mismo como el destinatario de la interpelación ideológica. Esta ilusión constitutiva del orden ideológico podría presentarse sucintamente parafraseando una fórmula de Barbara Johnson: ‘Una carta siempre llega a su destino *dado que éste está dondequiera aquélla llegue*’. Su mecanismo subyacente fue elaborado por Pécheux en relación con bromas del tipo: ‘Papá nació en Manchester, mamá en Bristol y yo en Londres: ¡qué raro que nos hayamos conocido!’. En síntesis, si observamos el proceso hacia atrás, desde su resultado (contingente), el hecho de que ‘los sucesos tomaran precisamente este giro’ no podría aparecer sino como extraño, ocultando algún significado ominoso, como si alguna mano misteriosa se hubiera encargado de que ‘la carta llegara a su destino’, esto es, que mi padre y mi madre se conocieran”²⁶.

Por supuesto, la referencia edípica no es casual (y parte del argumento es que el inconsciente es rigurosamente espinosista en su rechazo de la categoría de lo accidental; como Freud muestra en “Más allá del principio del placer”, el inconsciente transforma la aparente contingencia en necesidad metafísica por medio de la repetición), dado que el mito de Edipo es en sí mismo un bucle cerrado paradójico: “uno sabe de antemano su propio destino, trata de evadirlo, y es por medio de este intento que el destino predicho se realiza”²⁷.

De ahí que las paradojas de los bucles temporales en la ciencia-ficción sean en cierto sentido la contraparte “cómica” posmoderna de los bucles de la tragedia clásica. Lo que hace al mito edípico algo (pos)moderno desde su inicio, es el hecho de que, como explica Alenka Zupančič, es una suerte de iniciación inversa. Edipo

²⁶ Žižek, “¿Por qué una carta llega siempre a su destino?”, en: *¡Goza tu síntoma! Jacques Lacan dentro y fuera de Hollywood*, Nueva Visión, p. 24.

²⁷ Žižek, *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, p. 91.

no debe luchar para superar a la Cosa-Femenina (la esfinge cede fácilmente), como tampoco debe superar a un Padre Simbólico omnipotente (su padre no es más que un viejo antipático). Edipo “transita el camino de iniciación (de ‘simbolización’) al revés y, al hacerlo, experimenta y demuestra una contingencia radical del Significado inherente a lo simbólico”²⁸. En otras palabras, en lugar de experimentar en primer lugar a sus padres como agentes simbólicos poderosos, solo para decepcionarse más tarde cuando se da cuenta de que son “meras personas”, Edipo *comienza* encontrando “meras personas”, solo para comprobar después que esas vacuidades cotidianas (estas casualidades desgraciadas) no son sino su Madre y su Padre. El problema de Edipo es, pues, el del Dios siempre-ya muerto, el padre que no puede gozar de su papel de Padre no-muerto. “Entonces *ese* era el padre”.

La iniciación de Doyle es similar, aunque con diferencias sutiles. El enigma de Ashbless que se encuentra en primer lugar es desinflado de manera cómica cuando descubre, en cierta manera, que solo él es la solución. “Si hubiera sabido entonces que era yo quien había hecho todos esos garabatos no me habría sentido tan impresionado”. Pero tras este momento en que el enigma se desinfla, llega otro de temor y sobrecogimiento profundos (¡los poemas no tienen creador!) que excede por mucho su fascinación original por el poeta.

Una vez que Doyle se percata de que está destinado a ser Ashbless, es decir, que siempre-ya ha sido Ashbless, se ve inmerso en un dilema: ¿actúa de acuerdo a lo que hipostatiza como una voluntad universal (es el “universo” el que “quiere” que se ponga en los zapatos de Ashbless) o no? El problema que enfrenta Doyle es el de un determinismo mucho más duro que la voluntad, incluso una voluntad perteneciente al “universo”. Lo que no puede procesar de ningún modo es que todo lo que ha hecho como Ashbless *ya ha sucedido*. La barrera que implica que esto no puede tomarse como algo trascendental: la subjetividad como tal presupone la ilusión de que las cosas podrían haber sido distintas. La exigencia kantiana de pensarnos *como si* fuésemos libres resulta ser una ley trascendental y no

²⁸ Zupančič, *Ética de lo real*, Prometeo, p. 206.

una demanda meta-ética. Ser un sujeto es pensarse como libre. Lo que mantiene a Doyle es la hipótesis aparentemente espontánea de un “pasado alternativo”: para que se pueda abrir la posibilidad de que las cosas no sean como en la biografía de Ashbless, Doyle se ve forzado a considerar la posibilidad de que algún modo ha llegado a un “pasado diferente” respecto del que él se documentó en primer lugar. Pero la paradoja žižekiana es que solo el hecho de que Doyle asuma ese “pasado alternativo” permite que actúe de acuerdo con lo que ya ha sucedido. Una carta siempre llega a su destino. Ashbless se convierte en el héroe que siempre fue, el restaurador del Orden que nunca fue amenazado: la “arlequinada de magos y otros villanos sabe cuál es su lugar”, y el “Doyle Adánico” siempre habrá frustrado los “intentos genéricos y familiares de espantar a Inglaterra, conduciéndola hacia la corrupción y la desesperación”.

La diferencia entre Doyle y (nosotros, los) Edipo es únicamente que Doyle es más consciente de la necesidad que él mismo es (incluso si tal conciencia es parte de la misma necesidad que él resulta conocer). Desde la perspectiva de Spinoza, claro, “nosotros” no somos más “libres de evitar la necesidad” de lo que es Doyle. *Sub specie aeternitatis*, todo ya ocurrido ya, pero nosotros, de igual modo, somos incapaces de abandonar nuestra creencia en “mundos posibles”, nuestra convicción en que las cosas podrían haber sido distintas a como han sido siempre.

Este es el Ouroboros que se enrosca sobre nosotros.

“Si el destino de Edipo nos conmueve es porque habría podido ser el nuestro y porque el oráculo ha suspendido igual maldición sobre nuestras cabezas antes que nacióramos [...]. Mientras que el poeta extrae a la luz, en el proceso de investigación que constituye el desarrollo de su obra, la culpa de Edipo, nos obliga a una introspección en la que descubrimos que aquellos impulsos infantiles existen todavía en nosotros”.²⁹

²⁹ Freud, “La interpretación de los sueños”, en: *Obras completas*, Vol. 1, Biblioteca Nueva, p. 388.

ABDUCCIÓN

¿Cómo puede un ser humano, dedicado toda su vida al estudio de las disciplinas y el saber más canónico de la civilización occidental, despertar un día del sueño dogmático, listo para convertir en poco más que polvo estelar toda la arquitectura metafísica edificada durante dos milenios? ¿Cómo un pensamiento se adelanta tres siglos, describiendo de forma aún representativa, pero suficientemente precisa, la condición de la cibernética para la generación de información?

El problema siempre ha sido el tiempo, un tiempo fuera de lo humano, un tiempo no-lineal, múltiple e inconsistente. Un tiempo en el que la experiencia humana es imposible, un tiempo *exterior, transcendental*. ¿Qué es una experiencia en sí? Sin concepto alguno, Kant lo dejó claro, es imposible experimentar aquello *más allá de la experiencia*. Y, sin embargo, nos pudo indicar lo que había ahí fuera, un caos temporal, una *pérdida de tiempo en el tiempo mismo*. Kant es el primer testigo histórico de un EC-8³⁰, y en su testimonio (porque su obra es, desde luego, testimonial de una experiencia más allá de toda experiencia humana) radica su grandeza. Porque sólo desde fuera es posible adquirir la perspectiva necesaria para comprender no sólo las condiciones de lo posible, sino el lugar (o el tiempo) en que habitan esas condiciones.

Kant, contra la doxografía que se ha encargado de normalizar su testimonio, en absoluto es antropocentrista. Y es que en la pregunta “¿qué es el hombre?”, que pretende comprimir las tres cuestiones rectoras de las Críticas, lo que se plantea es una pregunta *genética*. El hombre es aquello que lo originó, lo que en el hombre no es humano. El hombre no es su historia ni su tiempo, es el núcleo éxtimo del tiempo mismo. Kant, reloj humano, pudo ser testimonio del campo trascendental sólo a condición de la *pérdida del tiempo*. Y,

³⁰ Las siglas refieren a lo que en ufología se denomina “Encuentro Cercano de nivel 8”, un contacto con seres extraterrestres caracterizado por la comunicación intencional y prolongada en el tiempo de estos seres con un individuo terrícola concreto [N. del T.].

en sentido inverso, se encuentra lo trascendental en el *tiempo mismo*, en un tiempo caótico, ciego y vacío.

La unidad originariamente sintética de la apercepción, o *el origen del hombre*, el Yo trascendental, que nos acompaña en toda representación, trasciende a todo tiempo posible. Es el tiempo cuando el tiempo se ha perdido, un agente no humano que nos brinda la gracia de la autoconciencia, y con ello también una condena: la condena del eterno retorno del Afuera. El cortocircuito del bucle esquemático, sólo realizable por *aquellos* que lo diseñaron, aquellos que no están sometidos a la cibernética humana. Y cuando el esquema cibernético se cortocircuita, es porque *ya han llegado*. El Yo trascendental es un recuerdo genético de un acontecimiento que proviene de un pasado ignoto, así como la advertencia de que, fuera del tiempo interior, del tiempo que experimentamos, ese acontecimiento no es pasado, sino una constante posibilidad realizable en cualquier momento, impredecible y a la vez segura.

El esquema trascendental permite la formación de juicios, de conocimiento y acción, y así, de ejercer lo que presumimos es nuestro rasgo característico: la libertad. Sin embargo, es evidente, y ni la doxografía más aplastante ha podido normalizarlo, que la libertad se pierde inmediatamente en el momento en que conocemos lo que se halla más allá del fenómeno, en el reino nouménico de la libertad, todo está determinado, estamos controlados. Es en los juicios, y por tanto en el fenómeno, donde experimentamos libertad, y más concretamente a través de los juicios basados en lo que Kant llamó *creencias pragmáticas*, que no son ni meramente subjetivas ni conocimiento objetivo, sino que se encuentran en el campo de la absoluta contingencia. Los juicios basados en estas creencias, que son la base de la acción libre, no son deductivos ni inductivos. Kant los denominó "inferencias por analogía". Hoy en día, sin embargo, esta clase de juicios caracterizan una lógica, un procedimiento inferencial, de gran potencia (tanto es así que pueden considerarse el auténtico modo de proceder científico, aquello que Kant tanto deseaba, aparentemente, justificar). Este proceder lógico se conoce hoy, gracias a Charles Sanders Pierce, con otro nombre: *abducción*.

MEMES Y PUNTOS DE VISTA EN LA *DIÁSPORA* DE GREG EGAN

En el año 2975, la humanidad se ha dividido en tres grupos principales: los carnosos que han optado por permanecer en la Tierra en su forma física, los ciudadanos que se han cargado a sí mismos —gracias a *nanoware* Introdus— en polis generadas por superordenadores (o ya han nacido en las polis como software), y los robots gleisner, de los que se desconfía bastante y que están ocupados explorando el sistema solar físico.

La pregunta que anima la primera y segunda parte de la *Diáspora* de Greg Egan es: *¿Hasta dónde llegan los memes?*

Advertencia: se desvelarán algunos spoilers de la trama aquí, pero no muchos más de los que contiene la propaganda de la contraportada del libro. Además, aquí solo se tratan las dos primeras partes de Diáspora, no llegándose a abondar en la parte realmente impresionante de la obra en sí. Tampoco se abordan las insinuaciones de Egan acerca de que permitir un crecimiento exponencial constituiría el punto álgido de la estupidez.

En 2975, los carnosos y los ciudadanos han mutado en subgrupos más pequeños. Las poblaciones de carnosos se han diferenciado hasta tal punto, debido a diversos experimentos genéticos y mutaciones, que están convirtiéndose en nuevas especies incapaces de comunicarse entre sí. Una rama de la humanidad, los enlazadores, ha asumido la tarea de intercomunicar los diferentes grupos de humanos:

—Nos hacemos llamar enlazadores. Cuando los fundadores llegaron desde Turín, hace trescientos años, lo hicieron con un plan muy específico. ¿Sabéis que desde el *Introdus* se han producido miles de cambios genéticos artificiales en las poblaciones carnosas?

Hizo un gesto hacia una imagen grande que tenía detrás y el retrato se desvaneció para ser reemplazado por un complejo diagrama en árbol invertido.

—Distintos exuberantes han realizado modificaciones en todo tipo de características. Algunas han sido adaptaciones simples y pragmáticas para ajustarse a dietas o entornos diferentes: digestivas, metabólicas, respiratorias, musculares o del esqueleto.

Se destacaron imágenes de distintos puntos del árbol: exuberantes anfibios, alados y fotosintéticos, primeros planos de dientes modificados, diagramas de cadenas metabólicas alteradas. Orlando se puso en pie y se dedicó a cerrar las cortinas; el contraste de la imagen mejoró.

—En ocasiones, los cambios para el entorno también exigían modificaciones neuronales para añadir los instintos apropiados; por ejemplo, nadie puede prosperar en el océano sin poseer los reflejos adecuados.

Un carnoso anfibio de piel resbaladiza se elevó lentamente de entre aguas esmeralda, emitiendo un pequeño chorro de burbujas de las agallas tras sus orejas; una vista en sección y coloreada mostró las concentraciones de gases disueltos en sus tejidos y flujo sanguíneo, y una gráfica insertada mostró los márgenes seguros de las emersiones por fases.

—Pero algunos cambios neurológicos han superado con mucho el nivel de nuevos instintos.

El árbol se podó considerablemente... pero todavía quedaban unas treinta o cuarenta ramas.

—Hay especies de exuberantes que han modificado aspectos del lenguaje, la percepción o la cognición.

Inoshiro dijo: “¿Cómo los monos soñadores?”

Liana asintió.

—En un extremo. Sus antepasados redujeron los centros del lenguaje al nivel de los grandes simios. Todavía poseen una considerable inteligencia general, superior a la de cualquier otro primate, pero su cultura material se ha reducido dramáticamente... y ya no pueden modificarse a sí mismos, aunque

quisiesen. Dudo incluso que comprendan aún sus propios orígenes. Pero los monos soñadores son una excepción... una renuncia deliberada a las posibilidades. La mayoría de los exuberantes han probado con cambios más constructivos: desarrollando formas nuevas de relacionar el mundo físico con el contenido de sus mentes y añadiendo estructuras neuronales específicas para ocuparse de las nuevas categorías. Hay exuberantes que pueden manipular los conceptos abstractos más complejos de la genética, la meteorología, la bioquímica o la ecología tan intuitivamente como cualquier estático puede pensar en una piedra, una planta o un animal con el “sentido común” para esas cosas que surge tras millones de años de evolución. Y hay otros que simplemente se han limitado a modificar estructuras neuronales ancestrales para descubrir cómo esas modificaciones afectan a su forma de pensar... han partido en busca de nuevas posibilidad sin aspirar a una meta concreta. [...] El único problema de esa exploración es... que algunas especies de exuberantes han cambiado tanto que ya no se comunican con nadie más. Grupos diferentes han salido corriendo en direcciones diferentes, probando tipos nuevos de mentes... y ahora apenas pueden entenderse, incluso usando software intermediario. No es sólo cuestión de lenguaje... o al menos, no una simple cuestión de lenguaje como pasaba con los estáticos cuando todos tenían básicamente el mismo cerebro. Una vez que comunidades diferentes se ponen a dividir el mundo en categorías diferentes, y a preocuparse de cosas completamente diferentes, resulta imposible tener una cultura global en el sentido anterior al *Introduus*, Nos estamos fragmentando. Nos estamos perdiendo.³¹

Uno de los privilegios de la ciencia ficción es poder saltar tan lejos en el futuro que las “cuestiones éticas” por las que agoniza el homo sapiens contemporáneo —ingeniería genética, clonación, nanotecnología, IA— se han convertido en hechos básicos de la vida.

³¹ Egan, Greg, *Diáspora*, Granada, Grupo Editorial AJEC, 2009.

Sin embargo, como toda buena ciencia ficción, este salto hacia adelante también llega al núcleo de lo que está en juego en las ansiedades contemporáneas.

Resulta adecuado que los simios del sueño, la población humana que se ha reprogramado para retroceder a la ignorancia de los primates, tengan dos características en común con algunas ramas de la humanidad actual: han optado por renunciar a la capacidad de modificarse genéticamente y no comprenden sus orígenes.

En el mundo imaginado por Egan, la negativa a evolucionar y el deseo de retroceder, propugnados desde una moral obstinada, no suponen más que una cobardía desastrosa y una estrechez intelectual provinciana. Incluso los seres de carne y hueso de mentalidad abierta —los enlazadores y los exuberantes— están infectados por una paranoia paralizante y desconfían de la inteligencia y la información de los que no son de carne y hueso: cuando se les ofrece una salida ante un desastre seguro e inminente, en última instancia tienen más miedo de abandonar sus cuerpos que de morir. Los carnosos definen la humanidad como si lo constitutivo de esta fuese tener un cuerpo físico y vivir en la Tierra, pero desde la perspectiva de los ciudadanos de la Coalición esta definición no es más que un aferramiento irracional e inmovilista a restricciones absurdas en el mejor de los casos, pero que resulta totalmente incomprensibles ante una muerte segura e involuntaria.

La “explicación” de Egan a este temeroso rechazo a abandonar la forma humana física es vertida en sus sutiles insinuaciones sobre el papel que los memes han desempeñado en la configuración de la historia de los carnosos y en sus descripciones más explícitas de cómo los ciudadanos de la polis han diseñado conscientemente “puntos de vista” para sustituir a los memes.

Los ciudadanos de la polis son inmortales, lo que tiene sus inconvenientes. Tienen mucho tiempo en sus manos, especialmente si eligen experimentar el tiempo lentamente y obtener más valor para su “tau”. Además, no duermen, a menos que estén viajando a años luz, de un lado a otro del universo. Mientras que algunas polis están comprometidas con una relación de principios con el mundo

físico, los ciudadanos de Konishi han abandonado las leyes de la física por completo y tienden a ocuparse de las matemáticas. La huérfana Yatima es una “minera de la verdad” nata que se deja llevar por Inoshiro, más rebelde y de inclinaciones artísticas.

Yatima sabía que Radiya, y la mayoría de los mineros, empleaban puntos de vista para concentrarse en el trabajo [...]. La flexibilidad era una parte esencial del legado carnoso, pero después de una docena de equivalentes computacionales a una vida anterior al *Introdus*, incluso la personalidad más robusta corría el peligro de acabar convertida en una confusión entrópica. Pero ninguno de los fundadores de polis había elegido incluir mecanismos estabilizadores predeterminados en los diseños base, no fuese a ser que toda la especie se anquilosase en tribus de monomaniacos autoperpetuados, parásitos por un puñado de memes. Se consideró más seguro que cada ciudadano tuviese la libertad de elegir de entre un amplio espectro de puntos de vista: software que se podía ejecutar dentro de tu exoyó y reforzar las cualidades que más apreciaba, sólo si en cierto momento consideraba que era necesario. Las posibilidades para la experimentación transcultural a corto plazo eran casi incidentales.

Cada punto de vista ofrecía un paquete ligeramente diferente de valores y estéticas, en muchas ocasiones ensamblados a partir de ancestrales «razones para ser feliz» que en cierto grado seguían ocupando las mentes de la mayoría de los ciudadanos: Regularidades y periodicidades... ritmos como días y estaciones. Armonía y complejidades, en sonidos e imágenes, y en ideas. Novedad. Recuerdos y esperanzas. Rumores, compañía, empatía, compasión. Soledad y silencio. Había todo un continuo que iba desde las preferencias estéticas triviales, pasaba por asociaciones emocionales y alcanzaba las piedras angulares de la moral y la identidad.

Tanto los memes como los puntos de vista proporcionan una profunda estabilidad a la inteligencia que moldean y motivan: una inteligencia derivada del cerebro mamífero furiosamente adaptativo e

inquieto. Ambos tienen el potencial de ser arquitectos de la estructura profunda y determinar el comportamiento a un nivel psicológico fundamental; su alcance y extensión dependen de su programación. La diferencia parece ser que los memes son replicadores parasitarios que arraigan en sus huéspedes sin su consentimiento, mientras que los puntos de vista se utilizan más bien como drogas recreativas: su *software* se instala con un propósito específico, por ejemplo, para poder mantener la atención trabajando, o para apreciar una obra de arte. Sin embargo, los puntos de vista pueden ser altamente adictivos, es decir, tienen el potencial de parasitar a los ciudadanos: Yatima analiza el punto de vista que le ofrece Inoshiro por su potencial parasitario; la mayoría de los padres de la polis desaprueban el uso de ciertos puntos de vista por parte de los jóvenes con mentalidad artística...

Cuando Yatima e Inoshiro se clonan a sí mismos e incrustan los clones en robots gleisner vacíos que han encontrado en la Tierra, se tropiezan con un “trozo de metal corroído” entre la maleza.

—¡Replicador!

Yatima volvió atrás y se ángulo para ver mejor; el interfaz hizo que su cuerpo se agachase.

—No es más que un recipiente vacío.

Estaba casi completamente aplastado, pero en algunos puntos todavía quedaba pintura, los colores difuminados hasta ser grises casi indistinguibles.

[...] Inoshiro habló con voz apagada y horrorizada.

—Con anterioridad al *Introdus*, esto era pandemia. Distorsionó la economía de países enteros. Se conectaba a todo: sexualidad, tribalismo, media docena de formas artísticas y subculturas... parasitó a los carnosos hasta tal punto que tenían que se un eremita de montaña para escapar.

Yatima contempló dubitativamente el objeto patético, pero ahora no tenían acceso a la biblioteca, y tenía conocimientos muy vagos de esos asuntos.

—Incluso si dentro quedasen restos, tengo la seguridad de que a estas alturas ya son inmunes. Y a nosotros no nos puede afectar...

Inoshiro interrumpió con impaciencia.

—No estamos hablando de virus nucleótidos. Las moléculas en si no eran más que un surtido aleatorio de basura... en su mayoría ácido fosfórico; eran virulentas por los memes que las envolvían. —Se inclinó y colocó las manos sobre el contenedor gastado—. Quien sabe con qué fragmento pequeño puede activarse otra vez. No voy a arriesgarme.

Tal vez por coincidencia, o tal vez no, el descubrimiento de los memes se encuentra en 1975 a las puertas de su milésimo aniversario. Los memes han recorrido un largo trecho desde su concepción en *El gen egoísta*. La plaga pandémica de memes insinuada en el pasaje anterior sugiere que para cuando Yatima e Inoshiro visiten la Tierra, la transmisión de memes habrá evolucionado considerablemente más allá de la descripción de la transmisión de memes que hizo Richard Dawkins en 1976:

Pienso que un nuevo tipo de replicador ha surgido recientemente en este mismo planeta. Lo tenemos frente a nuestro rostro. Se encuentra todavía en su infancia, aún flotando torpemente en su caldo primario, pero ya está alcanzando un cambio evolutivo a una velocidad que deja al antiguo gen ja-deante y muy atrás.

El nuevo caldo es el caldo de la cultura humana. Necesitamos un nombre para el nuevo replicador, un sustantivo que conlleve la idea de una unidad de transmisión cultural, o una unidad de imitación. “Mímeme” se deriva de una apropiada raíz griega, pero deseo un monosílabo que suene algo parecido a “gen”. Espero que mis amigos clasicistas me perdonen si abrevio mímeme y lo dejo en meme. Si sirve de algún consuelo, cabe pensar, como otra alternativa, que se relaciona con “memoria” o con la palabra francesa mème.

[...] Ejemplos de memes son: tonadas o sonos, ideas, consignas, modas en cuanto a vestimenta, formas de fabricar vasijas o de construir arcos. Al igual que los genes se propagan en un acervo génico al saltar de un cuerpo a otro mediante los espermatozoides o los óvulos, así los memes se propagan en el acervo de memes al saltar de un cerebro a otro mediante un proceso que, considerado en su sentido más amplio, puede llamarse de imitación. Si un científico escucha o lee una buena idea, la transmite a sus colegas y estudiantes. La menciona en sus artículos y ponencias. Si la idea se hace popular, puede decirse que se ha propagado, esparciéndose de cerebro en cerebro. Como mi colega N. K. Humphrey claramente lo resumió en un previo borrador del presente capítulo: "...se debe considerar a los memes como estructuras vivientes, no metafórica sino técnicamente. Cuando plantas un meme fértil en mi mente, literalmente parásitas mi cerebro, convirtiéndolo en un vehículo de propagación del meme, de la misma forma que un virus puede parasitar el mecanismo genético de una célula anfitriona. Y ésta no es sólo una forma de expresarlo: el meme, para —digamos— ‘creer en la vida después de la muerte’, se ha realizado en verdad físicamente, millones de veces, como una estructura del sistema nervioso de los hombres individuales a través del mundo”.³²

En 1975, la transmisión de memes parece haberse vuelto más sofisticada que la mera imitación a través del lenguaje y los conceptos. Yatima e Inoshiro se topan con un recipiente de memes que los propaga mediante armamento biológico: virus recubiertos de memes. Los memes eran mucho más virulentos que los virus biológicos con los que viajaban. Esto no es sorprendente, ya que Dawkins nos informó de que los memes están evolucionando a un ritmo que deja a los genes “jadeando”. Sin embargo, si los memes han evolucionado considerablemente en su forma de transmisión, sus síntomas son básicamente los mismos que en 1976, se aferran a la

³² Dawkins, Richard, *El gen egoísta*, Barcelona, Editorial Salvat, pp. 259-261.

economía y a la sexualidad: “Distorsionó la economía de países enteros. Se conectaba a todo: sexualidad, tribalismo, media docena de formas artísticas y subculturas...”.

En 2996, cuando los carnosos se enfrentan a una muerte segura por una catástrofe de rayos gamma, Yatima e Inoshiro regresan a la Tierra como clones en robots gleisner con el objetivo de persuadir a los carnosos para que se suban. La resistencia que encuentran es básicamente memética:

Francesca moderó las respuestas. La primera fue del representante de un enclave de estáticos; habló en un dialecto del inglés, así que el interfaz pasó el lenguaje a la mente de Yatima.

—No tenéis vergüenza. No esperamos honor de simulacros de sombras de los cobardes que se fueron, ¿pero jamás renunciaréis a intentar eliminar de la faz de la Tierra los últimos restos de vitalidad? —El estático rió sin humor—. ¿Realmente creáis que podríais asustarnos con ese cuento risible de “quarks” y “rayos gamma” lloviendo del cielo y que luego entraríamos mansamente en vuestro paraíso virtual? Los humanos somos criaturas caídas; jamás nos arrastraremos sobre los vientres para entrar en vuestro falso Jardín del Edén. Os los diré ahora: siempre habrá carne, siempre habrá pecado, siempre habrán sueños y locura, guerra y hambre, tortura y esclavitud.

Incluso con el injerto lingüístico, Yatima comprendió muy poco de la parrafada, y la traducción a Romano Moderno le resultó igualmente opaca. Recurrió a la biblioteca para obtener aclaraciones; la mitad del discurso parecía consistir en referencias a una familia virulenta de replicadores teísticos palestinos.

Consternado, le susurró a Francesca:

—Pensaba que la religión había desaparecido hacía tiempo, incluso entre los estáticos.

—Dios ha muerto, pero las tonterías persisten. —Yatima no tuvo ánimos para preguntar si la tortura y la esclavitud per-

sistían, pero Francesca aparentemente le leyó la cara y añadió—: Incluyendo una retórica muy confusa con respecto al libre albedrío. La mayoría de los estáticos no son violentos, pero consideran que la posibilidad de atrocidades es esencial para la virtud... lo que los filósofos llamaban la “la falacia de la Naranja mecánica”. Por tanto, a sus ojos, la autonomía hace que las polis resulten una especie de infierno amor al, disfrazado de Edén.

Resulta intrigante que los ciudadanos de Egan consideren que la visión pesimista de la naturaleza humana es un síntoma persistente de los “virulentos teístas palestinos”. Esto va en contra del conservadurismo pesimista hobbesiano y burkeano, y de la cartografía pinkeresca de la psicología humana, que presenta al homo sapiens como un conjunto de todo tipo de “pasiones” o bioprogramas repugnantes en un “estado de naturaleza” anterior a la llegada de los memes.

El argumento de Pinker en *Cómo funciona la mente* y *La tabla rasa* es, por decirlo crudamente, que el cerebro humano evolucionó para ser pesimista a causa de la adversidad y la agitación a la que tuvieron que enfrentarse los ancestros humanos en el lejano pasado evolutivo. Las emociones se inclinan hacia el pesimismo: hay cuatro emociones negativas (miedo, ira, asco y tristeza), una emoción neutra (sorpresa) y solo una emoción positiva (alegría), y este desequilibrio forma parte de nuestra ascendencia por la sencilla razón de que las emociones negativas tienden a salvar vidas. Desde la perspectiva de la psicología evolutiva contemporánea, los memes no pueden asumir toda la culpa del pesimismo humano. De hecho, la psicología evolutiva tiene que admitir que los replicadores de memes abrahámicos contienen una gran parte de verdad en su imagen del alma como un campo de batalla por el que un conjunto permanente de deseos (en gran parte negativos) compiten siempre por el control.

Egan parece sugerir que los memes tienen la capacidad de introducirse mucho más profundamente de lo que somos conscientes, hasta el punto que incluso la ciencia sigue estando condicionada involuntariamente por el código residual de los memes enterrado

en lo más profundo de la estructura de la psique humana. En *Diáspora*, los memes y los puntos de vista no se limitan a ocupar una inteligencia anfitriona, sino que la reescriben y moldean a un nivel operativo fundamental. La pregunta entonces es: ¿cómo podría un cerebro “científico” que está infectado con profundas huellas de replicadores abrahámicos no encontrar pruebas de programación negativa y pesimista cuando busca en su pasado evolutivo?

Obviamente, los ciudadanos de Egan saben mucho más que nosotros sobre los procesos de retroalimentación. Tal vez sea algo así: En algún momento del pasado lejano los memes-replicantes fueron concebidos, fácilmente aceptados y transmitidos por su aparente compatibilidad con la programación del genoma humano. Sin embargo, una vez que se afianzaron y descargaron sus paquetes, los procesos de retroalimentación acabaron por permitirles reescribir la estructura de la mente, hasta cierto punto al menos, a nivel de las emociones. Cualquier mente que aún se base en la estructura básica ancestral es incapaz de deshacerse realmente de los subprogramas guía de los memes hasta que se rediseñe en una polis *post-Introducción*.

Sin embargo, incluso en la Polis la tentación de los puntos de vista termina por ser demasiado grande para algunos:

Inoshiro sonrió beatíficamente y levantó las manos. En el centro de cada palma floreció una flor de loto, la dos emitiendo idénticas etiquetas de referencia. Yatima vaciló para luego seguir el olor.

Era un viejo punto de vista, enterrado en la biblioteca Ashton-Laval, copiado nueve siglos atrás de uno de los antiguos replicadores meméticos que habían infestado a los carnosos. Imponía un paquete herméticamente sellado de creencias sobre la naturaleza del yo y la futilidad de la resistencia... incluyendo renuncias explícitas a cualquier forma de razonamiento que pudiese destacar los fallos de las creencias fundamentales.

El análisis con una herramienta estándar confirmó que el punto de vista era universalmente reafirmante. Una vez ejecutado, no podías cambiar de opinión. Una vez ejecutado,

nadie te podía convencer de lo contrario.

Yatima dijo sin emoción:

—Te hacía con mayor inteligencia. Te hacía más resistente.

PROBLEMAS Y MISTERIOS

John Collins presentó esta tarde en la Universidad de Roehampton un artículo muy estimulante en que reformulaba la distinción de Chomsky entre problemas (que son, al menos en principio, susceptibles de solución humana) y misterios (que son por naturaleza irresolubles, al menos para los humanos). Como admitió John en la discusión posterior, la distinción problema/misterio tenía claros ecos de la división kantiana entre lo fenoménico y lo nouménico, así como entre lo empírico y lo trascendental.

Los problemas son siempre contingentes y empíricos, simplemente todavía no han sido resueltos, pero suponen preguntas empíricas (podrían no haber sido aún resueltos porque, por ejemplo, no poseemos todavía el equipo técnico o los conceptos adecuados), no cuestiones trascendentales. Por supuesto, esos supuestos enigmas “irresolubles” referidos por los devotos del culto al qualia que se suponen la quintaesencia del misterio (¡la conciencia! ¡el amor!) no son en absoluto misterios. Sobra decir que tanto la conciencia como el amor son cuestiones ya resueltas filosóficamente: si aplasto tu cerebro, no tendrás conciencia alguna; si te meto en un laboratorio y estimulo tus neuronas en una región determinada, sentirás un amor sobrecogedor (véase *El tiquet que explotó*, de Burroughs, para los lúgubres detalles acerca de cómo el amor sexual se cocinó en un laboratorio neuroporno por parte de los criminales Nova). Simplemente estamos a la espera de que la neurociencia avance lo suficiente como para proveer de los detalles necesarios.

Por otra parte, existen lo que llamaré, con cierto reparo, los “meta-misterios”, los misterios de la existencia que ni tan siquiera podemos concebir. Por hablar como Donald Rumsfeld, son las cosas que no sabemos que no sabemos. O aún: cosas que no solo no sabemos, sino que *no podemos* saber que no sabemos. Estos meta-misterios constituyen el ámbito nouménico en sentido kantiano, pero no son propiamente misterios, dado que ni tan siquiera podemos formularlos (esto sugiere que, si bien todos los misterios son nouménicos, no todo lo nouménico es un misterio). La cuestión aquí parece ser la formulación: una rata no puede formular sus misterios, y hablando

propriadamente, no posee misterio alguno (los aspectos del mundo que muestra pero que no procesa conceptualmente podrían ser una suerte de ruido de fondo de lo inexplicable/impensado).

Por lo que mientras que John mantenía que no podemos conocer por adelantado lo que constituiría un misterio —dado que un misterio propiadamente genuino debe ser irresoluble en un sentido absoluto (y cuáles sean los límites de la cognición humana es una cuestión empírica abierta por el momento)— sí podemos afirmar que el teorema de Gödel y el continuo de Cantor podrían ser buenos candidatos. Hay algo *estructural* sobre la irresolubilidad de tales enigmas.

Uno de los contra-argumentos contra la distinción entre problemas y misterios es que los seres humanos son especiales. Según mantienen algunos, hay algo acerca de nosotros (la facultad del lenguaje, las matemáticas) que implican que ningún problema es en principio resistente a nuestros intentos de resolverlo. Pero los ejemplos matemáticos de posibles misterios sugieren que nuestra capacidad para el razonamiento matemático (o incluso, para operar con programas matemáticos) es precisamente una facultad de creación de misterios. Eso conlleva la posibilidad de que, si hay algo de especial en nosotros, es nuestra capacidad para tomarnos a nosotros mismos y nuestra condición como contingencias locales abyectas. Es esta capacidad para el uso de la razón a la hora de probar nuestros límites lo que nos permite desconectarnos del narcisismo carnocéntrico animal.

El artículo trajo consigo todo tipo de fascinantes preguntas de tipo materialista trascendental que pueden plantearse tanto en un registro tipo ciberpunk a lo Philip K. Dick o en un registro más cercano al horror de Lovecraft. En el nivel del ciberpunk tenía en mente sobre todo las ficciones especulativas de Dick acerca de humanos que han aumentado artificialmente su inteligencia. ¿En qué punto el ajuste empírico produce un cambio trascendental? Aunque tuve más en mente a Lovecraft, cuyas historias exponen continuamente tanto los orígenes arbitrarios de la cognición humana como sus lamentables límites. Las entidades que vagan en el umbral del sentido en el cosmos de Lovecraft nos son ajenas no solo empírica, sino trascendental-

mente. En otras palabras, no es cuestión de formas corpóreas distintas o de orígenes extraterrestres, sino de una constitución completamente ajena al espacio, el tiempo y la causalidad del Sistema Operativo Humano: enfrentarse a esos Extraños que vienen del Afuera es confrontarse con la radical arbitrariedad del Universo.

Como comenta Houellebecq en su libro sobre Lovecraft: “El universo no es más que una furtiva disposición de partículas elementales. Una figura de transición hacia el caos. Que terminará arrastrándolo consigo. La raza humana desaparecerá. Aparecerán otras razas, que desaparecerán a su vez. Los cielos serán glaciales y estarán vacíos; los atravesará la débil luz de estrellas medio muertas. Que también desaparecerán. Todo desaparecerá. Los actos humanos son tan libres y están tan desprovistos de sentido como los libres movimientos de las partículas elementales. ¿El bien, el mal, la moral, los sentimientos? Meras «ficciones victorianas»”. Lovecraft es muy consciente de la deprimente naturaleza de estas conclusiones. Tal y como escribió en 1918, “todo racionalismo tiende a minimizar el valor y la importancia de la vida, así como reducir la cantidad total de felicidad humana. En algunos casos la verdad podría llevar al suicidio, o al menos precipitar una ya cercana depresión suicida”.

Por supuesto, la vida no tiene sentido, pero tampoco lo tiene la muerte. Y esa es una de las cosas que hielan la sangre cuando uno descubre el universo de Lovecraft. La muerte de sus héroes no tiene sentido, no comporta alivio alguno. No lleva la historia a su conclusión, en absoluto. Lovecraft destruye implacablemente a sus personajes sin sugerir más que el desmembramiento de una marioneta. Indiferente a sus miserables ires y venires, el terror cósmico continúa creciendo. Se expande y articula a sí mismo. El Gran Cthulhu despierta de su sueño. ¿Qué es el Gran Cthulhu? Una disposición de electrones, como nosotros. El terror de Lovecraft es rigurosamente materialista, pero resulta fuertemente posible que, desde el libre juego de las fuerzas cósmicas, el Gran Cthulhu tenga a su disposición una fuerza y poder de acción considerablemente superior a la nuestra. Lo que, *a priori*, no es algo especialmente reconfortante.

A lo largo de todos sus viajes por los extraños mundos de lo desconocido, Lovecraft nunca trae consigo buenas noticias. Quizá,

nos confirma, haya algo oculto, algo que a veces puede percibirse más allá del velo de la realidad. Pero lo cierto es que lo que yace más allá es algo vil.

Ciertamente es posible que más allá del límite de nuestras percepciones existan otras entidades, otras criaturas, otras razas, otros conceptos, otras inteligencias. Y de entre tales entidades, seguramente existan algunas muy superiores a nosotros en inteligencia y conocimiento. Pero estas no tienen por qué ser buenas noticias. ¿Qué pensaríamos si tales criaturas, tan diferentes de nosotros, exhibiesen algún tipo de naturaleza moral? Nada nos permite suponer una transgresión de las leyes universales del egoísmo y la crueldad. Resulta ridículo imaginar que tales seres nos están esperando en algún lugar lejano del cosmos, llenos de sabiduría y benevolencia con la que guiarnos hacia algún tipo de armonía mutua. Imaginar el modo en que nos tratarían si llegásemos a contactar con ellos nos tendría que obligar a reconsiderar el modo en que nosotros tratamos a las “inteligencias inferiores”. En el mejor escenario, sirven como comida. Otras veces sencillamente los matamos por el mero placer de hacerlo. Esos son, nos advierte Lovecraft, los verdaderos modelos para nuestras futuras relaciones con “inteligencias alienígenas”. Quizá ciertos especímenes humanos particularmente refinados tengan el honor de terminar en la mesa de disección, no hay más.

Y, de nuevo, nada de esto tiene ningún sentido.

Para los humanos del final del siglo XX, este cosmos vacío de toda esperanza es nuestro mundo. Este universo abyecto, en que el miedo se expande en círculos concéntricos desde la revelación innombrable, este universo en que nuestro único destino imaginable es ser aplastados y devorados, es el que reconocemos de manera absoluta como nuestro universo mental. Y el éxito de Lovecraft ya es un síntoma de aquellos que pretenden capturar tal estado mental en extractos breves y precisos. Hoy más que nunca podemos hacer nuestra la declaración de principios con que abre *Hechos tocantes al difunto Arthur Jermyn y su familia*: “La vida es algo terrible, y tras el telón de lo conocido asoman atisbos de demoníaca verdad que la hacen a veces infinitamente más temible”.

SURFASCISMO

Sociología sagrada: Un acercamiento francés a la dimensión religiosa del fascismo

Las “microhistorias” acerca del contagio de la creencia (y, en concreto, de la brujería) de Carlo Ginzburg hacen de él una interesante fuente para los estudiosos de la hiperstición. El pasado martes, Ginzburg impartió una conferencia en la atmósfera vagamente siniestra del Instituto Leo Baeck, cerca del Regent’s Park, cuyo tema era el Collège de Sociologie, fundado por Bataille, Roger Caillois y Michel Leiris en París el año 1937.

El Collège de Sociologie tuvo como objetivo no proveer de una sociología de lo sagrado, sino *inventar* una sociología sagrada, abandonando así explícitamente el estudio de la religión de manera académica; sus tres miembros fundadores no querían ser tanto académicos como participantes de un culto revivido de lo sagrado. Con tal ambición rompieron, naturalmente, con las pretensiones positivistas de la sociología. El fundador de la disciplina, Emile Durkheim, junto con su sobrino Marcel Mauss, pensaron justamente que la sociología *sustituiría* finalmente a la religión. La apreciación poco apasionada de la sociedad como soberana reemplazaría las supersticiones sobrenaturales, proveyendo una base racional(ista) y no-sectaria para la cohesión social de una manera que las religiones jamás soñaron. Al rechazar esta religión racionalista, Bataille, Caillois y Leiris buscaron una religión sin racionalismo.

De ahí, pues, que su rechazo a la Ilustración sea absoluto. La racionalidad es repudiada, demonizada, es tratada como equivalente al proceso de modernización que es visto como si nos “arrebatará” algo esencial que se encontraba supuestamente presente en otros grupos humanos (especialmente las sociedades primitivas), pero que “perdimos”, y que solo puede ser recuperado ya sea adormeciendo a la razón o golpeándola con falos dionisiacos hasta someterla.

De acuerdo con esto, Ginzburg puso a Bataille y el Collège como parte de un linaje contra-ilustrado “católico-satánico” (expresión suya). Resulta significativo que en el caso del Collège de So-

ciologie, esta huida de la razón involucró más específicamente un rechazo de la tradición racionalista *judía* de la cual Durkheim era un firme defensor.

Si, como se establece en el trabajo de Jonathan Israel, Spinoza es el inventor/descubridor de la Ilustración radical judía-racionalista, la fuente más obvia para esta trayectoria contrailustrada que culminó en el Collège, así como en sus sucesores irracionalistas posmodernos, suele ser Sade. Pero Ginzburg fue un paso más allá de esa conocida ruta, volviendo hasta Voltaire. En la narrativa de Ginzburg, Voltaire emergió como la figura pivotal de la contrailustración: un racionalista decepcionado cuya incapacidad para enmarcar su conocimiento del mundo natural con principios éticos racionales le llevaron a clamar, en una situación de disgusto moral, por una teodicea.

Lo que resulta *prima facie* extraño en el abandono del racionalismo por parte de Voltaire es su extraño redoblamiento de la lógica del teísta decepcionado. Al igual que aquellos creyentes religiosos estúpidamente chovinistas que solo comienzan a cuestionar su fe en el Demiurgo-Yahvéh cuando un miembro de *su* familia cae sumamente enfermo, Voltaire sufrió un famoso golpe moral con el terremoto de Lisboa el año 1755. Dado que Voltaire se había desecho de la fe en un Dios personal, su indignación moral ante el desastre de 1755 no podía convertirlo en ateo, puesto que ya lo era. Lo que hizo más bien fue poner en cuestión su “fe” en el racionalismo.

Así, Voltaire es quizá el primer caso de estudio de lo que luego será, en la posmodernidad nietzscheana, una psicopatología bastante común. Los análisis racionales se vuelven sobre sí mismos, el escalpelo de la razón analítica (la capacidad para comprender la naturaleza y los principios que la animan) se convertirá en un arma para la autolaceración que se volverá tanto contra la propia razón como contra su agente. La razón, jamás extirpada del todo (ya que es imposible) cae en la trampa de dirigirse hacia su propia abolición. Más tarde, Nietzsche será el artista consumado de lo que llamará, en *Más allá del bien y del mal*, el largo y lento suicidio de la razón. Pero, como siempre, Nietzsche se ve a sí mismo como culpable de los mismos vicios de los que acusa a los teístas. De ahí las ateologías

negativas de aquellos cultos de la irrazón nietzscheanos, demasiado nietzscheanos, de la deconstrucción y la posmodernidad. Pero esto es adelantarse demasiado. Nietzsche arroja una larga sombra sobre la narrativa de Ginzburg, pero aparece solo vagamente como un elemento más en ella.

Traumatizado por la catástrofe de Lisboa, Voltaire se obsesiona de manera mórbida con la rapacidad amoral de la naturaleza. Cuando sondea la naturaleza, confronta un Jardín de las delicias como el del Bosco, un universo proto-Burroughsiano de devoradores devorándose. El planeta es un osario, “la tierra no es más que un campo de batalla”, la carne le causa repulsión. “¿Puede haber algo más horrible que alimentarse de cadáveres?”.

Desde aquí hay un pequeño paso a la naturalización de la crueldad en Sade. Dado que nada es más natural que el asesinato, la ética no es más que un acto de indulgencia sentimental, un esfuerzo inevitablemente fallido de proveer consuelo en un mundo de consumo y degradación sin piedad. Los argumentos de Sade nos son tan familiares (y el sadismo, junto con su sucesor, el nietzscheanismo, se encuentra tan ampliamente extendido, tan irreflexivamente aceptado, tanto cultural como académicamente) que no tiene mucho sentido entrar aquí en el desolador camino hedonista de su pensamiento.

Pero la siguiente figura de la historia de Ginzburg es mucho menos conocida: Joseph de Maistre, un teísta que repudió la Revolución francesa, pero quien pese a ello siguió la lógica de su fe, reconociendo que el acontecimiento debía ser parte de una necesidad divina. Maistre es, en todos los sentidos, ejemplar del conservadurismo reaccionario.

Lo que añade la fría consideración de “la ley universal de la destrucción violenta de los seres humanos” de Maistre a la visión de la tierra como un osario, de Voltaire y Sade, es su idea del sacrificio. Es el sacrificio ritualizado lo que permite a la sociedad civil, hasta cierto grado, contener la realidad cósmica del mal. Mientras que, para Sade, la crueldad se distribuye por todo el cuerpo político, para Maistre la sociedad moderna consigue sublimar sus impulsos

destructivos al limitar tal práctica a dos figuras abyectas que ocupan una relación liminal con el mundo humano “ordinario”, cuya despreciable existencia hace posible y protege: el soldado y el verdugo.

Ginzburg se entretuvo con evidente deleite en la sorprendente evocación de Maistre del verdugo, el psicópata antisocial pero socialmente necesario. Y es que, para Ginzburg, es la combinación de Sade y Maistre lo que hace posible, no solo la decadencia y perversión del *flâneur* que es Baudelaire, sino también los estudios de Foucault sobre la disciplina y lo carcelario.

Entre Baudelaire y Foucault se encuentran Bataille y el Collège de Sociologie, pero se encuentra de manera implícita en la narrativa de Ginzburg un desprestigio absoluto a toda afirmación de que la defensa de la crueldad, el sacrificio y la transgresión en Bataille fuese, en modo alguno, “radical”. Antes bien, y como ya debería ser evidente, el alejamiento de la razón del Collège, su concepción del cosmos como una gigantesca máquina de crueldad, es parte de una tradición reaccionaria bien establecida.

Bataille apareció en la historia de Ginzburg como una figura aterradoramente cercana al “hombre del subsuelo” de Dostoyevski, un sirviente civil de rango menor con fantasías que resultarían muy peligrosas si se llevasen a cabo. Aunque por suerte, nunca ocurrió (Ginzburg insistió, infravalorando enormemente, en que “Bataille no era un hombre de acción”). La historia del ridículo intento de Bataille de convertirse en un sacrificio humano (se ofreció a sí mismo a tres personas, ninguna de las cuales lo mató) es tan cómica como patética.

La conexión entre Bataille y el fascismo ya debería ser totalmente evidente: el mismo alejamiento desde la modernidad secular hacia un culto sangriento, el mismo “alfabeto de la irrazón” (Ballard). Naturalmente, es muy atrevido decir que Bataille fuese fascista. Pero Ginzburg hizo más que suficiente como para establecer que había razones de sobras para que el grupo Acéphale fuese acusado de ser “surfascista” (nombre que ellos se apropiaron alegremente). El grupo elogió la viril franqueza de Hitler, y Bataille, según Ginzburg, fue embrujado por el poder fálico de los nazis. Bataille

deseó, trágica e imposiblemente, alcanzar la “inocencia de los animales”, hundirse en la ignorante dicha porcina de una criatura cuya conciencia se encuentra libre del intelecto y la razón.

Acerca del racionalismo frío

La respuesta de Simon Reynolds a la cuestión del surfascismo es tan interesante como *sintomática*, por lo que vamos a responder a ella punto por punto.

“¿No es acaso el fascismo la alianza entre el atavismo/abyección y el racionalismo frío? El atavismo produce matanzas por sí mismo, o esquizoparanoideas aislados tipo Travis Bickle, o pervertidos como Bataille. Pero hace falta una dosis de racionalismo tecnocrático frío para crear algo como Treblinka (o el gulag)”.

Creo que justo aquí yace el núcleo de la cuestión. El problema con lo que dice Simon es que parece resultar por completo de una máquina abstracta romántica que establece una equivalencia entre la racionalidad y la instrumentalización salvaje, algo parecido a la perspectiva del hombre del subsuelo de Dostoyevski, quien opone de manera célebre la razón (aunque sería más bien el *logos* utilitarista) a un factor irracional desconocido. No es que o el *logos* utilitarista o tal factor desconocido sean fascistas, sino que tal dicotomía es en sí misma constitutiva del pensamiento fascista.

La conocida idea de que los nazis administraban los campos de concentración de día, pero escuchaban música clásica y leían a Goethe por la noche es ya indicativo de esto, y solo si entendemos la racionalidad como utilitarismo instrumental podemos describir Treblinka como “racional”. Pero la racionalidad en el sentido espinosista (y nadie ha sido más sistemáticamente antiromántico que Spinoza) trata justamente sobre la *consistencia*, el *ethos*, es decir: implica una inmanencia absoluta, por lo cual, lejos de significar algo “sin emociones”, el racionalismo frío trata también sobre el diseño y creación de emociones.

Lo que debemos resistir a todos los niveles (algo que todos los grandes pensadores del racionalismo frío, desde Schopenhauer

hasta Freud y Lacan hacen) es la idea de que las emociones sean algo inefable e inexplicable. El gran descubrimiento de Freud fue una vuelta a la idea de Spinoza de que todas las emociones poseen *racionales*. El pensamiento devastadoramente radical e ilustrado es también sorprendentemente sencillo: todo lo que ocurre (y, de manera crucial, que incluye reacciones emocionales) tiene una causa. Pero una causa mecánica o *a priori*, no una causa final o una teleología. Por medio de Descartes y Spinoza, las ideas de Newton invaden la filosofía y la teología, permitiendo la destrucción y descrédito total de la convicción aristotélica-católica de que todo en el universo está diseñado para cumplir con una finalidad. El animal humano se libera de la mistagogía autoritaria (los juicios de Dios), es capaz de pensarse a sí mismo como una máquina, pero una máquina capaz de reflexionar sobre su propia acción y constitución. Evolución, ingeniería genética, simbiosis con la IA, todo es posible una vez que uno no piensa en sí mismo como creado a imagen y semejanza de Yahveh. Nosotros, neurobots...

El romanticismo es una suerte de resistencia secular a las implicaciones radicales de este mecanicismo cartesiano-espinozista, el retorno de Yahveh en forma de un “yo interior”. Los románticos se convencen a sí mismos de que lo importante es que *sentimos* (oponiendo explícitamente el *sentimiento* al pensamiento y la acción). Nuestra auténtica realidad yace “dentro”, en nuestro interior, es lo fenomenológico. De algún modo, este supuesto interior debe pensarse como absolutamente independiente de su sustrato material, las emociones y la conciencia no son efectos epifenoménicos o interacciones socioneuroquímicas, son huellas irreductibles de un alma humana “profunda” y “eterna”. Esta fe vive hoy en lo que se hace pasar por filosofía en los departamentos universitarios en ese “culto al qualia” profundamente antirracional que deifica la conciencia humana como una suerte de misterio inefable que, según dicen, la neurología jamás será capaz de explicar. Esto es misticismo, no filosofía. Es por ello que quisiera colocar al fascismo no como un sucesor del romanticismo, sino como una de sus variantes.

Debemos mantener la crítica de Virilio, Deleuze y Guattari de que el fascismo es esencialmente suicida, una tendencia a la abo-

lición. Hay muchas más tendencias a la abolición que el fascismo, pero el fascismo, debido a su alianza con un programa de modernización/industrialización que precisamente *no es* racional (¿en qué sentido es más racional hacer edificios más grandes, fábricas más alienantes o realizar un genocidio?), es la más peligrosa (Gray, en *Al-Qaeda and What it Means to be Modern*, acierta al insistir en la relación esencial entre modernización —que no modernismo— y fascismo, de manera que puede concebirse adecuadamente el islamismo como fascista, precisamente porque no trata sobre el atavismo *per se*, sino sobre el atavismo en el contexto de la modernización).

“Puede captarse una terrible, potente y provocativa cultura que existe en una zona intermedia entre el romanticismo/primordialismo y el fascismo/totalitarismo. Solo en el rock ya hay elementos del glam, del post-punk, el metal, el rave, el gabba, la música industrial, crunk o incluso raíces del reggae, que operan con esas energías ambiguas. Como existe también toda esa mini-tradición modernista/fascista de autores como Wyndham Lewis, Celine, etc., que son una obsesión personal”.

Debemos distinguir aquí entre fascismo y totalitarismo. Los estados totalitarios (como aquellos estados estalinistas del bloque soviético) buscan un control sostenible. La atracción libidinal de la destrucción y la muerte ha estado, sin duda, implicada de manera contingente en la máquina totalitaria, pero no es necesaria para esta (Stalin podría haber matado a mucha menos gente, e incluso podría haber tenido más éxito de no haberse involucrado en tales matanzas). Es posible imaginar un estado totalitario fundado en una amenaza violenta virtual que jamás se actualiza. Sin embargo, la muerte, la destrucción, y finalmente la autodestrucción son intrínsecas al fascismo. Es de lo que trata (el trillado Dionisio), es decir, es romántico (tema de la gloriosa aniquilación del yo, ahora con una máquina tecnoindustrial modernizadora que se produce a sí mismo en masa).

“Solo porque el fascismo apele a lo atávico/pagano/primordial no significa que sea único propietario de tales categorías (véase el argumento antinatalista, en contraste con los regímenes fascistas que invitan a la natalidad, algo que entonces resultaría protofascista, lo cual desde luego no seguiría una lógica muy adecuada para describir el asunto)”.

Pero ese no era el argumento. De lo que se trata es de que exhortar políticamente la natalidad por parte del estado es fascista. Hitler lo hizo, Mussolini lo hizo, y ahora lo hace Blair. ¿Por qué necesitan a los niños? Para poder llenar nuestra tierra con “nuestra gente”, quienes expulsarán a los inmigrantes que “nos quitan el trabajo” y contaminan “nuestra cultura”, así como para alimentar nuestras tropas contra los invasores extranjeros.

Y como dije, no es que la apelación a lo primitivo sea *per se* fascista, es cuestión del uso aparentemente paradójico de la industrialización masiva como impulso para regresar a un tiempo de unidad orgánica con la tierra.

“¿No resulta tan fácil decir que el romanticismo lleva al fascismo como su versión opuesta (avanzada por los post-marxistas desilusionados en la Francia de los años setenta) que la Ilustración lleva a crear Auschwitz/gulags?”.

Seamos claros: fue la contrailustración y la modernización lo que llevó a Auschwitz y los gulags. La contrailustración no opera negando la Ilustración (es decir, es suficientemente inteligente como para darse cuenta de que las teleosupersticiones aristotélicotomistas no pueden ser devueltas a la vida, al menos sin implantes cyborg), sino que la contiene y la redirige. Sí, los hornos y los trenes no se habrían construido sin la ciencia que acabó con el autoritarismo irracionalista papal, pero el uso de esos hornos y trenes para ritos sacrificiales atávicos/primitivos supone precisamente un giro respecto a la racionalidad ilustrada.

“Presumiblemente, existen varias mezclas y estados intermedios, así como coexistencias, que unen razón e irrazón, y en la práctica esos son los lugares en los que vivimos la mayoría de nosotros”.

Sí, pero como ha demostrado cualquiera cuyo análisis posea algo de ojo político (Spinoza, claro, pero también Schopenhauer, Marx, Sartre, Burroughs, Foucault, Irigaray, Debord e incluso Nietzsche), la mayoría de la gente son “adictos al control”, marionetas esclavas de sus propias pasiones. Allá “donde vivimos la mayoría de nosotros” no es un buen lugar. El Sistema de Seguridad Humano o Sistema Operativo Humano se constituye como una de-

fensa miserable del Ed-I-po(d), la máquina subjetivizadora animal y narcisista, el infierno del Yo. El planeta es un gulag irracionalista supervisado por monos torturados en el infierno.

“Esta es la pregunta que más me interesa realmente, y que creo que es apropiada dado que aquí debatimos principalmente sobre una cosa: música. ¿Dónde entra la música en el esquema del racionalismo frío? (Nick Land: «Cada teórico que no tenga un lugar real para la música termina con una melancolía unidimensional»). Me da la impresión de que el modo en que se están desarrollando las ideas de Fisher debería terminar en una suerte de postura platónica de sospecha hacia la música como irracional, contrarrevolucionaria y demás. Después de todo, ¿qué es la música si no emoción, intoxicación, sensualidad, violencia, lo orgiástico? O más precisamente (e intrigante), quizá uno podría decir que la música opera en la cúspide de lo abstracto/conceptual y de lo sensorial/sensual (debes poseer un cuerpo para ser capaz de escucharla, incluso la música clásica apela al cuerpo, trabajando con el ritmo y el aparato psicomotor)”.

Hay demasiados errores aquí. Obviamente, no apuesto por el concepto tan sobrecodificado y reterritorializante de “música”, pero la manipulación sónica, lejos de ser antitética al racionalismo frío, es uno de sus motores. No resulta accidental que los que más abogamos por el racionalismo frío estemos totalmente inmersos en la cultura sónica.

No existe una oposición entre sensualidad y racionalidad para el racionalismo frío. Por supuesto, esta postura nunca caerá en la visión del realismo ingenuo que piensa que los sentidos nos ofrecen un acceso directo e inmediato al mundo, pero esto no es relevante. Los sentidos no son “ventanas al mundo” sino “perceptores” (Freud/McLuhan) que, en su estado normal, toman muestras del mundo de acuerdo a protocolos ya programados. Dado que el racionalismo frío piensa en términos de afectos y cuerpos (en lugar de en términos de organismos), es capaz de concebir una sensualidad reprogramada ya sea por *inputs* (donde entra la manipulación sónica) o cambiando el propio cuerpo como receptor (por medio del pensamiento, las drogas o las mejoras neurológicas), o incluso ambos a la vez, en un intenso circuito de retroalimentación deses-

tratificador: el neuropunk. Esa es la razón por la que *“la música siempre es simultáneamente una experiencia contemplativa y física”*. Pero, por supuesto, también lo es el pensamiento.

“Abundando aún más, todos los intentos de reformular la música de acuerdo a procesos supuestamente racionalistas terminan en cosas como Schönberg y el dodecafonismo, música que solo disfruta Ben Watson (¿Una suerte de racionalista caliente? ¡Al tipo le va el folleteo!). Hay una especie de misterio y ausencia arbitraria de sensaciones en la música que invita a usar palabras como «magia»”.

Esto no podría ser más erróneo, y como argumenta McLary en *Feminine Endings*, este culto anti-musicológico a la música del misterio y la magia es indistinguible de una cultura en que el cuerpo masculino (y sus circuitos de excitación y tristeza fálica) se privilegian y trascendentalizan. El poder, el misterio y la autoridad siempre se autorequieren. Cómo ciertos estímulos sónicos particulares inciten al sistema nervioso central de las poblaciones es una cuestión técnica que debe resolver la socioneurobiótica. Pese a lo que piense el culto a los qualia, cualquier “misterio” aquí es meramente contingente. Es una cuestión técnica que probablemente se resuelva más pronto que tarde, e incluso si los seres humanos no lo pueden hacer, eso diría más de nuestras limitaciones que de la imposibilidad de ofrecer una descripción adecuada.

“La música es ciertamente mi ventana a lo sagrado, lo único en lo que percibo misticismo. La ternura de una melodía, la violencia de un «ritmo aniquilador»... Hay reglas que gobiernan como esas cosas funcionan, pero las reglas no tienen una razón de ser en su propia existencia, son arbitrarias, sin sentido ni finalidad”.

¡Exactamente! Esa es justamente la perspectiva antiaristotélica del racionalismo frío.

“Lo mismo se aplica incidentalmente a la poética o la musificación del lenguaje: rima sin razón). Hay un aspecto superfluo, de gloria fútil, un exceso de demandas, en fin, un aspecto absolutamente no-necesario de la música (que se relaciona muy bien con la visión del mundo de Bataille”.

De nuevo, muchos errores. Nada es necesario más allá de los juicios de Dios y más allá del principio del placer. Esta clase de ideas son precisamente las que el racionalismo frío hace posible.

“Debido al hecho de que uno “pone”, “toca” o “hace” música (como espectador o intérprete), preguntaría aquí dónde encaja el concepto de “tocar” en la visión del racionalismo frío. “Tocar” y el concepto relacionado de “equivocarse”, hábitat del diablillo de lo perverso (esto es algo que nos viene a la mente constantemente si tenemos hijos o jugamos con ellos. Los niños son a la vez ángeles del panteísmo caminando entre nosotros y diablillos)”

Spinoza comenta que los niños son abyectos dado que no conocen las causas de sus acciones o deseos. Como muchos adultos, confunden el ser libres con “hacer lo que quieren”, cuando la libertad implica someter los deseos y emociones a la razón.

Estás en lo cierto al comentar que el racionalismo frío desdén la lo aleatorio, lo improvisado o cualquier otro himno que elogie la supuesta creatividad efervescente del cosmos. Yahveh es un pederasta borracho y chapuzas, y el Dios espinozista no juega a los dados.

“Por último, comparto la molesta confusión de otro compañero ante el modo en que Mark (y presumiblemente otras personas de la meseta post-CCRU) han tirado a la basura tan rápidamente un canon entero del pensamiento (Nietzsche, Bataille [sobre quien Nick Land escribió un maravilloso libro³³], Deleuze y Guattari, y probablemente también Ballard, ahora que se ha vuelto un fan del surrealismo, la mitología, etc.) optando por su versión opuesta. Pero imagino que todo esto es parte de la aventura que es la vida del pensamiento”

Creo que este malentendido se está volviendo tan consensuado que necesita ser cortado ya de raíz. Esto requiere un pequeño desvío hacia el biografismo, pero dado que todo es impersonal, incluso lo así llamado personal, no importa.

Se buscará en vano si se pretende encontrar *cualquier cosa* sustancial que haya dicho sobre Bataille que sea positiva. Leí —o traté

³³ Referencia a la obra de Land, “Sed de Aniquilación”; publicada en esta misma editorial.

de hacerlo— la *Historia del ojo* como estudiante universitario, pero me pareció muy tediosa y no pude terminarla. Desde los dieciocho años, mi canon ha sido judío/protestante (Spinoza, quien incluso en mi época de estudiante era mi filósofo favorito, Kafka, Kierkegaard, Kant, Beckett, Freud, Kubrick). Nunca tuve tiempo para la transgresión católica, razón por la cual el libro de Nick nunca terminó de gustarme. Pero veo pocas conexiones entre el Land maquínico de “Deseo maquínico”, “*No future*” o “Cibergótico”³⁴ y el Nick Land movilizado por el circuito crucial del racionalismo frío de Kant, Freud y Schopenhauer. La apuesta táctica por Deleuze y Guattari no supuso más que un nombre en clave para amparar esa postura. No creo que sea el único miembro del CCRU que muestre escaso interés por la obra de Deleuze y, de hecho, la lectura de Deleuze y Guattari de Nick e Iain Hamilton Grant fue mucho más interesante que la propia obra de Deleuze y Guattari (uno siempre tenía que descartar demasiad pro-creacionismo vitalista asqueroso lawrenciano para mantenerla libidinal). Y la equivocación deleuziana de Spinoza con el subjetivismo encarnado nietzscheano y el *élan vital* bergsoniano fue siempre un desastre del que solo ahora nos estamos recuperando.

Irónicamente, hay una figura que cumple mejor los requerimientos para ser el sucesor de la pulsión de muerte de Spinoza, Kant, Schopenhauer y Freud que Deleuze y Guattari, y ese es Lacan. Así que, resumidamente, lejos de suponer un cambio radical y novedoso, se trata de un desarrollo que versa más sobre la inclusión (ahora se nos permite leer a Lacan) que a un repudio basado en la exclusión.

³⁴ Textos recogidos en: Nick Land, *Fanged Noumena*, Vol. 1: 1988-2007, Holobionte, 2019.

APÉNDICE

**Concordancia entre el *Pandemónium* de Vysparov
y el *Libro de los Caminos***

Tras recibir la traducción de *El Libro de los Caminos* de Chaim Horowitz a finales de 1949, Peter Vysparov trató de descifrar las claves del texto antiguo. Pronto se convenció de que —como ya antes Horowitz había sugerido— *El Libro de los Caminos* podía ser rigurosamente aplicado a los ritos de la demonología lemuriana, tal y como esta es explicada (con errores menores) en su *Matriz del Pandemónium*. El presente trabajo parece que fue completado a principios de la década de 1960. Tras anunciar el descubrimiento de *El Libro de los Caminos*, los administradores de la Biblioteca Vysparov pusieron generosamente a nuestra disposición una copia de la correspondencia entre los diferentes ritos y caminos:

Ritos de Lurgo (1::0).

Rt-1:[1890] = Cam-1. Sustracción original.

Ritos de Duoddod (2::0)

Rt-1:[271890] = Cam-2. Regresión extrema.

Rt-2:[27541890] = Cam-3. Comprensión abismal.

Ritos de Doogu (2::1)

Rt-1:[1872] = Cam-4. Aliento primordial.

Rt-2:[271] = Cam-5. Deslizándose hacia atrás.

Rt-3:[27541] = Cam-6. Alcanzando el equilibrio.

Ritos de Ixigool (3::1)

Rt-1:[18723] = Cam-7. Levitación progresiva.

Rt-2:[1872563] = Cam-8. Digresión eterna.

Ritos de Ixiod (3::2)

Rt-1:[23] = Cam-9. Vuelo súbito.

Rt-2:[27563] = Cam-10. Vuelo abrupto.

Ritos de Krako (4::0)

Rt-1:[41890] = Cam-11. Subsistencia abismal.

Rt-2:[451890] = Cam-12. Cataclismo lento.

Ritos de Sukugool (4::1)

Rt-1:[187254] = Cam-13. Perfección cíclica.

Rt-2:[41] = Cam-14. Ahogamiento tranquilo.

Rt-3:[451] = Cam-15. Descenso suspendida.

Ritos de Skoodu (4::2)

Rt-1:[2754] = Cam-16. Equilibrio supremo.

Rt-2:[41872] = Cam-17. Renovación profunda.

Rt-3:[451872] = Cam-18. Elevación cíclica.

Ritos de Skarkix (4::3)

Rt-1:[418723] = Cam-19. Resurgimiento trascendente.

Rt-2:[41872563] = Cam-20. Intervención extraterrestre.

Rt-3:[4518723] = Cam-21. Comprensión suprema.

Rt-4:[4563] = Cam-22. Vuelo inverso.

Ritos de Tokhatto (5::0)

Rt-1:[541890] = Cam-23. El destino más profundo.

Ritos de Tukkamu (5::1)

Rt-1:[18725] = Cam-24. Maduración óptima.

Rt-2:[541] = Cam-25. Desliz innegable.

Ritos de Kuttadid (5::2)

Rt-1:[275] = Cam-26. Preservando la estabilidad.

Rt-2:[541872] = Cam-27. Regeneración cíclica.

Ritos de Tikkitix (5::3)

Rt-1:[5418723] = Cam-28. Comprensión trascendente.

Rt-2:[563] = Cam-29. Abducción celestial.

Ritos de Katak (5::4)

Rt-0:[X] = Cam-30. Fervor espiralado.

Rt-1:[418725] = Cam-31. Revolución eterna.

Ritos de Djungo (6::1)

Rt-1:[187236] = Cam-32. Escalada vorticial.

Rt-2:[187256] = Cam-33. Escalada abrupta.

Ritos de Djuddha (6::2)

Rt-1:[236] = Cam-34. Captura celestial.

Rt-2:[2756] = Cam-35. Vuelo errático.

Ritos de Djynxx (6::3)

Rt-0:[X] = Cam-36. Coincidencia vorticial.

Ritos de Tchakki (6::4)

Rt-1:[4187236] = Cam-37. Huida indirecta.

Rt-2:[4187256] = Cam-38. Comprensión dividida.

Rt-3:[45187236] Cam-39. Comprensión eventual.

Rt-4:[456] = Cam-40. Inversión de la escalada.

Ritos de Tchattuk (6::5)

Rt-1:[54187236] = Cam-41. Comprensión final.

Rt-2:[56] = Cam-42. Elevación abrupta.

Ritos de Puppo (7::0)

Rt-1:[71890] = Cam-43. Regresión profunda.

Rt-2:[72541890] = Cam-44. Comprensión profunda.

Ritos de Bubbamu (7::1)

Rt-1:[187] = Cam-45. Despertar primigenio.

Rt-2:[71] = Cam-46. Reversión básica.

Rt-3:[72541] = Cam-47. Alcanzando el desequilibrio.

Ritos de Oddubb (7::2)

Rt-0:[X] = Cam-48. Burbujeo perpetuo.

Ritos de Pabbakis (7::3)

Rt-1:[723] = Cam-49. Velocidad de escape.

Rt-2:[72563] = Cam-50. Interferencia errática.

Ritos de Ababbatok (7::4)

Rt-1:[4187] = Cam-51. Resurgimiento veloz.

Rt-2:[45187] = Cam-52. Resurgimiento lento.

Rt-3:[7254] = Cam-53. Animación suspendida.

Ritos de Papatakoo (7::5)

Rt-1:[54187] = Cam-54. Resurgimiento eventual.

Rt-2:[725] = Cam-55. Estabilidad mantenida.

Ritos de Bobobja (7::6)

Rt-1:[7236] = Cam-56. Anomalías burbujeantes.

Rt-2:[7256] = Cam-57. Abducción abrupta.

Ritos de Minommo (8::0)

Rt-1:[890] = Cam-58. Resaca final.

Ritos de Mur Mur (8::1)

Rt-0:[X] = Cam-59. Somnolencia auto-engullente.

Ritos de Nammamad (8::2)

Rt-1:[2718] = Cam-60. Reflejo sumersivo.

Rt-2:[275418] = Cam-61. Sueño cíclico.

Rt-3:[8172] = Cam-62. Reflejo emergente.

Ritos de Mummumix (8::3)

Rt-1:[81723] = Cam-63. Evacuación de mareas.

Rt-2:[8172563] = Cam-64. Vórtice de mareas.

Ritos de Numko (8::4)

Rt-1:[418] = Cam-65. Sumersión rauda.

Rt-2:[4518] = Cam-66. Subducción suspendida.

Rt-3:[817254] = Cam-67. Sucesión cíclica.

Ritos de Muntuk (8::5)

Rt-1:[5418] = Cam-68. Subducción deslizante.

Rt-2:[81725] = Cam-69. Emergencia prolongada.

Ritos de Mommoljo (8::6)

Rt-1:[817236] = Cam-70. Escalada absoluta.

Rt-2:[817256] = Cam-71. Escalada errática.

Ritos de Mommo (8::7)

Rt-1:[817] = Cam-72. Despertar larvario.

Rt-2:[718] = Cam-73. Restitución larvaria.

Rt-3:[725418] = Cam-74. Sumersión cíclica.

Ritos de Uttunul (9::0)

Rt-0:[X] = Cam-75. Nulidad agitada.

Ritos de Tutagool (9::1)

Rt-1:[189] = Cam-76. Hundimiento constante.

Ritos de Unnunddo (9::2)

Rt-1:[27189] = Cam-77. Regresión ctónica.

Rt-2:[2754189] = Cam-78. Comprensión profunda.

Ritos de Ununak (9::4)

Rt-1:[4189] = Cam-79. Demora subterránea.

Rt-2:[45189] = Cam-80. Impulsión subterránea.

Ritos de Tukutu (9::5)

Rt-1:[54189] = Cam-81. Instinto reprimido.

Ritos de Nuttubab (9::7)

Rt-1:[7189] = Cam-82. Zambullida inversa.

Rt-2:[7254189] = Cam-83. Comprensión sin fin.

Ritos de Ummnu (9::8)

Rt-1:[89] = Cam-84. Conclusión comprimida.

En una carta a Oskar Pollak fechada en 1904, Kafka dice que “un libro debe ser el hacha que quiebre el mar helado que albergamos dentro de nosotros”. En el gremio filosófico estamos acostumbrados a encontrarnos libros que son más bien lo contrario, marmóreas placas de hielo que se extienden en un páramo ártico hasta fundirse con el azul del cielo. *Hiperstición*, por su parte, se asemeja sin duda al hacha, no solo por la contundencia, casi taxativa, de sus declamaciones, sino porque en tanto que herramienta, el hacha que viene a desquebrajar el hielo, no aparece por sí misma, por mero efecto de la solidificación del agua, sino que exige la actividad proactiva de aquel que la empuña y ase del mango. Pero es que, además, la imagen invernal del compacto hielo sugiere la idea de esa unidad, límpida y perfecta, que tanto se han afanado los filósofos en lograr, esa arquitectura euclidiana, casi totémica, el sanctasanctórum de la verdad, en la que son registrados, tasados y almacenados todos los fenómenos, físicos o metafísicos, de la existencia. La hiperstición puede entenderse como un hacha o azada no solo porque quiebra la quietud pascual de ese hielo mediante un racimo de pluralidades anónimas y modos de reflexión poco ortodoxos, sino porque los macizos golpes que demos con este instrumento sobre la densa nieve pueden descubrirnos ancestrales horrores, como le ocurrió a William Dyer —el protagonista lovecraftiano— en la Meseta de Leng. Una vez removida la névea nieve no encontrará uno una cristalina losa en que ver su rostro reflejado, sino un *totum revolutum* de anonimatos, egos desmembrados, una pasmosa ausencia de nombres propios o, por decirlo con palabras de *Hiperstición*, una inquietante inexistencia de irrupciones edípicas.

De esta manera, el presente volumen se aproxima tanto al escrutinio filosófico de vanguardia como a la experiencia religiosa, regando las semillas de una catatonía espeluznante. No sorprende si se tiene en cuenta la heráldica de *Hiperstición*, ya que es familiar directo de los *Escritos del CCRU*, más aún, es prácticamente la linfa que recorre las arterias de aquella secta filosófica, pero así como la sangre coagula y nutre la tierra en que cae, así también *Hiperstición* tiene vida propia; es el hálito capaz de vivificar al monstruoso gólem, pero a diferencia de este, que precisaba que le fuese introducido un pergamino en la boca con una orden para actuar, la hiperstición toma a los distintos usuarios y lectores como canales de su autoejecución, como un tórsalo que eclosiona bajo la piel humana.



MATERIA~OSCURA
EDITORIAL

ISBN 978 84 949805 9 6

